

DEVELACION

DEL

AMOR



de

Sheikh Muzaffer Ozak al Yerrahi al Halveti

HOMENAJE A MUZAFER OZAK

¡Oh Allah el más cercano, la única Conciencia, la única Realidad, muéstranos por tu tierno y luminoso Favor Divino la develación del Amor en la residencia mística de nuestro Sheikh, en la corte sublime del Sultán.

Más allá de todos los hombres de letras, aún más allá de los eruditos en la mística, los amantes derviches reciben, durante esta vida terrenal, el funeral reservado a los mártires, porque son mártires del Amor. Estos descendientes de Alí, iluminado sea, yerno del Profeta Muhammad, la Paz sublime sea con él, caen prisioneros del Amor y continúan sirviendo como los testigos del Amor, brindando con cada aliento instrucción, guía, y aleccionamiento a la humanidad en el sendero místico del Amor. El valor de estos venerables personajes en la defensa del camino espiritual, en la defensa de la integridad humana, la amabilidad y la humildad de estos hombres de conocimiento directo de Dios, son asombrosas.

Oh Allah, oh Amor mismo, intégranos al camino sufí de Alí. Que recibamos el regalo de estar en la dulce compañía espiritual de Tu Mensajero adorado. Que veamos el trono sagrado de piel de oveja teñida azul rey de nuestro Santo y Patrón, el Eje de los Sufis, Nureddin Jerrahi, que Allah el Altísimo ilumine y santifique su noble espíritu, y el de su representante ante el mundo moderno, Muzafer Ashki, autor de este libro de Amor, quien pertenece siempre al Amor y permanece siempre en el Amor.

Creamos vínculos vivos con todos los preciados seres humanos; queremos proteger a los pobres; nos deleitamos con el amor del Profeta y en los misterios de los santos místicos y gnósticos de catorce siglos del Islam. Engálanos, oh Todopoderoso y Todomisericordioso, con la capa de los derviches, la vestidura de Luz Divina. Que entonemos los Bellos Nombres Divinos en la mezquita sagrada del cuerpo humano, viviendo en espera de las señales de Tu Bendición, hasta en el más ínfimo e íntimo detalle de la vida diaria. Rezamos únicamente para que el amor de los amantes del Amor Supremo aumente día con día. Toda alabanza pertenece a Allah, Señor de la Majestad y de la Perfección. Oh, la munificencia de Tu Amor.

Oh, la instrucción amorosa de Tu bienamado Profeta que abre la inmensa satisfacción y la alegría perfecta del camino de la Verdad que desborda a todas las filosofías y las religiones. Oh Esencia, lo único que vemos a través de todas las formas creadas y a través de los innumerables Nombres Divinos.

Ofrecemos nuestra amorosa gratitud. Que el beneplácito de Allah, Su noble aprobación, sea con Sus humildes siervos que constituyen el jardín del Paraíso, rociado con la lluvia de la Merced Divina.

Este siervo de mi maestro Muzafer Ashki, este pordiosero endiosado ante las puertas de la reunión extática del Amor Divino, suplica al Señor de todos los universos que los corazones sean colmados con el amor de Dios. Todo éxito espiritual proviene sólo de Allah, alabado sea, y todo tiene como base y fundamento el Amor Divino. Muzafer Ashki, santificada sea su alma, arrebatado

constantemente en el estado místico de la unidad durante su vida terrenal, nos ha presentado con su vida misma una gran lección sobre el Amor. Como dice este Sheikh sufi, este experto en Amor: “la bendición del Amor es tan grande que si el amante, en este estado de contento, placer y delicia, se perdiera en las ardientes arenas del desierto, el fuego del Amor le impediría sentir el calor”.

Que moremos cuarenta días en el desierto, pasando la noche en vela, para encontrar el Verdadero Amado. Que descubramos la tienda de campaña en el desierto floreciente del Amor, la morada del Amado. Que entremos en el cielo sobre la tierra, donde la Luz Divina quema hasta las cenizas todas las características negativas, depurando el yo en el océano del conocimiento espiritual e iluminándolo con el esplendor del Amor. Rescata nuestra humanidad, oh Amor.

La cáscara de la nuez se ha desvanecido, dejando visible la almendra, la pura presencia del Amado Supremo. Todos los amores de los enamorados en todos los niveles del amor se relacionan y se refieren únicamente al Verdadero Amado. Cuando el velo se rasga, aparece Su claridad absoluta, pero Su resplandor y Su esplendor aparecen en el velo. Anídanos, oh Bienamado. Llévanos de la especulación a la verificación. Danos la dulce convivencia iluminadora de los verdaderos amantes del Amor.

Nuestro Maestro, el más noble Mensajero y más glorioso Profeta Muhammad, que Allah lo bendiga y le dé Paz, ha llegado a través de la infinita magnificencia de Dios hacia su Esencia unitaria. Toda la cadena sucesoria, la alcurnia sublime de los herederos místicos de Muhammad, la Paz sea con él, hacia nuestro caudillo contemporáneo, Muzafer Ashki Efendi, iluminado sea su espíritu, han experimentado esta verdadera unión con la Esencia. Esta unión mística cura del error de mirar a cualquier objeto de nuestro amor como separado de la única Realidad, el error de mirarnos a nosotros mismos como una existencia distinta de la única Realidad. *La ilaha ila-llah*: no existe nada y nadie más que la única Realidad. Como nos alecciona nuestro Sheikh Muzafer Efendi: “Cuando podamos ver a Dios en el hombre o en la mujer que amamos, estaremos libres del error que consiste en pensar que Allah es otra cosa distinta de la Unidad. Que Dios te ampare si divides el amor en dos.”

Como exclama nuestro gran Sheikh en las páginas vivas de este libro del amor: “Déjalo todo y únete al Amor. Mira, el Amor Divino ha inundado tu ser entero. Entra aquí y ahora en el Paraíso de la Esencia.”

Las palabras, “Yo sólo soy”, que el amado Moisés, la Paz sea con él, escuchaba en el Monte Sinaí, no salieron de la bendita zarza en llamas, sino directamente de Dios. Asimismo, el cuerpo y la mente del derviche amante son precisamente esta zarza en las llamas del éxtasis. No es él quien canta los Bellos Nombres Divinos en el zikr –círculo girador de los derviches- sino Allah el más íntimo quien resuena a través de él con Su Resonancia infinita. Las palabras de aquellos a quienes el Amor Divino embriaga y aniquila no proviene de ellos.

Estar unificado con el único Amado significa encontrarlo en tí mismo, hagas lo que hagas y donde quieras que estés; significa rasgar los velos del yo personal y limitado; significa develar en misterio de la Unicidad. Como cantaba otro santo

sufí, el amado Niyazi, que su secreto sea guardado: “Nada puede ocultar el Rostro de Dios. Aparte de El, nada se manifiesta, aunque el ciego crea que El es invisible.”

El Dios visible es la Luz Divina, no las formas creadas sino la luz esencial de la única conciencia que hace visible todas las formas interiores y exteriores, terrenales y celestiales, de la Creación Divina. Que seamos sumergidos en la dicha y en el deleite que ocasiona la visión de la belleza perenne que derrama esta Luz. De ahí que cuando nos llega la muerte física, nos encontramos ya inmersos en la Belleza Divina.

Apegarse a cualquier cosa que no sea Dios sería la sola herejía en el sufismo. Los amantes derviches añoran estar en íntima comunión con el Amado.

No tiene otra doctrina. Así como el hierro bajo la acción del fuego se torna al rojo vivo, así le ser humano, bajo la acción misteriosa del Amor, se transforma en el mismo Amor infinito.

Este Amor real, en el doble sentido de realidad y verdadera realeza, permanece siempre joven y vital, sin marchitarse, sin decaer, ni perecer.

Allah el más sublime, poderoso y glorioso como es El, ha confirmado la primicia de este Amor real en Su Santo Corán, la Prueba Decisiva. Este amor reluce siempre cualesquiera que sean las circunstancias aparentes de la historia humana, cualesquiera que sean las palabras falsas de las lenguas malintencionadas en este mundo. Convertirse en esclavo del yo limitado y de la sociedad limitada es empobrecerse a todos los niveles en la visión y la experiencia de esta creación como espejo claro de la Belleza Divina.

El amabilísimo Jesús, el Espíritu de Dios, que la Paz Divina siempre fluya a través de él, ha vagabundeadó en la tierra, alzando las manos benditas al cielo, pidiendo y suplicando a la Divina Unidad por la unión mística de toda la humanidad sin excepción con su Fuente Original. Siguiendo la guía de esta luz profética, la guía de este todopoderoso Amor, los seres de la Realidad de cada generación alcanzan el Amor Real, uniéndose a sabiendas con lo real por siempre. El Amor es lo primero de lo primero, lo último de lo último. Después de que todo se haya desvanecido, el amor queda y perdura por siempre. Se nos ha concedido la gracia inestimable de poseer este Favor Divino, la felicidad de poder beber el Vino Divino del Amor. Como dice nuestro gran Sheikh, el emisario del Amor del mundo moderno: “el Amor es un océano sin fondo, sin playa, sin principio, sin fin, sin límites.” El amante realizado no puede saciar su sed espiritual por este vino del Amor.

Hermanos míos, viajeros de la Realidad, el que carece de amor extático no puede ser derviche, no es digno del nombre sublime de sufi. Como dice este moderno viñador del Amor, Sheikh Muzafer: “el que peca con Amor tiene más mérito que el que cumple sus rituales de la religión sin Amor. El culto sagrado sin Amor es un esfuerzo en vano. Así, hagas lo que tú hagas, hazlo con Amor.” El tiempo del derviche es el Amor, su íntimo yo es nada más que el Amor Divino. Los derviches, soberanos del mundo eterno, caminan con desenfado por las calles de este mundo. Como enseña nuestro maestro Muzafer Efendi: “El derviche es el hijo del instante; está listo para renunciar a la misma renunciación.” La letanía del

alma derviche, puesta totalmente en libertad por el Amor, es el glorioso nombre de Allah. Pero no se queda con los Nombres Divinos; descubre y se une a lo Nombrado. El derviche no tiene preocupaciones ni cuidados. Su única inquietud es el Amor, su curación espiritual es el Amor. El Amor es su vida misma, su salud, su solaz.

Que Allah sea el ojo con el que vemos y la lengua con la que hablamos. Entonces el más allá ser vuelve el más acá. Esta unión con el Amor nos hace morir antes de morir, transformándonos en la Vida Divina aún sobre la tierra. Es el estado del hombre acabado. Es lo que exige el Amor, que seamos transformados en el Amor Mismo. En éxtasis, Muzafer Efendi cantaba: “Por la fuerza del Amor se han levantado los cielos y la tierra se ha extendido. Por la fuerza del Amor ha sido creado el universo entero y su belleza. El Amor suaviza todos los obstáculos, abre las puertas. El Amor deleita el entendimiento e ilumina al corazón. Todas las cosas deben su ser al Amor y sólo al Amor.” En el nombre de Allah el más misericordioso y de su bienadorado Muhammad, el colibrí verde de la Sabiduría Divina.

Nur al-Jerrahi
México, 1989.

Nota de la traductora

La obra del Sheikh Muzafer Ozak Efendi es una apertura al mundo espiritual del Islam, revelado como camino del Amor por excelencia a través de la mística sufi de todos los tiempos; dirigido al corazón, este mensaje esencial tiene el poder de despertarnos la apertura del corazón por medio de los sonidos, el movimiento y la palabra inspirada de un santo contemporáneo; él, mi venerable padre Ashki Muzafer Efendi, extiende al mundo hispano su protección y el Amor que le inspiraron los norteamericanos en su intenso contacto con Nueva York. La fundación de la Mezquita Al-Farah y la instrucción amorosa de los derviches, la irradiación de su Amor, claro espejo de la belleza de Dios, han sentado las bases para un fuerte desarrollo de la espiritualidad a todo lo largo del continente americano.

En su breve contacto con los elementos hispano-hablantes de la comunidad de Jerrahi de Nueva York, Efendi manifestó inmensa satisfacción y alegría por la traducción de sus obras al castellano, empresa que no vio terminada con sus ojos terrenales, pero con la ayuda de Dios primeramente, esperamos realizar.

La develación del Amor reconecta elementos muy antiguos que no son completamente extraños a la sangre, tradición y cultura de Hispanoamérica, si se piensa en la relación de España con la cultura árabe. Pero la riqueza espiritual del Islam trasciende los patrones culturales. Que su Amor nos alcance, nos invada, lo impregne todo y nos abra las puertas de un mundo de Luz.

Margarita Montalvo

Nota del editor

“**Develación del Amor**” es el primer título de la Colección *Sendero Sufí* que la orden Halveti-Jerrahi empieza a publicar en México. Su autor, Muzafer Ozak, fue le décimo noveno sheikh de la orden fundada por el santo sabio sufi Nureddín al-Jerrahi en Istambul en el siglo XVII de la Era Común. Dentro de la vasta producción de libros sobre la Tradición escritos por Muzafer Efendi, esta obra es la única que ha sido traducida al castellano. **Develación del Amor** fue escrita especialmente para los amantes americanos y está dedicada por el efendi a Nur al-Jerrahi, actual sheikh de la Mezquita al-Farah de la ciudad de Nueva York, y de la Mezquita de María de la Luz del México.

Su traductora, Margarita Montalvo, tuvo el gozo de conocer a Muzafer Ozak y recibir directamente de él la iniciación en la orden Halveti-Jerrahi y el permiso de hacer esta traducción. Junto con varios mexicanos residentes en EE.UU., todos integrantes de la danza conchera dirigida por el Capitán Ernesto Ortiz, Margarita tuvo el privilegio de mostrar estas danzas de la tradición chichimeca al efendi mismo y a los derviches de Nueva York. Este primer contacto fue desarrollándose poco a poco hasta que una serie de sueños propiciaron el encuentro de los círculos devocionales sufis y concheros en el pueblo de Caxuxi en el verano de 1987. Aunque estos dos senderos de búsqueda de la Realidad provienen de puntos opuestos del planeta, el hecho de que sus tradiciones puedan compenetrarse tan totalmente es quizás una reafirmación de la Unicidad, una nueva traducción del testimonio **La ilaha illa-llah** (no hay nada que no sea Dios).

En la parte del sendero que nos ha sido dado recorrer juntos se han unido a la orden nuevos derviches mexicanos de muy diverso antecedentes culturales y sociales. La manera en que tan distintos puntos de vista han congeniado nos hace pensar que esta obra maestra y otras de la colección *Sendero Sufí* pueden aportar a los demás pueblos de habla castellana la sabiduría y el Amor expresados por catorce siglos de misticismo islámico, una especie de revaloración de la herencia hispano-árabe que ha sobrevivido a pesar de los vanos intentos por olvidarla.

Uno de los retos que como editores hemos tenido que afrontar ha sido la forma de transcribir al castellano la fonética árabe y turca. En aras de una coherencia interna y sin pretender sentar cátedra sobre la corrección de nuestra decisiones, hemos optado por escribir Allah, Muhamed, Sheikh y otras presentaciones que pueden sorprender a los eruditos. Nuestra decisión se debió a la falta de uniformidad que pudimos constatar en otras publicaciones en castellano sobre el tema y a que, de alguna manera, las transcripciones que usamos habían

adquirido para los derviches un sentido de familiaridad y apego emocional. En un libro que versa sobre el amor nos pareció justificado basarnos en consideraciones de este tipo. En el glosario que aparece al final del libro incluimos otras ortografías que aparecen corrientemente en castellano.

También hay que agradecer a Beatriz Bueno por encargarse de corregir los errores que llegaron a las copias finales de galera.

Finalmente queremos expresar nuestra confianza en que el Sheikh Muzafer Efendi, quien falleció en 1985, apruebe esta presentación de su obra en castellano y que, junto con el Gran Sheikh Nuredin al-Jerrahi, colme con sus bendiciones a los lectores de *Develación del Amor*.

Federico Sánchez-Ventura
México, 1989

El amor

***“Era un tesoro oculto
y quise ser conocido; por
eso creé la creación.”***

Hadith Qudsi

El amor es la base de la creación del universo entero, de todos los seres y criaturas. Todo tiene como base y fundamento el amor. El amor es la médula de todos los mundos, visibles o invisibles, conocidos o desconocidos, el amor es el secreto de la creación. Esta verdad se presenta llanamente en la Sagrada Tradición antes mencionada. Es por eso que humildemente deseo comenzar con el amor.

Amor significa amar y amarse mutuamente, en turco se le dá el nombre de *muhabbet*, palabra derivada de la raíz árabe *hubb* que viene a significar la inclinación del alma hacia algo material o espiritual en lo cual encuentra placer y deleite; sus varias manifestaciones se reducen a tres tipos principales:

1.- La persona se encariña tanto con lo que ama y siente tal intenso afecto por ello que llega a serle tan necesario como el aire, el agua o el alimento al grado de que no puede vivir sin el ser que ama. Así como no se puede sobrevivir sin respirar, sin tomar agua y alimento, el que se enamora no puede vivir sin ver el objeto de su amor, estar con él y aspirar su perfume. Su vida depende del ser amado y debe su sobrevivencia a su amor exclusivamente.

En realidad, es por nosotros mismos que sentimos afecto, es a nosotros mismos a quienes amamos. Como vemos nuestros propios atributos y características en la persona amada llegamos a sentir amor por ella. Desde el punto de vista, este amor es esencialmente el amor a los propios atributos y características.

Por ejemplo, dos personas aprovechan toda oportunidad de verse y conocerse. Les agrada la vista del otro y se convierten en amigos. Más como su temperamento y carácter son distintos, se separan después de algún tiempo, llegando hasta sentir mutua aversión o incluso hasta convertirse en enemigos. Esto sucede porque su apariencia externa no corresponde a lo que son internamente, y su disposición y actitudes son incompatibles.

2.- Una persona busca al ser que supuestamente ama sólo cuando necesita algo de él, y si no es este el caso deja los encuentros totalmente al azar. Esta clase de afecto sólo puede compararse al la forma en que se busca el retrete para descargarse de una necesidad; una vez que ésta se ha satisfecho, se sigue adelante hasta que una nueva urgencia se presenta. Tal afecto es obviamente inaceptable a la luz de la razón y la lógica, ya que no es tanto el amor, sino el interés lo que constituye el factor principal, y el objetivo es la satisfacción de una necesidad y la obtención de un beneficio bajo la apariencia del amor. De ahí que no puede dársele el nombre de amor; acaso pueda explicarse como afecto en aras del

provecho personal. Esto sucede con frecuencia en nuestra vida diaria. Quien espera que le hagan un favor o le resuelvan un problema se acerca a otra persona con muestra de amistad. Si la persona en cuestión es de disposición amable, aunque para sus adentros se ríe del despliegue de falsa amistad, hará lo que el pretendido amigo le pida y lo dejará alejarse. Este último, no dándose cuenta de su propia necesidad, supondrá que la persona que le ayudó es un bobo y, a pesar de las muestras de bondad recibidas pensará que lo ha engañado, cuando se engaña a sí mismo. Si la persona en cuestión no está dispuesta a dejarse explotar, se valdrá de algún pretexto para rehusar complacer al falso amigo. O bien, de forma convincente prometerá hacer lo posible y, riéndose del otro, fallará en cumplir su palabra.

3.- En cuanto al tercer y último tipo de afecto, consiste en evitar al amante como quien huye de una enfermedad infecciosa. Cuando el amante desea acercarse al sujeto de su amor, el amado huye de él como un mal contagioso, y trata de alejarse lo más pronto posible. Ya sea abiertamente o en forma velada, estos tres tipos de afectos conllevan beneficios mundanos, belleza, rango y situación social, juventud, salud, vida y riqueza. Aunque parezca que se ama al amigo, realmente se ama los beneficios que se obtienen de él.

Tomemos como ejemplo el primer tipo de afecto material:

El sentimiento descrito, aparentemente ideal, es la culminación del afecto material llevado a la perfección. Como hemos dicho, para alguien que ama en esta forma no es posible vivir sin el objeto de su amor, como tampoco puede vivir sin el aire, el agua y el alimento. En cuanto al que es amado con esta clase de amor, su belleza, su juventud y el estar vivo es lo que atrae hacia él el amor y el afecto. Porque en esta clase de amor, no se trata de las ventajas mundanas, el rango o la riqueza; estos se relacionan particularmente con el amor del segundo tipo. Ahora bien, yo pregunto:

¿Podremos amar a esa persona, sin la cual no podemos vivir, con el mismo amor cuando él o ella hayan envejecido y su belleza se haya tornado en fealdad? La juventud, la belleza, la vida misma son cosas que nadie conserva para siempre, ¿podremos sentir el mismo amor cuando la persona a quien amamos en salud y lozanía cae enferma? ¿Cuando nuestro ser amado muere, podremos seguirle amando como en vida?

Sólo hay una respuesta a esta pregunta: ¡No!

En otras palabras, el amor y el afecto materiales se basan únicamente en ventajas particulares; cuando esas ventajas desaparecen, el amor y el afecto se desvanecen.

¿Y bien?

Y bien, lo esencial es descubrir el afecto y el amor verdaderos.

EL AMOR VERDADERO

El amor que desea Dios, Alabado sea, es el amor que nunca cesa por ninguna causa o razón y que se sustenta a sí mismo sin consideraciones de recompensa o beneficio. Este sentimiento se designa con las palabras árabes *hubb fi-allah*, amor por el amor a Dios. Quien ama por el amor a Dios continúa amando aún cuando la belleza se convierta en fealdad, la juventud en vejez, la salud en enfermedad, y la vida en muerte. Porque este amor es amor por el amor a Dios. El amado que es amado por el amor a Dios es siempre bienamado. Es soberano del amor entronizado en el corazón. Esta clase de amor es un regalo de Dios. El ama a Sus siervos y provoca en ellos el amor; El hace que ellos sientan el amor. En ocasiones Dios ama a Sus siervos, pero oculta su amor a los demás, y no siempre permite que estos amen a quien El ama. Dios puede hacer que su siervo sea querido y respetado por todos, pero a veces deja que sea apelado. Cuando en el medio de los golpes le escucha decir, “Dios mío, Dios mío”, El dice “Mi siervo se acuerda de mí y busca refugio en mí”. Entre sus siervos predilectos, ¿acaso no permitió que Zacarías, la paz sea con él, fuera descuartizado con una sierra? ¿No permitió que Juan, la paz sea con él, fuera cortado en pedazos? ¿No dejó que Noé, la paz le acompañe, fuera azotado? ¿No permitió también que Abraham, la paz sea con él, se consumiera en el fuego? ¿Y que José, bendito sea, fuera arrojado a un pozo y vendido por sus hermanos como esclavo? ¿No hizo igualmente, posible que quisieran crucificar a Jesús, la paz sea con él? ¿No permitió Dios también que María fuera calumniada, y que Moisés, la paz sea con él, fuera separado de su madre y arrojado al río Nilo? ¿No dejó que destrozaran un diente al bendito Profeta Muhamed? ¿No hizo mártir de la sed al imán Hussein junto con sus setenta y dos amigos? ¿No dio El a Abu Bakr Al-Siddiq, y a Alí, el León impetuoso, el de la espada envenenada, después de cien mil aflicciones? ¿No atrajo Dios hacia Sí al Imán Hasan, concediéndole el regalo de la unión con El tras de morir envenenado? ¿Y cuántos amigos y amantes de Dios perecieron encadenados, cortadas las inocentes cabezas de unos, ahogados o quemados los otros? En efecto, en ocasiones, así es como se muestra y manifiesta el amor.

*Muestra el fuego de la Belleza,
deja que la mariposa se queme en él
dichoso el destino del amante en esa llama arder.
La escuela y la mezquita dejó al piadoso hipócrita,
para adorar la Verdad basta una ruina.
El amado, gacela de ojos aterciopelados,
acabó con mi autoestima;
Aprieta la cadena del amor, en mi locura no me dejes huir.
No abjuraré del Vino, pero no me hagas beber de la mano rival.
Entre todas las torturas y el dolor, Shemsi no se olvida de Ti.*

Que se canse de amarte eso es impensable.

El amor a Dios es posible por medio de la obediencia al objeto del amor, mediante el no querer ni desear nada más que ser Su esclavo y cumplir Sus mandatos con fervor, llevando a cabo las obligaciones de Su servicio. En otros términos, este amor se logra dejándose caer como una gota de agua en el océano. Significa saber que venimos de Dios, reconocer que estamos con Dios, que estaremos con El eternamente, sin olvidar nunca que somos Sus siervos, agradeciendo de palabra y obra todas las bendiciones espirituales y materiales que El graciosamente nos confiere, concientes de nuestra impotencia y nulidad.

Lo que es absolutamente cierto es que el amor espiritual es incomparablemente más alto en grado que el amor material al amor espiritual, del afecto material al afecto espiritual. Aquellos que no encuentran este puente de luz se quedan atrás, en el plano de la materia; no pueden emprender el camino ni alcanzar la meta anhelada. Hemos tratado de explicar esto antes. Cuando las cualidades y atributos que ocasionan el amor material cesan de existir, el amor mismo desaparece. Pero el amor espiritual es duradero e inacabable.

Si observamos cuidadosamente la historia humana obtendremos de ella una gran lección. Veremos como en la mayoría de los casos el afecto material se ha extinguido, a veces olvidado, acumulando polvo en las páginas decoloradas de los libros y en el mejor de los casos como tema de novelas y cuentos. En cambio notaremos cuantos amigos y amantes de Moisés, Jesús y el amado Profeta Muhamed, la paz sea con ellos, se encuentran hoy en el mundo, deseosos y dispuestos a sacrificar todo por ellos, y estarán allí hasta el fin de los tiempos. En nuestros días, considerados por muchos como la época del materialismo, hay millones de seres que con su amor y devoción a Dios, Alabado Sea, a Sus Mensajeros y a Sus nobles bienamados suspiran y se estremecen día y noche, derramando lágrimas de fervor reverente.

Porque ¿acaso entramos hoy a alguien que llore por Antonio y Cleopatra?

En todo caso, el amor y el afecto, ya sean materiales o espirituales, son sagrados. Hemos pretendido explicar que el amor espiritual es inmensamente superior al amor material, pues existe una diferencia fundamental entre los dos. El amor material a menudo tiene motivos ulteriores.

Pero el amor espiritual es por amor a Dios y por eso decimos que es amor por amor a Dios. El que ama a Dios, Alabado Sea, debe estar preparado y dispuesto para toda clase de desventuras. En realidad, lo que aparece como desgracia es una gran bendición. Los amantes de Dios se afligen y lamentan cuando no los alcanzan las penas. Para ellos la desdicha es pura alegría. No debemos olvidar que los más severos sufrimientos han estado reservado a los Profetas, a los santos que son sus herederos y a los de rango similar en la presencia de Dios. Si alguno dice amar a Dios, Alabado Sea, mas en la desgracia se queja de su Señor y reniega de su infortunio, miente al decir que ama a Dios. ¿No habéis leído o escuchado que el Profeta Job no externo una sola queja por todas las miserias que le acontecieron, tanto en su propiedad como en sus hijos, y jamás lamentó su suerte? Como

recompensa, Dios, Señor de la Majestad y la Perfección, le confirió el título de Siervo de la Penitencia. En medio de todas las pruebas, el Santo Job buscaba refugio en la Majestad de Dios en Su belleza: es decir, se amparaba de Dios en Dios, propiciando la Misericordia Divina con esta oración:

“¡Oh, Señor! Me ha acaecido una desgracia. ¡Tú eres el Más Misericordioso de los Misericordiosos!”

Si uno es sincero en su amor a su bienamado, habrá de obedecerle. La característica del amor del amor sincero es no ofender al amado. El signo del amor es no quejarse del amado con nadie, tolerar sus caprichos, y llevar a cabo amorosamente todo lo que pida. Esto es, ni más ni menos, lo que hizo el Profeta Job. Con ninguno fue a quejarse de su Señor. Buscó refugio de Su Majestad con la Belleza infinita de Dios: buscó amparo de Dios en Dios. ¿Pues dónde más podría uno refugiarse? Buscar amparo de Dios con Dios es no quejarse de Dios, Alabado Sea. Es más bien mostrarle a los seres humanos cuál es el verdadero lugar de refugio. El que clama sinceramente amar a Dios, nunca le desobedece y se niega a ofenderle, El amante obedece amorosamente al amado. La verdadera prueba de su sincero afecto se demuestra al seguir al amado, al obedecerle y al poner esmero en evitar las cosas que el amado desprecia o le causan disgustos. Los que reúnen estas condiciones han desplegado, proclamando y comprobando su amor. Este amor sí es genuino. Cualquiera que no pueda tolerar los caprichos de su amado o sus crueidades, y que muestre pereza o descuido en servirlo, no podrá ser jamás un amante verdaderamente afectuoso.

El verdadero Shibli, santificada sea su alma, se vio en una ocasión arrebatado en un estado místico, y fue por ello encerrado en un asilo de lunáticos. Imaginando que lo amaban, muchos fueron a visitarlo ahí.

“¿Quién sois?”, preguntó el Sheikh Shibli

“Somos algunos de los que te aman”, replicaron.

Shibli comenzó a juntar piedras para arrojárselas a sus visitantes, con lo cual comenzaron a dispersarse diciendo, “¡Ay, el venerable Sheikh en verdad se ha vuelto loco!”

Cuando se iban los llamó: “Me pareció oír que decían que me amaban. Ni siquiera pueden aguantar que les lance una piedra sin huir de mí; ¿qué ha sido del amor que sentían por mí? Si realmente me amaran, habrían tolerado esta pequeña excentricidad mía y sufrido con paciencia cualquier molestia que les causara”.

Con esto nos da una gran lección sobre el amor, iluminándonos acerca del afecto verdadero. Los expertos en amor beben el vino del amor en la copa del amor; para ellos este mundo, tan ancho como es, se vuelve estrecho. Aman a Dios, Alabado Sea, con amor perfecto y completo.

Realmente temen a Dios y retroceden ante Su Grandeza y Majestad. Viven maravillados y anonadados ante Su poder creativo. Consideran Sus órdenes como un gran favor que El les hace y que los corona de éxito. Aquellos que beben el vino del amor de Su Mano Poderosa y de la copa del amor, se regocijan con El en el mar de la amistad íntima de Dios. Por medio de sus plegarias y súplicas gozan de su compañía. Tal es ese estado de contento, placer y delicia, que para ellos el día y

la noche, lo blanco y lo negro, el mundo y su contenido, los títulos, posiciones y dignidad sociales dejan de existir y quedan aniquilados en Dios. Y quienes son aniquilados en Dios, es una certeza absoluta que vivirán eternamente.

EL AMOR A DIOS

Oh!, mi generoso Maestro! Creaste a este tu siervo y le diste el ser a partir de una gota de agua. No tengo siquiera derecho a decir que te amo, y sin embargo te amo. Siempre me acuerdo de Tí y sé incluso que el hecho de poder recordarte lo debo a Tu Guía.

La sola mención de Tu nombre majestuoso me deja ebrio, aturdido y azorado.

¿Es acaso posible imaginar a alguien en este mundo que, enamorado de lo Divino no se intoxique con su amor? La bendición del amor es tan grande que quien la posee puede perderse en las arenas ardientes del desierto y el fuego del amor hará que no sienta el calor. Si el amante cayera al fuego, el calor de su amor extinguiría ese fuego. El fuego del amor derrite los glaciares y los polos.

Si cargara en sus espaldas peñas y montañas, el fuego del amor eliminaría el peso. El amor nos hace olvidar la sed y el hambre y nos sostiene en el camino. A cada criatura le corresponde una cierta porción de amor. Hasta los animales cuando se enamoran son capaces de andar durante días sin comer ni beber. Hasta los pobres camellos, cuando el amor se les sube a la cabeza, no prueban alimento en cuarenta días. En ese estado se les puede hacer llevar varias veces el peso de su carga habitual. Su inclinación y deseo por la amada los vuelve inmunes a cualquier tipo de pena o tormento, hasta el grado de que no se percatan de que existe.

Hablando con franqueza:

Si el camello, - un mero animal a fin de cuentas- herido de amor desprecia la comida y la bebida, sin importarle la agonía y el sufrimiento, ¿qué evidencia, qué clase de prueba pueden dar como prueba de su amor quienes claman amar a Dios? ¿Son capaces de renunciar a las cosas que prohíbe Dios, a Quien dicen amar? El amante no se duerme en la presencia del amado. ¿Cuántas noches se han pasado en vela por amor a Dios? ¿Cuántos días se han privado de alimento y bebida por amor a Dios? ¿Cuántas desventuras y dificultades han sufrido por el amor del Verdadero Amado?

Mi querido amigo:

¿Estás dispuesto a sacrificarte a tí mismo, tu propiedad, tu rango y situación, hasta a tus hijos por el amor del Amado? Si no has sido ni eres capaz de hacer eso, tus pretensiones de amar no provienen más que de la falsedad y la hipocresía. Quien ama a Dios Todopoderoso tiene que sacrificarse por su amor. Tal es el símbolo del amor. Así sea el infierno, el amante verdadero prefiere aún más que al cielo mismo el lugar a donde lo invita el amado. Si lo invita a la muerte, la muerte le parecerá más dulce que la propia vida.

Cuando Ibrahim Hawwas fue interrogado acerca de la naturaleza y significado del amor a Dios, respondió lo siguiente:

"Consiste en expulsar y borrar del corazón todo lo que desagrada a Dios, Señor de la Majestad y la Perfección, quemar hasta las cenizas todas las características , atributos y deseos negativos, que se aparten de lo que manda el Verdadero Amado, depurar el yo en el océano del conocimiento espiritual e iluminarlo con el esplendor del amor".

Hemos dicho que el sentimiento del amor es la condición resultante de la inclinación del corazón hacia todo lo que complace y encanta nuestra naturaleza. Cuando esta condición se instala en el corazón y crece en intensidad, se conoce como el Poder Soberano del Amor. En ese punto el amante sacrifica por el amado la lógica y el interés, obe deciéndole en completa sumisión, y está dispuesto a dar todo lo que tiene por el bien del ser amado. La regla según la cual todo lo que el amante posee es para el rescate del amado, alcanza su más alto cumplimiento en esta etapa del amor. El que no acepte dar la vida por su amor, no puede adjudicarse el título de amante. En el ilustre Sura Yusuf del Noble Corán definido por Dios como "la mejor de las historias", se nos revela el episodio de la esposa de Putifar de Egipto, de fabulosa belleza, que por su amor a José, la paz sea con él, "rompió la botella de la vergüenza y la modestia" y sacrificó sus propiedades, su honor, su buen nombre y todas sus riquezas cuyo valor ascendía a setenta camellos cargados de oro, plata, diamantes y perlas, rubíes y esmeraldas, sus palacios y su poder. La historia relata cómo llovían las joyas sobre la persona que le llevaba noticias de José o le dijera, "Ví a José".

Su amor a José era tan grande que dio y repartió hasta quedarse sin nada. Lo llamaba por su nombre sin cesar. Lo veía en las estrellas del cielo, e imaginaba su nombre inscrito sobre el sol y la luna.

Y realmente así es. El amante ve en todo al amado; hacia donde dirija la mirada, verá el nombre y la forma del amado, y no vacilará en sacrificarlo todo por su causa.

Zulayka estaba, en realidad, enamorada de Dios, Alabado Sea. La verdad Divina se había manifestado en ella a través de José, bendito sea. En esencia, todos los amores se relacionan y se refieren al Verdadero Amado. No obstante, sus manifestaciones son diversas. El amante atestigua la manifestación del amado. Por eso el sabio no se limita al amor metafórico sino que tarde o temprano alcanza al Verdadero Amado. El amante ve en su amado al Verdadero Amado. El ser a quien amamos es un velo sobre el Verdadero Amado; cuando el velo se rasga, aparece el Verdadero Amado:

"Cuando el signo de amor es ganado el amado debe quedar atrapado."

De esta manera Zulayka lo sacrificó todo por el amor de José.

Más tarde su belleza y juventud le fueron restituídas por Decreto Divino, y finalmente pudo unirse a José, quien la había honrado fielmente desde que la viera por primera vez. Sin embargo, una vez casada con José, la paz lo acompañe, le dió por huir de él. Se retiraba a lugares apartados para adorar a Dios en la soledad. Cuando José la llamaba a la cama, ella le prometía que iría al día siguiente, si era de noche, o al anochecer si era de día. José le decía: "¿Por qué te alejas de mí ahora que eres mi esposa legítima? En otros tiempos solía huir de tí cuando me llamabas a compartir tu lecho, porque no me eras lícita. Me rehusaba a aceptar tus favores por temor a desobedecer a Dios. Pero ahora que al fin eres mi esposa, ¿por qué huyes de tu legítimo esposo?"

A lo que Zulayka replicaba: "¡Oh Noble José, te amaba antes de conocer a Dios! Pero ahora, ya no es a tí a quién amo. Me parece que tú eras sólo un velo que me

ocultaba el rostro de Aquél a quien en verdad amo. Al rasgarse el velo, he descubierto a mi Señor. Desde que encontré a Dios, Alabado Sea, y le conocí, Su amor me conquistó. Ha expulsado de mi corazón todos los otros amores. Su amor exige ser el único, y nada más que Su amor me intoxica". ¿Ha quedado claro? Cuando le preguntaban a Majnum cuál era su nombre, sin pensar respondía, "Layla":

"Cuando preguntaron a Majnún donde vivía Layla, Desgarrándose el pecho les mostró su corazón en ruinas."

Cuando Layla murió le dijeron: "Layla ha muerto". Pero Majnum respondió:

"¡No! ¡Layla no ha muerto! Vive en mi corazón. ¡Ved, yo soy Layla!"

Un día Majnum visitó el pueblo en donde había vivido Layla. Al llegar frente a su casa, alzó los ojos al cielo. "No mires al cielo, le decían, observa las paredes de su casa, y quizás veas la forma de Layla reflejada en ellas".

Pero él les contestó:

A Majnún preguntaron si Layla era la misma.

Layla se había ido, aunque pronunciaban su nombre todavía.

A mi corazón ha llegado una nueva Layla.

Vete Layla, porque a Dios he encontrado.

Quien ve a su Señor, deja de ver a Layla,

Quien ve lo grande, ya no mira a la gente,

Quien ve la luna, ya no mira la estrella;

Vete Layla, porque a Dios encontré.

Majnún vino a la Caaba lleno de añoranza,

Una vez en el círculo lo sacuden gemidos;

Majnún encontró a Dios cuando nombraba a Layla;

Vete Layla, que a Dios he encontrado.

A Majnún lo servían los esclavos mejores;

Ahora las aves anidan su cabeza,

La montaña y el valle se han vuelto nuestro reposo.

Vete Layla, que a Dios he encontrado.

Por la montaña, loco, voy tambaleándome;

Y sólo con Dios tendré que ver. Vete Layla,

que este sentimiento apasionado me hastia.

Vete Layla, que a Dios he encontrado.

Pájaros enormes han hecho su nido en mi cabeza.

Cuando me acuesto a dormir con Dios sueño.

Aléjate Layla, no estorbes mi camino.

Vete Layla, que a Dios he encontrado.

*JOh Yunus!, ven, no abandones estos misterios
Cuando has visto la gracia de Dios, ya no puedes tomar otro
No desiertes del lugar de la verdad, por amor del bien
Vete Layla, que a Dios ya encontré.*

*A Dios sueño si llego dormido.
A un lado, Layla, dejame pasar,
abréme el camino, olvídamme ya.
Layla se fue, y a mi Señor hallé.*

Oh Yunus, acude, el misterio no olvides. El que ha visto la gracia de Dios nada pide. La verdad no abandones. ¡Por Dios!, ni desiertes. Layla se fue, y a mi Señor hallé.

Oh Señor, llévanos de la imitación a la verificación, del amor metafórico al amor Real. Danos la compañía y la amistad de los verdaderos amantes de Dios. Danos la gracia de compartir el sentimiento de aquellos cuyo amor es tan grande que los lleva a sacrificarse en cuerpo y alma.

¡Si! Por medio de "Layla" se alcanza a Dios. Del ídolo pasamos a lo duradero. De pensar que Dios comparte Su Divinidad con algún otro, pasamos a reconocer Su Perfecta Unidad. El amor metafórico nos lleva al amor Real. El amor es absolutamente necesario para el ser humano. El amor, ya sea metafórico o Real es un atributo propio de la humanidad. El que esté privado de amor, no será distinto de un asno.

A1 término de la construcción de la noble mezquita Beyazid, en Istambul, se llevó a cabo la ceremonia de inauguración. De entre todos los eruditos de aquel tiempo, hombres distinguidos en el campo de las ciencias prácticas y espirituales, el Sultán Beyazid Khan II se dignó asignar para dirigir la ceremonia, al venerable Jamledin, uno de los sheikhs Halveti. El venerable sheikh subió al púlpito para llevar a cabo la sagrada obligación. Los jefes militares y civiles encabezados por el Sultán y el Gran Visir, los principales sabios de la época y una vasta congregación poblaban la mezquita. El venerable Jamaledin Halveti estaba a punto de comenzar su discurso, cuando uno de los presentes se levantó y exclamó:

"¡Oh reverendo sheikh! Vine aquí con la intención de participar en esta piadosa reunión, pero en la multitud he perdido mi asno. Ya que la congregación se encuentra reunida para escuchar tus sabias palabras, desearía preguntar a los presentes si no han visto por allí un asno sin dueño, cuyas características detallaré."

El venerable sheikh sonrió con gentileza y replicó:

"Hermano, por el amor de Dios, ten paciencia y si Dios quiere, encontrarás a tu asno".

Luego agregó, dirigiéndose a la reunión:

"¡Hermanos! ¿Hay entre vosotros alguno que no sepa lo que es el amor, alguien que jamás haya amado nada en la vida?"

Uno se levantó y dijo:

"¡Oh Sheikh! Yo no sé lo que es el amor; hasta el presente no he amado nada; nunca he sido capaz de amar."

Cuando otros dos se unieron al primero que no sabía lo que era el amor y que decía no haber amado nunca, el venerable Jamaledin Halveti se dirigió al hombre que había perdido su asno:

"Dices que has perdido un asno: mira, aquí te he encontrado estos tres. La única diferencia es que el que se te perdió era cuadrúpedo, y éstos andan en dos pies."

Dicho esto, prosiguió su sermón.

Que el corazón de los fieles quede absuelto y aliviado de su carga con la afirmación del Amor Divino, y el amor del Mensajero de Dios, y que sean iluminados con la luz de la fe. Más hay algo que no debemos olvidar: para aquellos que consideran que el amor es un mero producto del deseo y los instintos animales, quiero advertirles que si así fuera, el asno ocuparía el lugar más alto. El amor no debe confundirse nunca con la lujuria.

Hemos dicho que al afecto intenso se le da el nombre de amor. Siempre y cuando este afecto sea ternura, gusto y extinción de sí mismo en la persona amada en su forma extrema, este amor es una subdivisión de la locura. Al que padece la enfermedad del amor, se le dá el nombre de amante.

Hay dos categorías de amantes: 1) el amante que sufre de amor metafórico y 2) el enamorado del Amor Real.

El afligido de Amor Real es llamado Amante de Dios. Estos son los amantes de Alí, Alabado y Glorificado sea. Este grupo está formado por los ángeles, los Mensajeros de Dios Todopoderoso, y los santos que son sus herederos. Los mejores entre la comunidad también son candidatos a este grupo.

El amor metafórico se da cuando un hombre siente amor profundo por una mujer, al grado de perderse en su amada. Sin embargo, el amor metafórico lleva al Amor Real. Mientras exclamaba "Layla, Layla", Majnum experimentó la unión con Dios. Como hemos intentado explicar anteriormente, los que se quedan con Layla y no encuentran a Dios, son dignos de compasión. Pues significa que Layla es un velo que les oculta a Dios, y en este sentido se convierte en su desgracia.

El verdadero nombre de Majnum en la leyenda era Qays. Se le dió el nombre -o mejor dicho el apodo- de Majnum, debido a su amor por Layla. Su amor era tal, que cuando visitaba el pueblo nativo de su amada, besaba los ojos y las patas de los perros diciendo a quienes intentaban detenerlo:

"Déjenme en paz! Estos ojos han visto a Layla. Estos pies han andado por donde Layla pisó. Los ojos que la han contemplado, y las patas que han tocado sus huellas son sagrados para mí y dignos de ser besados."

Algunos le decían: "Layla es una mujer sin gracia, flacucha y morena! Te buscaremos una más bonita, de aterciopelados ojos de gacela y esbelta". Pero él respondía: "Si vieran a mi Layla como yo la veo, no me harían ese ofrecimiento".

Majnum significa "loco". El apodo de Qays era Majnum o el loco por su Layla. Para un amante auténtico es correcto amar en esa forma. La pasión del amor se manifiesta de acuerdo al modo de ser y el carácter de cada persona. Hay quienes son humanos de forma, y meramente animales de carácter; en ellos el amor toma la

apariencia del deseo. Los que están así regidos por el instinto animal, abandonarán al ser amado tan pronto como hayan satisfecho sus deseos. Una vez que alcanzan su objeto, las pasiones se aquietan. Esto no es amor sino lujuria, avidez, apetito. Tales individuos son capaces de matar sin escrúpulos al ser que supuestamente aman. Testimonio de ello son los numerosos encabezados de los diarios en todas partes del mundo sobre crímenes pasionales. En esos casos la lujuria juega la mascarada del amor.

El amor dentro de la institución de la familia, entre marido y mujer, no es producto de los deseos sensuales únicamente. Es algo divino y sagrado, que trasciende con mucho el instinto animal. Por lo tanto, no debemos confundir el amor santificado dentro de la familia con las relaciones efímeras y falsas que hemos descrito, inducidas por las urgencias del instinto animal.

En las relaciones sensuales basadas en la animalidad y disfrazadas de amor, los celos alcanzan a veces extremos en que el supuesto amante puede llegar hasta a dar muerte al ser que ama.

De hecho, lucesos de tal índole son cotidianos.

Esto ni siquiera debe sorprendernos; tal forma de "amor" es frecuente también entre los animales. Por ejemplo, el perro de la casa se pondrá celoso si su amo adopta a otro perro y tratará de morderlo y alejarlo de su dueño si puede. Pero si no, llegará incluso hasta querer morder a su propio amo. Este comportamiento por parte del perro, es el resultado de los celos bajo la apariencia del amor.

Así mismo, entre los animales hay auténticos amantes.

Experimentalmente se ha comprobado que algunas aves de presa son amantes por naturaleza.

En el Amor Real existe también un tipo de celos. Sin embargo, éstos deben distinguirse de los celos ordinarios. Lo que comúnmente conocemos como celos es atributo de los seres imperfectos, en tanto que los Celos, C mayúscula, son una cualidad que se manifiesta en los seres perfectos.

Nuestro Maestro, el Más Noble Mensajero, Muhamed, que Dios lo bendiga y le dé paz, dijo una vez a Umar al-Faruk:

"¡Oh Umar! Veo que tienes celos. Yo tengo más celos que tú, y Dios en su Majestad, tiene más celos que yo."

En efecto, los celos pueden ser un atributo aceptable y digno de elogio. Dicho atributo en Dios, Exaltado y Santificado Sea, corresponde a Su perfección, y El confirió a Su Profeta bienamado esta característica.

Dios, Glorificado Sea, está dotado de las cualidades de la Perfección, y exento de cualquier deficiencia; para los fieles el poseer alguno de los atributos propios de Dios, es la mayor bendición y fortuna.

Tú, que buscas la Verdad, Dios, en su Infinta Magnificencia, estás celoso. No quiere que sus siervos amen nada más que Su Divina Esencia. Porque El es el único Amado real y verdadero. Ser Amado por ellos, es el derecho de Su Esencia Unitaria. Si los amantes de la Esencia Divina entregan su corazón a cualquier otra cosa que no fuera Dios, el infortunio caerá sobre ellos sin duda. Quienes aman a Dios, deben amarlo sólo a El. Por lo menos, no deben considerar lo que aman

como distinto de Dios, pues lo que les hace ver la verdad en aquello que aman, es esencialmente Dios. Todo lo bueno, todas las cualidades específicas de los seres, todo lo que amamos es Su obra. Si amamos el efecto, tenemos que amar la causa. Por eso el sabio nunca podrá separar el efecto de la verdadera causa. Así como a Moisés se le manifestó la palabra de Dios en el Monte Sinaí, para el amante el objeto de su amor es como el Monte Sinaí. Las virtudes y cualidades especiales que ve ahí son la manifestación del Verdadero Amado y Amigo en el ser del objeto de su amor.

Es por eso que no hay que tomar el efecto por la causa, los nombres por lo nombrado, ni el signo, la palabra, por la cosa significada.

Un día nuestro Maestro, el Glorioso Profeta Muhamed, sentó sobre sus benditas rodillas a sus nietos Hasan y Husein, acariciéndolos con ternura. Resultó que su noble y purísima hija, la Radiante Fátima, que Dios se complazca en ella, había cosido los cuellos de las camisas de los niños demasiado ajustados, pensando erróneamente que eran las perneras de sus propios pantalones. Viendo que sufrían incomodidad, el jefe de los Profetas les desabotonó el cuello a los dos príncipes. En ese momento se estremeció al darse cuenta de que su amor hacia sus nietos había alcanzado el mismo grado de su amor a Dios, Alabado Sea, incurriendo por ello en los Celos Divinos.

En ese instante el arcángel Gabriel, la paz sea con él, descendió llevando en sus manos tres chales, uno amarillo, uno rojo y negro el tercero. El arcángel transmitió al bienamado los saludos divinos y le comunicó las órdenes del Todopoderoso, o más bien, estos arcanos misterios:

"¡Mensajero entre los Mensajeros! Dios, Magnífico y Glorioso manda decir al portador de Su Misión:

¿Cómo es posible que aquél que me ama, y a quien amo, Mi más querido amigo, Mi bienamado, besé a sus nietos, a sus retoños, con amor igual a su amor por Mí? Envío un chal amarillo para Hasan, uno rojo para Husein y uno negro para el honorable Mensajero. Vestid cada uno su chal. El negro es el símbolo del luto funerario; Hasan sufrirá el martirio del veneno; Husein el de la daga. Desde el momento en que besó a Hasan en la boca y a Husein en el cuello sus destinos quedaron sellados". Después de proferir estas palabras, el arcángel Gabriel se retiró. Con el tiempo este anuncio habría de cumplirse. El Imán Hasan murió envenenado a manos de su esposa, mientras

que el Imán Husein encontró la muerte en la batalla de Karbalá, en donde fue degollado. Ibrahim Adham, santificado sea su espíritu, nos relata la siguiente historia:

"Conocí a cierto individuo en las montañas del Líbano. Durante los cuarenta días que pasamos juntos, el hombre no comió ni un pedazo de pan, ni tomó una gota de agua. Me

quedé atónito al observar ese extraño fenómeno. Poco después apareció un camello perdido. El camello le aplastó la cabeza y lo pisoteó hasta darle muerte. El impacto le hizo saltar los ojos de las cuencas". Mientras ponderaba lo ocurrido en absoluta

perplejidad, reflexionando acerca del triste destino de aquel hombre, recibí esta información por medio de la inspiración divina:

'Si alguien que se dice Mi amante desvía la mirada hacia cualquier otra cosa, ved como queda aplastada su cabeza y botados sus ojos.'

"Entonces comprendí que el error del Santo había sido mirar al objeto de su amor como distinto de Dios."

Ibrahim Adham, santificado sea su muy noble espíritu, eligió el trono del corazón, prefiriéndolo al trono del imperio, y se fue a vivir a la Meca, la Ennoblecida. Muchos años habían pasado desde que abdicara en favor de su hijo y abandonara su país, mientras tanto su hijo se había convertido en un joven bello y lleno de donaire. Un día se enteró de que su hijo, como soberano de su pueblo, se había encaminado a La Meca con la loable intención de cumplir la obligación religiosa de la Peregrinación. El venerable Ibrahim Adham se dirigió hacia la reverenciada Caaba con el objeto de ver a su hijo, aunque fuera de lejos, por última vez en la tierra. Entre los peregrinos que hacían la circunvalación, pudo distinguirlo y sintió que la sangre se agitaba en sus venas.

En ese instante se dio cuenta que el amor a su hijo se había elevado en su corazón al mismo nivel de intensidad que su amor a Dios, Alabado Sea, y rompiendo en llanto allí mismo exclamó:

"¡Señor! Soy incapaz de conciliar en mi corazón el amor que siento hacia Tu Divina Esencia, y el que me inspira mi hijo cuyo rostro no había visto en todos estos años".

Antes de que las palabras terminaran de salir de sus labios, el Señor del Universo, que es el Verdadero Amado, actuó en respuesta a la plegaria; el joven soberano cayó allí mismo, en plena circunvalación, entregando su alma a Dios.

¡Oh, amante sincero!

Siempre y cuando puedas ver a Dios en el hombre o la mujer que amas, estarás libre del pecado de igualar tu pareja a El. Pero si divides el amor en dos, ¡Dios te ampare!, caerás inevitablemente en ese error. El amor de Dios es exclusivo, no se comparte. El amor al Creador y el amor a las criaturas no pueden coexistir en el mismo corazón. Si te atas a tus propiedades y a tu familia, alguna calamidad los atará a ellos a Dios. Si sabes que Dios es la causa de todo, enhorabuena, ¡qué afortunado eres!

El es todo. El es el amor. El es el amante. El es el amado. El es el querido. El es el anhelado. El es el enamorado. El es el desposado. Aparte de El, no hay nada. El es el que ve y el que es visto. El es tu esencia. El es tu palabra. El es Todo. Todo viene de El. El es Dios.

Muchos son los amantes de Dios que se han entregado a El en el camino del amor, abandonando las limitaciones del yo, y han logrado alcanzar la unión con el Amado; se han regocijado en el Amado. Por su negligencia hacia el Amado, ¿acaso no le fue ordenado a Abraham, la paz sea con él, que inmolara a su propio hijo?

Los amantes de Dios deben estar listos y preparados para las pruebas. El amor de Dios es una prueba tal, que resulta un placer y una delicia dentro de la tribulación. Abraham, la paz lo acompañe, fue arrojado al fuego por su amor a Dios, pero el

fuego abrasador de los hornos de Nimrod se convirtió en luz. Debido a ello, los que se consumen en el fuego se convierten en amigos íntimos de Dios.

*Si eres el amante del Amado
No mires a nadie;
que te abrase el fuego
como a Abraham.
Haz como él
Y hallarás las rosas,
cesará el dolor.*

¡Déjalo todo y únete al amor! Aparta el corazón de todo lo demás. ¡Siente como el amor inunda tu personalidad! Toma el amor como guía en el viaje hacia la tierra del ser, para que puedas alcanzar al Verdadero Amado y entrar en el paraíso de la Esencia, contemplar la belleza del Amigo, cortar las rosas en el jardín de la Unión. En el camino del Amor, el amante se sacrifica, pero al final encuentra al Bienadorado.

Todos los santos que han pasado por la tierra y han gustado el vino del Amor, todos se han sacrificado a sí mismos por el Amor. ¿Acaso no has escuchado lo que sucedió a Mansur alHallaj? ¿No has leído cómo en el camino del amor, su cuerpo fue quemado y sus cenizas esparcidas en el Tigris?

¿No has escuchado cómo los átomos de su cuerpo se repartieron entre los amantes de Dios, quemándolos e inflamándolos con el fuego del amor?

Mansur al-Hallaj fue capturado por gente que no pudo comprender el secreto de las palabras ANA-L-HAQQ proferidas por él. El venerable Shibli, fue a visitarlo para preguntarle el significado oculto de su extraña conducta:

"Dime, ¡Oh Mansur! ¿Qué es amor?"

Mansur al-Hallaj respondió con una sonrisa:

"Mañana responderé a tu pregunta".

Al día siguiente condujeron a al-Hallaj hacia el patíbulo.

Se dirigió al sheikh Shibli que se encontraba entre la multitud que había acudido a mirar, y le habló así:

"Oh Shibli, el amor comienza quemando y acaba matando".

Mansur al-Hallaj amaba tanto la Verdad que sus ojos nunca vieron otra cosa más que a Dios. Esta condición hizo que se olvidara de sí mismo; por eso profirió las palabras ANA-L-HAQQ. De otra manera jamás las hubiera pronunciado por su propia voluntad y deseo. Cuando dijo ANA-L-HAQQ, se hallaba literalmente intoxicado con la Verdad, haqq. En realidad no era él el que hablaba sino Dios, haqq en él.

De la misma manera que las palabras INNI ANA-LLAH "En verdad, Yo soy Dios" que Moisés escuchara en el Monte Sinaí, no salieron de la bendita zarza en llamas, en la afirmación del santo Mansur "Yo soy haqq", las palabras vinieron de Dios. La palabra árabe haqq está usada aquí como adjetivo cuyo opuesto sería batil, falso.

Yunayd al-Baghdadi, santificado sea su espíritu, fue interrogado acerca de este acontecimiento:

"¿Qué quiso decir Mansur al-Hallaj cuando exclamó ANA-LHAQQ , yo soy lo verdadero?

A lo que el venerable Yumyd replicó:

"¿Qué otra cosa podía haber dicho? ¿Acaso podía haber dicho Ana-1-batil, yo soy falso?"

La palabra haqq no sólo significa Dios. Por ejemplo en las expresiones: "El paraíso es haqq, el Infierno eshaqq, la Duda es haqq, la Cuenta y el Balance son haqq es evidente que la palabra haqq, aquí, no significa Dios". Aunque todo el mundo sabe que esto es así, las palabras de al-Hallaj 'yo soy haqq ' fueron interpretadas como 'yo soy Dios', y por este motivo fue condenado a muerte. Según lo entendemos nosotros, sufrió por la Verdad y por el Amor en el camino del Amor, y se convirtió en jefe de los auténticos amantes de Dios, Alabado sea.

Las palabras de aquellos a quienes el amor divino embriaga e intoxica no provienen de ellos, amigo mío, ¡pero cuántos dicen

ANNA-L- HAQQ y no son Mansur!

Mansur respondía "Yo soy haqq " a quienes le preguntaban quién era y a los que indagaban cuál era su nombre les contestaba "Mi nombre es haqq ".

Así vemos que con la simple afirmación de la Verdad, este santo dio la vida por la causa del amor, y estableció un patrón de conducta para los que aman a Dios. Por eso los amantes de Dios han hecho de esa afirmación la letanía de su lengua y la clave de su corazón.

El amor verdadero, el cariño real se manifiestan a través de tres condiciones que se encuentran en el auténtico amante:

1) A1 amante cada palabra, cada deseo, cada orden del ser amado le parece una corona y un remedio para su corazón doliente: considera estas cosas como la más grande fortuna y las cumple de inmediato, con preferencia a las palabras y deseos de los demás.

2) El amante prefiere estar con el ser amado que con otras personas, y no separarse de él.

3) Para el amante, complacer al objeto de su amor se vuelve más importante que agradar a cualquier otra persona.

Si eres realmente amante de la Verdad, debes preferir siempre la palabra de Dios a las palabras de los hombres. Si amas a Dios, está con El y encuéntralo en tí mismo, hagas lo que hagas y dondequieras que estés. Expulsa de tu corazón todo lo que no sea Dios, implanta en tu corazón única y exclusivamente el amor. No dejes de procurar complacerlo, ni de desear Su belleza divina.

¡Y no olvides esto!

El amor significa rasgar los velos. El amor significa develar los misterios y contemplar la belleza del Amado aquí y ahora. Quienes son ciegos a la belleza del Amado en esta vida, serán igualmente ciegos en el Más Allá, e incapaces de contemplar Su Hermosura.

Escucha lo que Niyazi dice:

Nada puede ocultar el rostro de Dios Aparte de El, nada se manifiesta aunque el ciego lo crea invisible.

El amor nos hace penetrar montañas. El amor nos conduce a la meta. El amor nos pone en éxtasis, estado en que el amor y el anhelo inundan el alma, de la técnica del zikr, del que adora a Dios. Este estado es tal que si en ese momento el individuo fuera cortado en pedazos, ni siquiera sentiría el dolor, sumergido como está en la dicha y el deleite que le ocasiona la visión que observa con el éxtasis del amor y la remembranza al hacer zikr de la Belleza perenne, por eso cuando les llega la muerte, los amantes se encuentran de pronto inmersos en la Belleza Divina y no sufren cuando el espíritu abandona el cuerpo, tan profunda es su dicha de reunirse con el Amado.

Un amigo de Dios vio en una ocasión a un joven pálido que sollozaba y gemía cerca de la reverenciada Caaba. Conmovido ante el dolor del joven, se acercó y le preguntó qué le acontecía.

"Estoy enamorado", contestó el joven.

El amigo de Dios se compadeció al ver el estado de aquel hombre, y le urgió:

"Dime quién es ella: déjame ir en busca de tu amada, quien quiera que sea".

Pero el joven, lamentándose en medio de sus lágrimas, recitó esta copla:

"Apegarse a cualquier cosa que no sea Dios sería sólo un exceso. Amo la Belleza Imperecedera, Allah es mi testigo". En cuanto nuestro personaje se dio cuenta de que aquel joven era un amante de Dios, exclamó: "Yo también soy amante de ese Amado", entonces el joven profirió en voz alta "Allah" y en ese mismo instante alcanzó su meta, la unión con Dios, volviéndose uno solo con el objeto de su deseo.

El amigo de Dios termina así el relato: "Inmediatamente lo cubrí y me dirigí a la Sagrada Mezquita a buscar ayuda para transportar los amados restos de aquel hombre, pero cuando regresé, no pude encontrar el cuerpo de ese feliz y afortunado joven. Mientras me preguntaba, en medio de la más grande sorpresa, diciendo: "¡Gloria a Dios! ¿Qué habrá sucedido?", una voz se dejó oír desde lo invisible:

"Amigo, ¿por qué te sorprende no encontrar a ese amante? La Santidad de este hombre era tal, que durante años Satán lo buscó para engañarlo, pero jamás pudo hallarlo en este mundo. Malik, el guardián del Infierno, también lo buscó sin encontrarlo. Ridwan, el guardián del Paraíso, tampoco pudo dar con él".

"Oh Señor, ten la bondad de decir a este tu esclavo, ¿siendo así dónde está ese hombre?"

"Debido a que su amor a (Dios creció con cada una de sus respiraciones a lo largo de toda su vida; debido a su sinceridad y obediencia en el servicio divino, y a su arrepentimiento inmediato por cualquier olvido o rebeldía, ha sido unido por el Todopoderoso, el Único poseedor del Poder, al grupo de los verdaderos amantes, quienes gozan de la presencia del Rey omnípotente, en el concilio de la Verdad, y ha sido honrado en compañía de los amantes de Dios".

Cuando se les preguntó a los sabios cuál era la marca y la señal de los amantes, esta fue su respuesta:

"Los amantes conversan con la gente solamente lo indispensable, casi siempre prefieren la soledad, pues añoran estar en íntima comunión con el Amado, están constantemente en meditación. No se complacen en excesiva plática y prefieren no hablar. No entienden conversación alguna que no se refiera a Dios. Cuando les ocurre alguna desgracia no externan ninguna queja; saben que el infortunio viene del Amigo también, y pueden ver los beneficios que encierra la aparente desdicha. El amor divino los posee y se lanzan confiados al fuego del amor. Si andan descalzos, con la cabeza al aire y vestidos pobemente, eso no les preocupa en absoluto. Adoloridos los ojos de llorar, y el pecho quemado por el fuego del amor, no escuchan nada más que la palabra de Dios, y sólo a Dios temen. Jamás desisten de la remembranza de Dios. En todas partes contemplan la belleza divina. Se encuentran en perfecta comunión con El. No luchan con la gente del mundo por las cosas del mundo; no reparten su amor con nadie. Su meta es Dios, y su único deseo es complacerlo a El".

Jesús, la paz sea con él, un día vio a un hombre regando su jardín y le dio el saludo de la paz. El hombre reconociendo a Jesús le dijo: "¡Oh Mensajero de Dios! Reza por mí al Altísimo para que me conceda un átomo de su amor".

A lo que Jesús replicó: "Debes saber que no podrías soportar ni un átomo del amor de Dios que deseas".

Pero el joven insistió: "En ese caso, ruega a Dios que me conceda la mitad de un átomo de Su amor".

Jesús, el Espíritu de Dios, alzó las manos al cielo, suplicando a la Divina Unidad: "Oh Señor, Concede a este joven tan sólo la mitad de un átomo de Tu amor". Luego, siguió su camino.

Transcurrido cierto tiempo, Jesús volvió a pasar por el mismo lugar, y como no viera al hombre que le había implorado sólo la mitad de un átomo del amor de Dios, preguntó dónde se hallaba. A lo que le respondieron:

"Oh Profeta de Dios, aquel joven se fue a las montañas y a vagabundear por los desiertos. No sabemos cómo está, ni qué ha sido de él". Jesús, la paz sea con él, rezó al Altísimo pidiendo que le fuera mostrado aquel hombre. Por inspiración divina supo dónde estaba el joven y Jesús dio con él. Lo encontró sentado en una roca, profundamente inmerso en la contemplación, Jesús lo llamó, pero el hombre ni siquiera volvió la cabeza para mirar. Jesús lo llamó por segunda vez identificándose, pero no hubo respuesta. Entonces Dios, Señor de la Majestad y la perfección, envió a Jesús esta inspiración:

"¿Cómo esperas que alguien que goza de la mitad de un átomo de Mi amor en su corazón escuche las voces de los hombres? ¡Oh Jesús!, por el amor de mi Señorío y Majestad, no pienses que te escuchó y no respondió. Si su cuerpo físico fuera cortado con una sierra, no sentiría dolor alguno. Si fuera arrojado al fuego, las llamas no lo quemarían, y ni siquiera sentiría su calor".

¡Oh Amante sincero!

Siguiendo la guía del amor, los seres de la Realidad alcanzan el Amor Real, encuentran al Amante Real y se unen a El para siempre. El amor es la fuente de todas las formas de conocimiento. El amor es el origen de todas las cosas creadas.

Por el amor todas estas entidades, seres y entes sutiles han sido creados y formados como amantes. Al trascender el estado en que se encuentran, sin lugar a dudas alcanzarán el estado de Dios.

El Amado Real es la esencia íntima del amor y del amado. No hay nada antes que el amor. El amor es lo primero de lo primero. El amor es lo último de lo último. Lo esencial es el ser perfecto del amor externo e interno. Después de que todo se ha destruido y perecido, el amor queda y perdura para siempre; es eterno y durará eternamente. El amor no tiene fin.

El amor es un océano. Y es un océano sin fin, sin fondo, sin playa, sin principio y sin límites.

Los que tienen la bendición de comprender este misterio, aquellos a quienes les es concedida la gracia y la fortuna de poseer este favor divino, sólo ellos pueden conocer este secreto. Quienes alcanzan la felicidad de poder beber este vino divino del amor no podrán apagar jamás la sed. Entre más beban, más sedientos estarán, y no hallarán alivio. Con el amor nunca se tiene bastante, nunca se está satisfecho, nunca saciado ni colmado. Lo que es eterno perdura tanto como el amor y el amante-amado. Pues el que ve no se puede saciar con lo que ve, como él que bebe, jamás puede así saciar su sed.

¡Oh Señor!

Deja que tu luz nos guíe, ofrécenos de Tu mano Poderosa la copa del amor, para que nuestros corazones no se aparten ni por un instante de Tu amor, que jamás se distancien de Tu afecto. Si quienes te aman se separan por medio segundo, no tiene sentido para ellos seguir viviendo. Para Tus amantes, solamente Tú eres la vida eterna, la vida infinita, la vida duradera. Es Tu bendito y adorado amor. En realidad nada existe aparte de Tí y de lo que Tú amas. Si como resultado de nuestra negligencia e ignorancia, amamos cualquier cosa como separada de Tí, retírala de nuestro corazón y de nuestros ojos y enséñanos a Quién realmente debemos amar, muéstranos lo que debe ser el amor y hacia Quién debe dirigirse, y permítenos gozar del sabor de ese Amor. Todo afecto es para Tí solo. Todos los amores son por Tu amor. Concédenos descorrer los velos de los amores particulares que ocultan Tu Belleza perfecta, la esencia del amor divino, para que el Amor se sume a nuestro amor y podamos saber Quién es el Verdadero Amado y gocemos de Tu amor en los dos mundos, y nunca nos alejemos de Tí. ¡Sólo Tú, Dios Mío, puedes darnos a conocer este secreto!

A través del amor divino, el infierno se convierte en el Paraíso para el amante. El amor transforma el fuego en luz. Cuando el amante entra en el Paraíso, se quema con Tu amor hasta que el Paraíso se vuelve un infierno para él. Los que se consumen en el amor divino, no sienten ni el fuego del infierno, ni las incontables bendiciones del Paraíso, ni tampoco las penas y placeres de este o el Otro mundo. Todo les sabe a amor, sólo ven amor, sólo saben del Amor. De hecho ellos son el amor. Así como el hierro, bajo la acción del fuego, se torna al rojo vivo, así el ser humano, bajo la acción del amor, se transforma en amor. Por eso todos los amigos de Dios, los santos y hasta los Profetas han reconocido al amor como su guía espiritual, y lo han adoptado como su conductor en el camino de la religión.

¡Tú que buscas el amor!

Hemos dicho que a menos que exista el amor metafórico, el Amor Real no podrá ser alcanzado. El amor Real sólo es posible a través del amor metafórico. Muchos santos, en efecto, han llegado al Amor Real a través del amor metafórico. Los amantes que mueren literalmente de amor metafórico, puesto que pasan al Otro mundo en estado de amor, son clasificados como mártires en virtud de la forma en que mueren.

En cuanto a los Mensajeros y los amigos íntimos de Dios, no tienen necesidad de experimentar el amor metafórico, ya que están siempre en comunión directa con Dios.

Sí, el amor metafórico es el camino que lleva al Amor Real. Lo único que se requiere para ello es que el amante descorra el velo del amor metafórico y logre el Amor Real. El amor metafórico es un velo de luz y es semejante a la paciencia y a la obediencia. Por esta razón, el venerable Shems arrojó los libros de Mevlana al agua. Naestro venerable maestro Jalaludin Rumi, sentía excesivo apego por sus libros, convirtiéndolos así en un obstáculo y un velo entre él y el Amor Real. En este sentido los libros eran un velo de luz que lo separaba de Dios y de Su amor.

Pero existen también velos de oscuridad entre el amante y el amado.

Estos son los pecados que cometemos y que nos apartan de Dios, pero es posible desaparecer y rasgar esos velos con el arrepentimiento.

En cuanto a los velos de luz, se desvanecen en cuanto reconocemos el poder de Dios en todas las cosas. Pero esto es una Gracia Divina pues, a menos que Dios ame a Su siervo, éste no podrá amar la verdad. Así la persona que se enamora metafóricamente llega a darse cuenta de por qué siente ese amor y a Quién ama realmente, y de ese modo alcanza el Verdadero Amor y abandona el amor metafórico.

El amor metafórico puede definirse con la siguiente parábola. Imaginemos una montaña cubierta de árboles y flores, cuyo interior está lleno de oro y piedras preciosas. Si vemos solamente la superficie, la vegetación que constituye su aspecto exterior, nos sentiremos atraídos y fascinados por ella; imposibilitados de ver el oro y las joyas ocultos en la montaña, no podríamos descubrir su tesoro interior. Eso es lo que pasa con el amor metafórico. Solo cuando comenzamos a percibir la belleza oculta en su interior pasamos al Amor Real.

Por lo, tanto hay que rasgar el velo de la metáfora para cobrar conciencia de la realidad. Si nos detenemos en la belleza aparente de las cosas, lo que atrae nuestros ojos y nuestro corazón se marchita y palidece, y acaba por desvanecerse.

El Amor Real, en cambio, permanece siempre joven y vital. No decae ni perece. Así pues no debemos apegarnos a las formas exteriores. Lo interno y lo externo son ambos cosas bellas. No hay que pensarlas separadas sino como una unidad. Si vemos doble, andamos con los ojos cruzados, y alguien que aspire a ser amante no puede andar con los ojos cruzados.

Ya hemos mencionado algo de la historia de José, que la paz lo acompañe.

Retomaremos el tema para considerar la forma en que Dios Poderoso y Glorioso como Es, se dignó guiarnos y enseñarnos con las más bellas e instructivas historias, relatando los hechos en el noble Sura Yusuf del Corán, la Prueba Decisiva:

Zulayka, esposa de Putifar, gobernador de Egipto, se enamoró de José a quien había comprado como esclavo en el mercado. Pero no mantuvo su amor en secreto; toda la sociedad de Egipto se enteró y era el tema de todas las conversaciones. Insidiosos rumores y horribles murmuraciones comenzaron a circular.

Tan grande era el amor de Zulayka por José que, aunque las cosas que se decían eran aparentemente en detrimento de ella, lejos de herir sus sentimientos la hacían feliz, porque estaba orgullosa de su amor. Aquellos que están verdaderamente enamorados derivan un placer especial del hecho de que su amor sea proclamado. Cualesquiera que sean las circunstancias, les deleita saber que se habla de su amor, que su nombre se pronuncia vinculado al del ser amado.

"En el fondo, todo el sabor del amor se pierde a menos que el amante sea capaz de "romper la botella de la vergüenza y la modestia".

Puesto que hemos empleado esta expresión más de una vez, conviene explicarla más ampliamente. El Amor es esencialmente un misterio y debería mantenerse siempre en secreto. La revelación de un secreto que debe permanecer oculto está en desacuerdo con la moralidad y las buenas maneras. Pero debido a la violenta intensidad de su amor, el amante no se sujeta a esta norma y por lo general se dedica a exhibir sus sentimientos. Al revelar su amor, que debería permanecer a resguardo, el amante viola las normas de la sociedad, hace público su secreto, y en consecuencia "rompe la botella de la vergüenza y la modestia". Ya que guardar los secretos es una obligación moral y humana, el revelarlos -siendo lo opuesto- es un pecado. Este es el sentido de la expresión "romper la botella de la vergüenza y la modestia" como la emplean los sufis; no debe entenderse como que desatienden toda noción de la decencia y la modestia.

Sí, el amante está dispuesto a ofrendar todo lo que posee en aras del ser amado. Ya sea riqueza, vida, honor, dignidad, rango, estatus, posición, títulos, para el amante es un orgullo sacrificarlo todo. Zulayka no prestó oídos a la maledicencia, no escuchó lo que se murmuraba en su contra. Pero la paciencia humana tiene un límite; llegó el momento de demostrar cuan falsos e infundados eran esos rumores, de aclarar de quién estaba ella enamorada realmente, y de silenciar las lenguas mal intencionadas y hacerlos quedar en vergüenza.

Con este fin Zulayka invitó a las damas más prominentes de la sociedad egipcia a un banquete en su casa. Se sirvió fruta a las invitadas y se le dio a cada una de ellas un afilado cuchillo para cortarla. Tan pronto como las chismosas tuvieron el cuchillo en las manos hizo comparecer a José para que lo vieran.

Enfrentadas de súbito con la belleza sin par de José a quien no habían visto nunca, las mujeres se encontraron confundidas y sin saber qué hacer; como no podían apartar la vista de él, creyendo que cortaban la fruta todas sin excepción se cortaron las manos. Sin embargo era tal la perplejidad y el arrobamiento que les provocaba la belleza de José que, mientras lo contemplaban con profunda admiración, ninguna

de ellas sintió el dolor de las cortaduras en sus manos sangrantes e incapaces de contenerse, involuntariamente exclamaron:

"¡Este no es un ser humano; es un ángel!"

Me pregunto cómo habrían reaccionado esas mujeres, que se quedaron atónitas y mudas de asombro ante la belleza de José, si hubieran visto la Belleza Divina. Dejo la respuesta al discernimiento y perceptividad de cada uno.

El Profeta Muhamed, la paz sea con él, se hallaba un día clavando las suelas de sus zapatos. Como viera su bendita frente perlada de sudor, la madre de los creyentes, Aisha, la más sincera, Espejo de la Verdad, que Dios se complazca en ella y en su santo padre, recitó un poema cuyo significado es el siguiente:

"Cuando las mujeres egipcias contemplaron la belleza de José,
hirieron sus propias manos, pero no sintieron el dolor.

¡Oh bienamado de Dios!, si vieran la belleza Tuya,
sus corazones se harían pedazos y no sentirían pesar".

A esto, el Más Noble Mensajero, regocijado, exclamó:

"¡Pequeña mía! ¡Me has hecho muy feliz!"

Todos los Mensajeros son bellos. No existe un Mensajero feo.

Ninguno de ellos ha carecido de belleza. Adán y luego José, eran particularmente hermosos. Pero nuestro maestro, el bienamado de Dios, era el más bello de todos, porque él era el Espejo de la Verdad. Quien lo veía contemplaba la Verdad en el resplandor de ese espejo.

Este mundo es un espejo, y todas las cosas existen a través de la Verdad. En el espejo de Muhamed se ve la permanencia de Dios.

¡Oh amante sincero!

A través de su amor por José, con el deseo y el anhelo de hacerlo instrumento de su pasión e instintos animales, Zulayka se convirtió en esclava de su yo, y perdiendo todas sus posesiones, se empobreció en todos sentidos. En cuanto a José, la paz sea con él, mediante su obediencia y servicio a Dios, llegó a gobernar Egipto. En otras palabras, aquéllos que se vuelven esclavos de sí mismos, aunque sean poderosos como Zulayka, a la larga caen; mientras que los que se dominan a sí mismos, aunque sean esclavos como José se elevan hasta la soberanía y el poder. Además, no se quedan en la soberanía de este mundo, sino que se convierten en soberanos en los dos mundos y en amigos dilectos de Dios Clementísimo Todopoderoso.

Con el correr del tiempo, el rostro lozano de Zulayka se marchitó y desfiguró, se desvaneció su belleza y se perdieron los encantos que atraían a sus admiradores; las perlas de sus dientes desaparecieron también. Su pasajera belleza externa dejó de brillar, pero su belleza duradera residía en su total sinceridad, y esa belleza no tuvo final.

En su andar por las calles de Egipto, José se encontró un día con Zulayka y la reconoció de inmediato. Se dio cuenta de que ella, cuyo esclavo había sido cuando fuera la mujer más bella del mundo, había caído en ese estado debido a su amor por él; que ella en efecto había "roto la botella de la vergüenza y la modestia" y se había sacrificado por su amor. José se acercó y le preguntó por su condición y salud. Pero Zulayka había pasado del amor metafórico al Amor Real; había encontrado en José

la oportunidad de admirar la maestría y el poder del Dueño y Creador del Universo, y al moverse del efecto a la causa su corazón se llenó del Verdadero Amado, Autor y Creador de tan magnífica obra.

José, con su belleza inmaculada que opacaba al mismo sol, comparaba el estado presente de Zulayka con el esplendor de su belleza de antaño que solía oscurecer a la luna llena y causaba que sus admiradores cayeran postrados ante ella. De pronto la piedad se apoderó de él, y abriendo las manos a la Divina Unidad, suplicó a Dios restaurar la belleza y juventud de Zulayka. Su plegaria fue escuchada, de acuerdo a esta máxima:

"Cuando el signo de amor es ganado, el amado debe quedar atrapado".

En un abrir y cerrar de ojos, Zulayka recobró su hermosura, encanto y lozanía. José se desposó por fin con esta mujer que había padecido agonías y tormentos todos estos años por él. De esta manera Zulayka logró lo que tan largamente había anhelado. Al casarse con ella, la convirtió en reina, después de haber caído en la miseria por su amor.

Sin embargo, como hemos mencionado antes, Zulayka finalmente había llegado a darse cuenta de Quién era al que amaba en realidad, de Quién debía con todo derecho considerarse amante. En el espejo de José, había visto la belleza del amigo, y ya no necesitaba de José, había encontrado al Verdadero Amado; El era su meta y su único fin.

Este es lo que Seza'i tiene que decir: ¿qué viste en lo que muere? El amigo ha mostrado su rostro, En un espejo que brilla como el día.

Pero no hay acceso a este camino a través del falso amor, pues para los falsos amantes la ruta está plagada de dificultades y obstáculos. Quienes alcanzan el Amor Real, no se dejan engañar por los impostores; no creen en nadie más que en El. Sacrifican cuerpo y alma por el Verdadero Amante. Los que se atreven a hacer este sacrificio hallarán deleite y serán festejados en compañía del Bienamado.

*Si eres el amante del Amado,
Cuidado con enamorarte de otro.
Arrojate a las llamas como Abraham.
En este jardín de rosas no causa dolor.*

Para los que caen en el fuego por el amor a Dios, el fuego se convierte en un jardín de rosas; sus ojos ven a Dios, y mueren antes de morir. O más bien, no mueren sino que comienzan a vivir, pues se unen a la Vida Duradera:

*Sigue el amor y deja lo demás, oh corazón;
La gente de la Realidad obedece al amor
El amor es más antiguo que todo lo que existe:
Por más que han buscado, no han hallado su principio.*

He aquí lo que se proclama en el Reino de la Realidad:

"El que peca con amor tiene más mérito que el que cumple los rituales del culto sin amor". Porque el culto sin amor no merece mayor recompensa que un esfuerzo vano. El que peca con o por amor, sin duda será castigado, más por lo menos habrá disfrutado de su acción. Así hagas lo que hagas, ¡hazlo con amor! El venerable Suleyman Chelebi nos dice en su obra maestra, el Mevlid-i-Sheri:

*Basta con que la lengua respire el nombre de Allah una sola vez,
para que todos los pecados se desprendan como las hojas en el Otoño.*

¡Cuán verdadera y exacta es esta afirmación! En vez de repetir "Dios Mío" mil veces sin amor y añoranza, basta exclamar "Dios Mío" con verdadero anhelo una sola vez. Muchos ha habido, muchos en verdad, que alcanzaron al Amado con sólo proferir su nombre una sola vez de todo corazón.

¡Oh viajero de la Realidad!

Tres letras y cinco puntos hacen que un derviche sea un derviche.

En árabe, la palabra Amor se forma con las letras 'ayn, shin y i gaf 1 C~'~'~

La letra shin lleva tres puntos la letra gaf lleva dos . Las tres letras y los cinco puntos que hacen que un derviche sea un derviche son el Poder Soberano del Amor. El que carece de amor no puede ser derviche; no es digno de ese nombre.

Sí, el amor es la provisión del derviche. El amor es su conocimiento. El amor es su experiencia. El amor es su cabalgadura. El amor es su deseo. Aquéllos que beben el vino de "El los ama y ellos Le aman" (Corán 5:54); aquéllos que no se olvidan de sí mismos en cuerpo y alma, que no andan el camino del amor descalzos y con la cabeza descubierta, no pueden ser derviches.

La vida del derviche es el Amor, su íntimo yo es el Amor ¡eso es todo lo que hay que decir!

*Si no das la vida por tu amor,
no te atrevas a llamarte amante.*

Dios, Poderoso y Glorioso como El es, es el amante de Su amado Profeta Muhamed; nuestro maestro, el bienamado de Dios, es el amante de Dios, Alabado Sea. El, jefe de los que aman a Dios, es nuestro capitán, el amado de Dios. Todos los amantes son herederos de ese amor, como Majnum, el de la historia.

El sol gira por el amor, la luna por la añoranza y las estrellas por seguir su ejemplo.

¡Oh derviche que te llamas amante!

¿Acaso Su amor no te hace girar? ¿Acaso Su amor no te hace atravesar los dieciocho mil mundos? Pues toma el piso y gira en él con Su amor, llámalo con amor, grita Su nombre con amor. En cuanto al derviche que es un auténtico amante, mientras sus manos trabajan, su corazón está con el Bienamado. Cualquiera que sea la tarea que realice, cualquiera que sea su negocio, jamás se distrae de la remembranza de Dios. Hay lágrimas en sus ojos por la añoranza de la visión divina, y su corazón estalla en llamas. Los ojos del derviche que es amante verdadero no ven nada más que a Dios; su corazón no conoce nada más que a

Dios. Dios es el ojo con el que ve, la mano con la que sujeta las cosas y la lengua con la que habla. El derviche es el "hijo del instante"; está listo para renunciar a la renunciación. La letanía del derviche es el glorioso nombre de Allah. Pero el derviche no se queda con los nombres; descubre lo Nombrado y se entrega al Amado. El derviche no tiene preocupaciones ni cuidados. Su única inquietud es Dios, su dolor es Dios, su remedio es Dios; su cura es Dios, su causa es Dios. Si no estuviera enamorado, moriría. Si privara de amor su corazón por un sólo instante, no podría seguir con vida. El amor es la vida del derviche, su salud, su solaz. El amor arruina al derviche; lo hace gemir y llorar. La unión lo hace florecer, lo trae a la vida. El derviche encuentra la separación en la unión y la unión en la separación. El amor nos hace hablar. El amor nos hace sollozar. El amor nos hace morir. El amor nos trae a la vida. El amor nos deja embriagados y perplejos y a veces, nos convierte en reyes. El amor y el amante no tienen doctrina rígida.

Sea cual sea la dirección que tome, el amante se acerca al amado. Dondequiera que esté, se halla con el bienamado, dondequiera que vaya va con el bienamado. No puede hacer nada; no puede sobrevivir ni un solo momento sin el ser amado. El amante constantemente recuerda al amado, y su amado lo recuerda. Amante y amado, el que recuerda y el que es recordado están siempre en compañía uno del otro, siempre juntos.

Una persona con frecuencia recuerda al objeto de su amor. Quien es amante de Dios, Alabado Sea, también lo recuerda siempre y en todas partes. Este es el deber y la prueba del amor. Todo ésto es lo que exige el amor. En la rama del rosal, el ruiseñor del amor canta su amor incesantemente.

El amor acerca a sus siervos a Dios, Glorificado Sea. El Amor nos recuerda que somos esclavos de Dios y aumenta nuestra devoción. El amor acaba con la vanidad y la hipocresía, fomenta la verdad y la sinceridad. El amor resuelve todos los problemas, y abre todas las puertas.

En aras del amor se han elevado los cielos y la tierra se ha extendido.

En aras del amor ha sido creado el Universo y su belleza. El amor nos hace cruzar los desiertos; el amor hace que nuestro viaje sea fácil. El amor tumba las montañas; aplana, suaviza todos los obstáculos. El amor ilumina el corazón y deleita el entendimiento. Con el amor no da sueño, hambre, ni sed. El amor nos hace llorar; el amor nos hace hablar. El amor nos hace gemir; el amor nos hace oír. Es el amor el creador de todas las artes. Todas las cosas deben el ser y el haber a que han sido creadas por amor. En aras del amor se luchan las guerras, y llena nuestros ojos de lágrimas de sangre. Cuántos rostros lozanos han palidecido a causa del amor.

El amor ayudó a Ferhad a penetrar las montañas, y dió a Majnun el conocimiento de sí mismo en su travesía por las ardientes arenas del desierto; a Wamiq el amor le concedió un respiro cuando atravesaba el mar. El amor convierte al amante lejano en amante íntimo, y hace de la humilde choza en la punta de una montaña un palacio, pero puede tornar la más espléndida mansión en una mazmorra. El amor hace del sultán un esclavo y del esclavo un sultán. El amor trae prosperidad a las tierras saqueadas por los ejércitos, y arruina comarcas en donde reina la abundancia. El amor fluye como la poesía de la boca del amante y eleva monumentos con su

pluma; está enraizado como el árbol tierno del amor en el corazón de todos y cada uno de aquellos que lo buscan. El amor arrastró a Mansur al patíbulo; encendió el fuego en el corazón de Mevlana, dejó atónito a Ibrahim Adham e hizo a José soberano de Egipto. El Universo entero, el ser y la creación, todo comenzó con el amor, con el amor habrán de terminar. Todo en el Universo está destinado a pasar, pero el amor es eterno. Los portadores del Trono sostienen el Trono con amor. Y los ángeles en el cielo se felicitan en celebración del Amor Divino. El amigo bienamado de Dios Todopoderoso, cabalgando la montura del amor, pasó por el Trono y giró alrededor del Divino Escabel. Con amor, el amor atrajo al amado al "espacio entre dos reverencias". Todas las estrellas del Jardín del Paraíso, engalanadas en virtud del amor, fueron puestas en lo alto con amor.

En el cielo, amor; en la tierra, amor. A la derecha, amor, a la izquierda, amor. En todas partes todas las cosas son amor. El es el Amor; El es el Amante. El es el Bienamado. El es el Adorado. El es el Amigo. El caballero del amor alcanzará a su amor tarde o temprano. El que da su vida por el amor, encuentra lo que anhela su corazón tarde o temprano. Amadlo para que El os ame también. A menos que Dios nos ame, nosotros no Lo podemos amar. Nosotros no podemos amar a Dios, a menos que El nos ame. A menos que El nos busque, no podemos buscarle. Amad al Amado, pues el Amado es El. Ama a tu propio ser verdadero, porque tu verdadero ser también es El.

LA REMEMBRANZA

Oh amante Sincero! El camino más corto para acercarse a Dios es la Remembranza, el zikr. El jefe de los dos mundos, el bienamado de Dios Misericordioso, guía de todos los amantes, guía de los seres sinceros y Mensajero del fin de los tiempos, le comunicó al príncipe de los hombres, al portador de los secretos del Corán, nuestro maestro el Imán Alí, que Dios ilumine su rostro y se complazca en él, que por medio del zikr y solamente a través del zikr es posible alcanzar la Aprobación Divina. Le explicó claramente las diversas clases de zikr que existen y cómo se debe hacer cada uno de ellos. De acuerdo con esta descripción distinguimos siete categorías de zikr:

1. Zikr público (audible),
2. Zikr privado (secreto),
3. Zikr del corazón,
4. Zikr del espíritu,
5. Zikr del misterio del espíritu,
6. Zikr del misterio del corazón íntimo,
7. Zikr del misterio del misterio.

Unicamente los santos, los amantes de Dios y los creyentes recuerdan en esta forma, y mucho muy a menudo, a Dios. Los hipócritas rara vez se acuerdan de Dios, Alabado Sea, pues viven dudando, y su boca no está al unísono con su corazón. En cuanto a los no creyentes, viven en una cárcel de oscuridad porque le han dado la espalda a la Remembranza Divina. La vida terrenal de aquellos que han vuelto su rostro lejos de Dios seguramente transcurrirá en la sombra, oprimidos sus pechos por la congoja y el infortunio, y su muerte será difícil y angustiosa. Estos desdichados seres enfrentarán severos tormentos en la tumba y en el intervalo que hay entre la muerte y el Día del juicio; se levantarán de la tumba y resucitarán ciegos.

Su ceguera los llevará al fuego del Infierno, y desde allí sollozarán implorando: "¡Oh Señor! Durante nuestra vida en la tierra, teníamos ojos y podíamos ver. Ahora en cambio, nos has resucitado ciegos. ¿Cuál es la causa y el significado intrínseco de esto?"

Y el Todopoderoso replicará:

"Mientras vivieron en la Tierra no Me recordaron, antes bien volvieron la espalda a Mi Remembranza. El castigo por volver el rostro a Mi Remembranza consiste en resucitar ciegos; eso es lo que les ha sucedido hoy."

Así, aunque los ojos de los que no recuerdan y glorifican a Dios en este mundo, no son invidentes, están ciegos en realidad. Hay que entender que ver no significa ver con los ojos del cuerpo nada más. ¿Qué se puede esperar de quienes ven con los ojos físicos, si los ojos de su corazón están ciegos y no pueden ver la verdad y la realidad? Tarde o temprano la tierra llenará el hueco de sus ojos corporales. Dios en Su Poder y Su Gloria de manera clara y explícita declara y anuncia en el Corán, la

Prueba Decisiva, que quienes están ciegos de los ojos del corazón en este mundo pasajero lo estarán también en el Más Allá.

Siendo este el caso, la Remembranza de Dios es la luz de los ojos y el deleite del corazón. Es el placer de los corazones y el solaz de las mentes. Es el camino más corto hacia Dios, Alabado Sea. Los afortunados seres que alcanzan la gracia de recordar Sus ilustres Nombres son los amantes de Dios, Alabado Sea. Son quienes conversan con El y gozan de Su adorable compañía.

Esta bendición es inalcanzable para quienes no aman a Dios, Alabado Sea, y para aquéllos a quienes Dios, Alabado Sea, priva de Su amor; son por ello incapaces de recordar la Verdad. Los que desean amar a Dios y ser dignos de Su amor, los que desean ser aniquilados en la Verdad y permanecer con la Verdad eternamente deben recordar a Dios constantemente. Quienes desean ser amados por el Verdadero Amado deben siempre y en todas partes acordarse de El y exaltarlo, declarando de esta manera su amor y afecto por El. Como todos los Mensajeros lo han afirmado abiertamente, esta bendición sólo se puede obtener a través del zikr y sólo en el zikr es posible reunirse con Dios. Eso mismo proclamó a toda la humanidad el bienamado Profeta de Dios, Su más íntimo amigo, las más excelsas salutaciones a él y a su familia, nuestro reverendo Maestro que fue honrado con la distinción de llevar los nombres RA'UF, RAHIM, y AZIZ, que se cuentan entre los Nombres Divinos.

El amante debe evocar a Dios con cualesquiera nombres, y de cualquier manera que le resulte placentera. Cuando el amante recuerda al Amado, es decir, cuando le declara su amor, con certeza el Amado se convertirá en el Amante de ese amante. Por esta razón es permitido recordar a Dios y alabarla ya sea abiertamente o en secreto, en privado o en compañía. Por eso cualesquiera que sean los nombres y las formas que le deleiten o atraigan, tal es la propia disposición del Amante, y el nombre que elija para el zikr será el Mayor de los Nombres.

El venerable Bayzid Bistami, que su espíritu sea santificado, fue interrogado así: "¿Cuál es el mayor de los Nombres Divinos?" A lo que respondió: "¿Cuál es el menor de los Nombres Divinos, para que me pregunten cuál es el mayor?"

Sí, cada uno de los Nombres Divinos es el Más Grande. Cualquiera que sea el Nombre que el amante prefiera para la remembranza es el Más Grande para él. Por ejemplo, para nuestro maestro el venerable Imán Alí, los Nombres Más Grandes eran HAYY QAYYUM. Para nuestra señora Aisha, el Mayor de los Nombres era YA RABB. En cuanto al venerable Abu Bakr el Veraz, prefería WAHID, RAHMAN Y RAHIM.

Es preciso repetir esto enfáticamente:

No hay Nombre 'menor' de Dios; todos Sus ilustres Nombres son igualmente bellos, altos y grandes. Podemos comparar esto con los ejemplos dados anteriormente. De acuerdo al conocedor de los Misterios Divinos, el noble Muhyidin ibn'Arabi, que Dios lo acompañe:

"El que ama a Dios puede recordarlo por los nombres que prefiera".

Hay muchos versos en el Corán, así como tradiciones en los Hadith del Profeta que se refieren a la Remembranza de Dios. Todos ellos declaran la absoluta necesidad que tenemos de recordar a Dios siempre, en todo momento.

Personas de mente estrecha han expresado la opinión equivocada de que el zikr en voz alta no es permisible. Como es bien sabido, no existe la menor duda de que en el Islam el zikr más elevado es la oración ritual obligatoria. En tres de las cinco oraciones diarias, la recitación se hace en voz alta. A esto se añade la oración congregacional de los viernes y las dos festividades de oración. Más aún, las recitaciones de ALLAHU AKBAR en la Fiesta del Sacrificio, la de LABBAYK en Arafat, y la de ALLAHU AKBAR al salir de la casa para dirigirse a la mezquita en las Fiestas del Ramadán y del Sacrificio se hacen en alta voz. Así ha sido prescrito y naturalmente nadie tiene la autoridad suficiente para modificar esto. ¿Qué prueba más grande puede haber de la permisibilidad del zikr público?

En las batallas contra los enemigos de Dios la expresión abierta de Su Remembranza debe hacerse para cumplir la orden del Santo Mensajero. Frente a tanta evidencia explícita, ¿quién se atrevería a decir que no es permisible el zikr en público? ¿Quién puede tener la osadía de afirmar tal cosa?

Es bien sabido de todos los estudiosos y hombres de fe que nuestro maestro, la Gloria del Universo, que Dios lo bendiga y le dé paz, enseñó el zikr privado a Abu-Bakr, el Veraz, que Dios se complazca en él, cuando se encontraban ocultos en una cueva para escapar de sus perseguidores durante su migración (Héjira) a Medina la Iluminada. Alguien que es perseguido y se oculta en una cueva ciertamente no está en condiciones de llevar a cabo el zikr público. Si lo hiciera correría el riesgo de delatar su escondite al enemigo.

Esta acción del Glorioso Mensajero nos informa claramente que el zikr privado también está permitido.

Los honorables comentaristas de los textos sagrados están unánimemente de acuerdo en asignar al período anterior a la Héjira la revelación del noble verso del Corán cuyo significado es: "Haced en secreto vuestra remembranza, vuestros ruegos y súplicas al Señor". Antes de la Héjira, si los creyentes hacían el zikr y la oración abiertamente, se exponían a las agresiones de los politeístas. Por esta razón se rezaba en voz alta sólo en tres de las cinco veces prescritas, (a saber: la del alba, la del crepúsculo y la de la noche), cuando los no creyentes se habían retirado a sus casas, mientras que a la hora del rezo del mediodía y de la tarde, los politeístas andaban por las calles, de modo que había que rezar en privado. En cuanto a la llamada a la oración instituida por Muhamed, la paz sea con él, el hecho de que se haya convertido en práctica establecida sólo después de la Héjira brinda una evidencia decisiva en apoyo de nuestro punto de vista.

En otras palabras, antes de la Héjira la Remembranza Divina se hacía en privado, es decir en secreto, debido a la muy válida necesidad de evitar la tortura y la agresión y la prepotencia de los politeístas. Aún ahora es obligatorio celebrar el zikr en privado bajo ciertas circunstancias.

En los países en donde no existe la libertad de cultos, los creyentes llevan a cabo sus oraciones obligatorias en secreto para no ser reprimidos por los enemigos de la

religión, y recitan la lectura obligatoria del Corán en voz baja, no sólo al mediodía y en la tarde sino también al amanecer, a la hora del crepúsculo y en la noche.

Si consideramos el asunto con justicia y perceptividad, llegamos a la conclusión de que no existe objeción para recitar la Remembranza de Dios ya sea en secreto o públicamente. Entendemos que la ley sagrada no establece ninguna restricción para ninguna de las dos formas. La elección se deja completamente, al gusto del que realiza la Remembranza de Dios. El amante embelesado y transportado por el zikr privado alcanzará la morada de su deseo evocando a Dios, alabado sea, en secreto. El que se deleita en el zikr público, evocará a Dios Todopoderoso abiertamente. Humildemente rogamos, con toda sinceridad, que todos los amantes alcancen el lugar de su destino.

Nuestro maestro, el Guardián de la Ley Divina, las salutaciones más perfectas a él y a su familia, dijo a sus nobles compañeros:

"¡Cuando el camino te conduzca hacia el jardín del Paraíso, come de los frutos de esos jardines! ¡Junta las rosas de esos jardines y aspira su aroma!"

A la pregunta, "¿Qué es el jardín del Paraíso, Oh Mensajero de Dios?", el jefe de los dos mundos dió esta feliz respuesta:

"El círculo del zikr es el jardín del Paraíso".

*Con las altas montañas y rocas,
Déjame, Señor, clamar a Tí.
Al alba con las aves que vuelan,
Déjame, Señor, clamar a Tí.*

*Con los peces en el mar,
al alba con "¡Ay de mí!"
Loco de gritar "¡Oh, El!"
Déjame, Señor, clamar a Tí.*

*Con Jesús en la altura,
Con Moisés en el Monte Sinai,
Con el bastón que él sostiene,
Déjame, Señor, clamar a Tí.*

*Con las penas de Job,
Y el llanto de Jacob,
Con Muhamed y su amor,
Déjame, Señor, a Tí clamar.*

*Con agradecimiento a Dios, Con el dicho Coránico, "El es Dios",
Descalzo y descubierto,
Déjame, Señor, a Tí clamar.*

Con esta canción Yunus festeja,

*Y canta con el ruiseñor,
Con los amantes esclavos de la Verdad,
Déjame, Señor, clamar a Tí.*

Los que tienen la fortuna y felicidad de participar en el círculo del zikr pueden recordar a Dios, Alabado sea, en público o en privado; pero si lo hacen en secreto, ¿acaso cualquier observador podría comprender lo que están haciendo? En otras palabras, se requiere que la Remembranza se realice en forma pública cuando se lleve a cabo en el círculo. Así aquellos que vean y escuchen el zikr podrán integrarse a él. En efecto, el zikr recomendado por el Glorioso Mensajero y comparado por él a los Jardines del Paraíso es el que se hace públicamente. Así pues sabemos que aún en los benditos tiempos del Profeta, los amantes de Dios acostumbran a sentarse en el círculo del zikr para recordar a Dios, Alabado Sea. Es tan claro como el día que el Profeta del fin de los tiempos exhortó a sus compañeros y a su Comunidad a la Remembranza de Dios con sus nobles palabras. El hecho de que no haya prohibido el zikr público, antes bien fomentándolo y aprobándolo establece definitivamente la permisibilidad de la ceremonia del zikr que es la Remembranza de Dios, Alabado Sea, para que se efectúe públicamente.

En una ocasión el Profeta había enviado un destacamento hacia el campo enemigo. Como los escuchara hacer el zikr en voz alta, los detuvo con estas palabras: "Dios Todopoderoso no está lejos, ni está sordo". Mas su propósito era impedir que el enemigo, puesto sobre aviso por las voces del zikr, se previniera contra los creyentes o frenara su huida.

Es verdad que el fundador de nuestra escuela de Ley Islámica, el gran Imán Abu Hanifa, que Dios tenga piedad de él, expresaba que el zikr público no estaba aprobado. Sin embargo, hombres de conocimiento están de acuerdo en que hasta el más grande jurista ó Muhtahid, es capaz de errar. A los muhtahid se acostumbra concederles dos reconocimientos cuando su razonamiento jurisprudencial es correcto, mientras que si se equivocan se les otorga uno sólo. Se puede suponer que, al formar dicha opinión, el venerable Imán fuera motivado por sentimientos de compasión hacia la Comunidad de Muhamed. Dios es el único que sabe, pero otra posible razón para este tipo de juicio podría ser el preservar a la Comunidad de la ostentación hipócrita.

En cuanto a los dos imanes (los grandes discípulos de Abu Hanifa; Abu Yusuf y Muhamed Shaybani), en su opinión el zikr público es permisible.

La práctica se basa en estas opiniones jurídicas de acuerdo al lugar, al momento, la persona y el tiempo. Cada individuo necesita saber cuándo corresponde un "¡Sí!" y cuándo un "¡No!" es requerido. Alguien que no sabe cuándo, dónde y cómo actuar, muestra negligencia ante su deber. La conciencia y perceptividad de aquellos cuya inteligencia y sentido común están en el lugar correcto se demuestran por su mesurada cautela en cada paso. Para una persona perseguida por sus enemigos, gritar "¡Allah!", le acarrearía la muerte. Sería una locura hacerlo en tales circunstancias. ¡Oh Hermano mío, tú que deseas el amor divino y buscas la Realidad!

No es conveniente embarcarse al azar y sin el conocimiento adecuado para tratar de explicar e interpretar las nobles Tradiciones. Como es bien sabido, es necesario conocer el contexto en el cual surgieron. Es muy importante establecer y determinar con precisión si los nobles Hadith transmitidos por el Mensajero de Dios, que la paz lo acompañe, pertenecen al período anterior o posterior a la Héjira. Pueden haber sido transmitidas en la paz del hogar, durante un viaje, en tiempo de guerra, de noche, de día, en invierno, en verano, a una sola persona o a un grupo. Todos estos factores deben tomarse en cuenta. La ciencia de los Hadith es una profunda rama del conocimiento.

Por lo tanto es posible y aún probable que personas no calificadas, no versadas en la ciencia de los Hadith, caigan en errores al explicar e interpretar las nobles Tradiciones. Por esto la interpretación fue severamente prohibida por nuestro maestro, la Gloria del Universo, que Dios lo bendiga y le dé la paz.

En uno de los nobles Hadith se afirma categóricamente que hay una morada en el Infierno para aquellos que osan pretender que el Mensajero dijo palabras no reveladas por Dios, o que tienen la desfachatez de imputarle alguna falsedad. Por su ignorancia o descuido algunos han sido amonestados recordandoseles que la Comunidad de Muhamed tiene que ser extremadamente cautelosa en esto. Consecuentemente, lo más inteligente es consultar a los entendidos en Hadith para todo lo relativo a las nobles Tradiciones.

Es así mismo cierto e inevitable que los que presumen de poder interpretar el significado del noble Corán y sus ilustres versos en base a sus ideas personales y subjetivas sin referirse a los comentarios aceptados y autorizados, morirán irremisiblemente.

De ambas situaciones buscamos refugio en Dios, ¡Alabado sea!

¡Oh Buscador de la verdad!

Hemos explicado que la permisibilidad del zikr público fue establecida firmemente por el juicio emitido por los dos Imanes. Los pronunciamientos jurídicos oficiales sobre la cuestión siguen también la opinión de los dos Imanes. En cuanto a los fundadores de otras escuelas de Ley Islámica, los venerables Imanes Shafí'i, Ahmad ibn Hanbal y Malik ibn Anas, que Dios tenga piedad de todos ellos, así como los otros grandes muhtahids y honorables juristas, aunque su conocimientos de la jurisprudencia les ha llevado a formular opiniones sobre otras muchas materias (a veces de impresionante sutileza), no han llegado a ninguna conclusión definitiva respecto a la Remembranza de Dios. No han hecho ninguna declaración sobre la manera en que se debe realizar la Remembranza de Dios, dejando esta materia al gusto personal del que ama a Dios. Sin embargo han expresado opiniones estableciendo las sanciones que merecen los envidiosos y despechados fanáticos que se oponen a la Remembranza de Dios y declaran no permisible la práctica giratoria de los derviches, tratando así de prohibir y negar las prácticas de los santos de Dios.

El que desee tener una idea del contenido y naturaleza de estas declaraciones ha de tomar como obligatoria la lectura de Las Reglas de Umar y los trabajos autorizados

que comprenden las reglas legales establecidas por el comentarista y sheikh ul-Islam, Ebus Su'ud Efendi y Zenbili Alí Jemali Efendi.

El carácter permisible del girar queda establecido en los versos del noble Corán. En su Prueba Decisiva, el Corán, Allah, con todo su Poder y Gloria, elogia a aquéllos que recuerdan la Esencia de su Divinidad, ya sea de pie, sentados o yacentes sobre los costados. Pues El nos manda y ordena que mencionemos Su ilustre Nombre en todo momento y acción. Es seguro que, con la fuerza de este verso, la Remembranza de Dios se ha venido practicando desde el principio, qiyaman (de pie), y que el girar data del tiempo de los Sucesores. De acuerdo con las palabras del Amado Amigo del Todopoderoso: "Después de mi propio tiempo, los mejores tiempos son los de los Sucesores", el zikr realizado en el círculo, de pie, así como el girar ha sido practicado desde entonces por la gente de Dios y ninguno de todos los eruditos autorizados que han ido y venido, que Dios se complazca en ellos, jamás lo ha impedido. Al contrario, se han dado reglamentaciones que lo declaran legal y a todo el que ama a Dios no sólo le es permitido girar, sino que positivamente se le anima y exhorta a que lo haga. Gracias a todo esto, millones de sufis y seres amantes de Dios, a través de los siglos, ocupando cada cual un honorable y distinguido puesto en el mundo del Islam, han seguido practicando el zikr, de pie, y girando.

En cuanto al girar validado en el noble verso del Corán, cuyo exaltado significado citamos arriba, es posible aducir versos claros que establecen y confirman la circunvalación y el girar de los ángeles de Dios alrededor del Trono Divino, así como la circunvalación alrededor de la reverenciada Caaba realizada por miles de musulmanes cada año. La gente de la Realidad está consciente de que el girar, de hecho, es para simbolizar todo esto. El girar de los amantes es la medicina de su corazón.

De acuerdo con el célebre trabajo que lleva por título Zad ulMa'ad, la permisibilidad del zikr musical, sama' y del girar queda probada por el hecho de que el Amigo dilecto del Todopoderoso hizo sama' con sus nobles compañeros, y cuando uno de ellos exclamara al ver esto:

"¡Oh Mensajero de Dios! ¡Qué hermosa danza teneis!", le respondió: "No, no, esto no es danza, es la Remembranza del Amor del Amigo". (La confirmación y la corroboración de este punto se puede encontrar en el Tratado de Sama 'en el Ihya Ulumiddin de Hujjat ul-Islam Imán al-Ghazali.)

Como es bien sabido, es verdad que la pandereta (mazhar) y los címbales (halile) se usan durante el zikr musical y giratorio. Es un hecho establecido que estos instrumentos musicales, descritos a la ligera como juguetes por ciertas personas irreflexivas, fueron usados ya en los benditos tiempos del Profeta.

Cuando el amigo amado de Allah fue a Medina la Iluminada, sus nobles ayudantes lo saludaron al son de los panderos, entonando odas, y el jefe de los Dos Mundos no prohibió esta ceremonia de bienvenida. Más aún, es también un hecho que él le dijo a Abu-Bakr, el Veraz, que Dios se complazca en él, cuando éste se disponía a detener el batir de los panderos y los cánticos en un día de fiesta en la Morada de la Bienaventuranza, ante la presencia Profética:

"¡Oh hijo de Qahafa! Toda nación y todo pueblo tiene sus propios festejos. Hoy les toca a ellos, así es que déjalos hacer música y cantar".

Como las celebraciones y las héjiras de los sufis y de los que adoran a Dios tienen lugar durante el zikr, les ha sido permitido hacerlo así durante siglos y jamás pasó por la mente de nadie el impedirlo.

Sí, las fiestas de los sufis y los amantes son los momentos en que recuerdan a Dios, Alabado sea, ya que Dios también recuerda a aquél que rememora la Esencia de su Divinidad, el zikr es la unión de los fieles con Dios, la fiesta de los amantes. Además debido a que el Viaje hacia Dios tiene lugar en el zikr también hay una 'héjira ' para los amantes de Dios a través de la Remembranza. A eso se debe el batir de panderetas de los sufis durante sus giros.

¿No es acaso al son del tambor, hermano mayor del pandero, que resuena durante el sama ' y el girar, como se nos despierta para la última comida antes del Ayuno que se observa como uno de los cinco pilares del Islam? En las batallas libradas por la supremacía de la palabra de Dios contra los enemigos de la fe, ¿acaso no suenan los tambores, címbales y mazve para anunciar un asalto que se realiza en cumplimiento de la obligación religiosa Jihad ? ¿No baten címbales y tambores cuando los cantores del Corán recitan con toda la potencia de sus voces: "Con la Ayuda de Dios la Victoria está cerca"? En otras palabras, estas cosas son necesarias, esenciales, hasta requisitos, para la realización de ciertos actos de adoración y para algunos deberes religiosos obligatorios en particular.

Ya que la Remembranza de Dios, así como el Ayuno y el Jihad son la guerra contra Satán y sus fuertes, es definitivamente lícito que el sufi libre esta guerra al son del pandero, los címbales, la flauta y el tambor. Grandes hombres de conocimiento y rectitud han establecido reglas jurídicas a este efecto.

Se equivocan lamentablemente aquellos que al presenciar el zikr, los giros, y el sama ' acusan a los derviches de ponerse a jugar, bailar y hacer música frívola. Y los que osan tomar alguna acción contra ellos pecan gravemente. No debe perderse de vista que verán los resultados de su pecado en esta vida.

¡Oh buscador de la Verdad!

Para los que desean amar a Dios, Alabado sea, ser dignos del amor de Dios, estar con la verdad eternamente mediante la aniquilación en él; para aquéllos cuyo deseo es ser favorecidos con el amor del Verdadero Amado, gozar de mutuo afecto e intimidad y cercanía con El, y alcanzar todas éstas bendiciones, es absolutamente necesario embarcarse en el camino del amor, tomarse de la mano de alguien que conozca a Dios. El predilecto del Todopoderoso nos informa que la Remembranza Divina es el único camino para alcanzar el éxito y la bendición de Dios. El Príncipe de la Santidad, el venerable Imán Alí, que Dios ennoblezca su rostro, preguntó un día al amigo de Dios, Gloria de los dos mundos y Merced de la humanidad:

"¡Oh Mensajero de Dios! ¿Cuál es el camino corto para alcanzar a Dios, Alabado Sea?"

Nuestro maestro, el Jefe de los Mensajeros, dió esta feliz réplica: "Oh Alí, el camino más corto para alcanzar a Dios, Alabado sea, es la Remembranza Divina. El muy excelente zikr, que abre las puertas del Paraíso, cierra las del Infierno, y transforma

el fuego en luz, es la confesión y afirmación de la declaración salvadora de la Unidad de Dios: LA ILAHA ILLA-LLAH".

Todos los Mensajeros fueron enviados por Dios, Señor de la Majestad y la Perfección, para inculcar y enseñar esta excelsa fórmula. Esta sublime expresión es la esencia de las Cien Sagradas Escrituras y el significado de los Cuatro Libros de Escrituras. El Trono, El Escabel, Las Tablas, la Pluma, El Gran Arbol de Loto, el Cielo y la Tierra y todos los mundos intermedios, visibles e invisibles, conocidos y desconocidos - todo ha sido creado y dotado del ser en virtud de esta excelsa declaración.

Esta elevada declaración hace que se derrame la Misericordia Divina.

Gracias a esta Buena Palabra, el Universo entero disfruta del favor de la Divina Merced. Los pecadores son eximidos y perdonados por la Gracia de esta fórmula.

Los ateos y los hipócritas también hallan un bocado de pan y una gota de agua en honor de esta declaración. Esta bendita expresión es el apoyo del Trono y el sostén del Escabel. Las olas del mar, los vientos y las tormentas, los pájaros que vuelan en el firmamento, el ruiseñor que trina en la rosa, los barcos en la inmensidad del mar, todos, para todos, declaran y repiten la excelsa confesión, cada uno cantando en su tono natural.

El universo es una inmensa derghah, que es el lugar en donde se realiza el zikr; el sol, la luna y las estrellas son las lámparas que alumbran esta derghah. Los derviches de esta derghah son la totalidad de los seres, y los que hacen el zikr allí son todas las criaturas que existen. El aroma viene de la rosa. El grito que se escucha es el del amante. Los ruiseñores cantan para el Maestro de esa Palabra. Ignorantes y a veces inconscientes, los no creyentes lo están confesando a pesar de su negación; ignorantes e inconscientes, están recordando a El. El está en todas partes y todo es El.

El ha creado todo, todo ha sido abarcado por El. No hay nada más que El. El es todo lo que hay. Y El es El, que existirá por siempre, El no tiene principio. El es el primero de lo Primero, el último de lo Ultimo. Lo de fuera es El; lo de adentro es El. Todopoderoso es El; hacia todas direcciones, todo lo visible y lo invisible es El. En todas partes y en todas las cosas se muestra Su poder sin igual, se muestra el incomparable trabajo de Su mano. El vive y perdura. En todas partes y en todas las cosas El permanece.

LA AFIRMACIÓN DE LA UNIDAD

Oh amante! Así pues, LA ILAHA ILLA- LLAH (No hay otro Dios más que Allah) es Su nombre. Las formas y los medios para alcanzar al Nombrado y trascender el Nombre, también han sido demostrados. Este es únicamente posible por medio del zikr, la Remembranza de El. LA ILLAHA ILLA-LLAH ha sido siempre su Nombre favorito. El infaliblemente responde a quien se acuerda de El y lo llama por ese Nombre. Es por esto que los amantes y devotos cantan a coro LA ILAHA ILLA-LLAH con cada respiración.

Hasta este día, los que aman a Dios continúan proclamando la Unidad Divina: LA ILAHA ILLA-LLAH. Hasta el día de la Resurrección y el Juicio, mientras quede un solo creyente sincero sobre la faz de Tierra, se seguirá repitiendo LA ILAHA ILLA-LLAH.

Porque este Nombre mueve montañas; este Nombre torna la obscuridad en luz. Este Nombre hace feliz al desdichado. Este Nombre hace que se desvanezca todo mal. Este Nombre limpia los corazones ensombrecidos. Este Nombre reune al amante con el Amado. Este Nombre acaba con todas las dificultades. Este Nombre nos lleva a la Verdad. Este Nombre hace al hombre fiel a su promesa. Este Nombre es el remedio de todas las enfermedades, la curación de las heridas incurables. Este Nombre llena de lágrimas los ojos del amante. Este Nombre es la ruina de los no creyentes y de los hipócritas. Este Nombre hace sonreir a los que lloran.

Este Nombre lleva al viajero a su destino. Los nombres del amante y del Amado están unidos en este Nombre, y a través de esta unión se revela el secreto del glorioso verso: "1-1asta que estuve a una distancia de dos arcos" (Corán 53:9).

¿Acaso no mencionamos con mucha frecuencia el nombre de la persona amada? Hacemos esto, no por miedo a olvidarlo, sino porque deseamos de esta manera proclamar nuestro amor. ¿Será posible o probable que quien está genuinamente enamorado se olvide del objeto de su amor? Por supuesto que no. Así nuestra Remembranza de Dios, Alabado sea, es una declaración y proclamación de nuestro amor por El. Es por esto que los amantes siempre, en todas partes y en cualquier oportunidad lo recuerdan. Mientras más lo rememoran, más crece su amor y afecto hacia El; cada remembranza añade amor a su amor. Si el hombre, meramente una criatura, es incapaz de olvidar al ser que ama, ¿cómo podría Dios, Señor de la Majestad y la Perfección, olvidar a Su criatura, El que está totalmente libre de todo olvido o desatención? ¿No lo recordará como lo ha prometido? En efecto, así como vincula con la declaración de Su Divina Unidad la remembranza de su Profeta bienamado, anunciando llanamente y explicando que por amor a él, creó el universo entero, dándole el ser, con toda seguridad no olvidará jamás y siempre amará a todas Sus criaturas que se acuerden de El; El recordará a Su siervo.

Evidencia convincente de esto nos la proporcionan numerosos ejemplos prácticos que observamos en la vida diaria. Si una persona ama a alguien con el tipo ordinario de amor, que nosotros llamamos metafórico, no podría dejar de hablar del ser que

ama; sacará el tema en cada oportunidad y bajo cualquier pretexto, mencionando el nombre del amado y sin hablar de ninguna otra cosa. En efecto, no se contentará con hacer esto él solo, sino que deseará y aún esperará que sus oyentes hagan lo mismo. Con el nombre de su amada en los labios, con la imagen de su amada ante los ojos, con la llama de su amor resplandeciendo en su corazón, la recuerda constantemente, creyendo que así cada vez que lo hace se acerca más a ella, y pensando que algún día, ella también lo amará. Por eso la añora y suspira por verla, en sus sueños por la noche y con los ojos durante el día.

¿Entonces cómo podrían aquéllos que aman a Dios y que a su vez son amados por El, olvidar la Remembranza de su Amado? El Nombre de Allah es la vida misma del amante, la prueba de su fe. El Bendito Nombre del Sultán de los Sultanes es LA ILAHA ILLA-LLAH. El Glorioso Nombre Divino es la Fortaleza de Dios, Alabado sea, el más alto esplendor de la luz con la que Nos guía, y el más alto de todos los Nombres con los que se Le recuerda. El corazón de los que mencionan Su Nombre se convierte en luz purísima, sus pechos se llenan de gozo, sus esfuerzos son aceptados con gratitud, sus pecados les son perdonados.

Siempre que se pronuncie el Nombre Divino, la afirmación de la Unidad Divina -LA ILAHA ILLA-LLAH - debe ir seguido de la noble sentencia MUHAMMADUN RASULU-LLAH (Muhamed es el Mensajero de Allah). Si este no se dice en voz alta debe siempre hacerse internamente después de cada declaración de la Unidad Divina. Los beneficios y bendiciones no se harán esperar. Los amantes de Dios derivan su fuerza y energía espiritual del zikr. Hallan gloria y felicidad en este mundo así como en el más allá. Para los amantes de Dibs, la Remembranza de El es corno respirar o beber agua. Así como nadie puede vivir sin aire o sin agua, es inconcebible que los que aman a Dios Todopoderoso puedan vivir sin Su Remembranza. Aquéllos que sí Lo recuerdan, pueden ver el rostro de la Verdad en este mundo, volviéndose alegres y felices, encontrando la paz y el reposo. Por el contrario, aquéllos que no pueden ver la Verdad en este mundo tampoco podrán verla en el mundo de la Eternidad. En ninguno de los dos mundos podrán lavarse la cara en las huellas del Mensajero. Es imposible imaginar a alguien menos afortunado que aquél que no puede tener la experiencia de frotarse los ojos con el polvo levantado por los benditos pies del bienamado Profeta de Allah.

La siguiente anécdota resume y destila la esencia de todo lo que hemos tratado de explicar arriba con el fin de inculcar este amor, de instruir a la Comunidad de Muhamed en este camino del amor.

Como anteriormente mencionamos, nuestro maestro, el venerable Imán Alí, que Dios ennoblezca su rostro y se complazca en él, apareció una vez en la presencia de la radiante majestad del Mensajero y le preguntó:

"Oh, Mensajero de Dios, ¿tendrías la bondad de decirme cuál es el camino más directo para alcanzar a Dios, Alabado y Santificado sea, cual es el camino más meritorio a los ojos de Dios, gloriosa sea Su Majestad, así como el más fácil de seguir para nosotros, sus criaturas?"

El príncipe de los dos mundos, que es Merced del Universo, dio esta feliz réplica:

"Oh Alí, es esa bendita frase salvadora la causa de mi manifestación como Profeta. Continúa proclamando esa sagrada oración"

"¿Cuál es esa sagrada oración, oh Mensajero de Dios?"

"Es la continua declaración de la Unidad Divina, y la remembranza de Dios, en la soledad, en cualquier parte que estés, y hagas lo que hagas".

"¿Es comparable el mérito de la remembranza al de las leyes que te han ordenado propagar? Pues todos los fieles -gracias a Allah- rememoran siempre a Dios, Alabado sea."

"Oh Alí, has de saber que mientras haya alguien en la tierra diciendo 'Allah, Allah'... no comenzará la Resurrección".

"Oh Mensajero de Dios, ¿cómo debo recordar a mi Señor?"

"Oh Alí, cierra los ojos y quédate quieto. Déjame hacer la remembranza tres veces para que la escuches; entonces la harás tú tres veces y yo te escucharé".

Habiendo dicho esto, nuestro maestro, el Rey de la Misión Profética cerró sus benditos ojos y repitió tres veces el glorioso Nombre, la afirmación de la Divina Unidad: LA ILAHA ILLA-LLAH, que es la mejor remembranza. Al hacerlo, pronunció LA ILAHA hacia la derecha y luego, volviendo su santa cabeza hacia la izquierda, hacia su iluminado corazón, completó su declaración con ILLA-LLAH. Con los ojos cerrados, pronunció la remembranza de la Unidad Divina en voz alta. Cuando el Príncipe de los dos mundos hubo hecho la remembranza, el Soberano de la Santidad, nuestro maestro, Alí, repitió tres veces la remembranza de la Unidad Divina, como lo había visto hacer al Profeta. Cerrando los ojos exclamó LA ILAHA hacia la derecha y luego ILLA-LLAH hacia la izquierda. Esta vez el Mensajero de Dios, que Dios lo bendiga y le conceda la paz, observó como el Imán Alí hacía la remembranza de acuerdo a lo que él mismo le había enseñado. Después de llevar a cabo la remembranza, su noble corazón ya purificado y abrillantado por el amor a Muhamed, se convirtió en luz-luz de Luz-. En otras palabras, el espejo de su corazón pulido por la afirmación de la Unidad Divina, alcanzó la bienaventuranza perfecta y le fueron revelados numerosos secretos y misterios divinos, pues había bebido el vino dejado Unidad de las benditas manos de la persona más santa, de la más noble de las criaturas, y había trascendido. Habiendo alcanzado y contemplado la bondad y las bendiciones del Amado Mensajero, se había convertido en heredero de la sabiduría profética, que es la puerta de la ciudad del verdadero conocimiento, el soberano de la santidad y el portador de la copa que contiene las aguas del Paraíso.

Los herederos de nuestro maestro, el venerable Imán Alí, que Dios ennoblezca su rostro y se complazca en él, son los santos, esos afortunados y felices seres que se regocijan externamente en la luz de la ilustre Ley Sagrada del Islam e internamente en los secretos de sus nobles reglas. Como herederos de los Profetas y del Soberano de los hombres, han revivido a más de un corazón muerto con el esplendor de la Unidad habilitándolo para contemplar los misterios divinos. Con una mirada de sus ojos llenos de bondad y compasión han concedido a muchos amantes la visión directa de Dios y el cumplimiento de su más alto deseo. Les han llevado, a veces subjetivamente, espiritual y físicamente a visitar los muros del

Reino Angélico y el Reino del Dominio, posibilitándoles para entrar en la órbita del mundo de la divinidad, y permitiéndoles aproximarse al universo de la Realidad de Realidades. Los amantes que leen las vidas de los Intimos de Dios son testigos de la validez de esta afirmación.

El lugar en donde todos los caminos místicos se manifiestan y tienen su origen es la Morada Divina, la presencia de Dios Mismo, Señor de la Majestad y la Perfección. Nuestro Excelso Señor, Todopoderoso y Glorioso, enseña la Remembranza Divina a Gabriel, la paz sea con él, quién a su vez se la enseñó al Profeta Bienamado.

Como hemos señalado, nuestro maestro, el Sultán de los Profetas, para él y su familia los más excelentes saludos, instruyó al venerable Abu Bakr el Veraz en el zikr privado, cuando se encontraban ocultos en una cueva, en el curso de la migración de la Noble Meca hacia Medina la Iluminada.

El zikr en voz alta fue enseñado al venerable Imán Alí, que Dios ennoblezca su rostro y se complazca en él, en la forma que hemos explicado.

El Imán Alí se lo enseñó a sus dos hijos los venerables imanes Husseín y Hasan, que Dios se complazca en todos ellos. Más tarde fue enseñado a los venerables Hasan al-Basri y Kumayyil ibn Zayyad, que Dios se complazca en ambos. Luego Hassan al-Basri lo enseñó a Habib al-A'jam; Habib al A'jam instruyó a Da'ud Al-Ta'i; Da'ud Al Ta'i trasmittió este conocimiento a Sari al-Saqati, el cual a su vez lo comunicó al hijo de su hermana es decir, su sobrino, el prominente Yunaid al-Bagdadi. Para ser más explícitos, aquéllos que realizaron el zikr audible, y así transmitieron el aliento de Muhammed, fueron las cabezas de todas las órdenes sufis y de esa manera hicieron posible que el Amor Divino se derrame sobre todos los amantes hasta el día de la Resurrección.

Como rama de la orden Khalwatiya (Halveti, en turco) nuestra orden desciende del venerable Hasan al-Basri. Las órdenes de todos los benditos sheikhs cuyos nombres he mencionado arriba llevan a cabo el zikr público.

Todas las ramas de estas órdenes descienden de los cuatro grandes jefes sucesores del Imán Alí, que Dios ennoblezca su rostro y se complazca en él, y todos practican el zikr público. Las órdenes Qadiriya, Badawiya, Dusuqiya, Shadhiliya, Sa'diya, Maghribiya, Mawlawiya, Bektashiya, Khalwatiya, Yalwatiya, Arusiya, y todas sus ramas rememoran a Dios, Alabado sea, con el zikr público.

Sin embargo la orden Naqshbandiya, el Camino de nuestro maestro el venerable Abu Bakr el Veraz, Dios se complazca en él, se ha dividido en dos secciones. Una hace la remembranza de Dios, Señor de la Perfección y la Majestad, y afirma Su Unidad con el zikr privado, y la otra con el zikr público.

De todos los actos realizados por el amor y el noble placer de Dios, Alabado sea, el mejor y más hermoso es la afirmación de la Unidad Divina.

Como prueba decisiva de ello recordemos el noble verso del Corán: "Pero la Remembranza de Dios es más excelsa" (29:45) Aquellos bendecidos con la inteligencia y la fe, que ven la Verdad y la realidad, pueden deducir de este noble verso la grandeza y sublimidad de la remembranza de Dios y el mérito que entraña a los ojos de Dios, Alabado sea.

Nuestro maestro, el Jefe de la Humanidad e Intercesor en el Día de la Resurrección, expresó:

"La remembranza de Dios es la respuesta a las buenas nuevas". Afirmar La Unidad Divina, ya sea abiertamente o en secreto, es requerido por orden del Señor en su decreto sublime:

"Recordadme y yo os recordaré".

Es este un deber sagrado que toda criatura está obligada a cumplir, como la primera de las cincuenta y cuatro obligaciones religiosas, asignada a todos los creyentes, el más grande y meritorio de todos los actos de adoración es conocer a Dios, Glorificado sea, afirmar Su Singularidad, declarar Su Singularidad, y recordar a Dios Todopoderoso en cualquier estado y actividad, rememorar y glorificar a nuestro Único Dios siempre, en todas partes y en cualquier oportunidad.

El intento de denigrar el zikr público so pretexto de que no es "más que ostentación hipócrita" no es un acto de auténtica fe. El Mensajero de Dios, Bendito Sea y que la paz sea con él, dice en uno de los nobles Hadith:

"Recordad a Dios siempre, Alabado sea, aunque los hipócritas os llamen impostores".

¿No es evidente aquí, que el Príncipe de los dos mundos da a entender en este Hadith que los que acusan a los que hacen la remembranza de Dios, Glorificado y Alabado Sea, son ellos mismos hipócritas?

¡Oh tú que buscas la Verdad!

La remembranza de Dios Todopoderoso está permitida siempre, en todo lugar, en toda oportunidad y con cualquier pretexto. Existen únicamente dos ocasiones en las que no se considera permitido; la primera de estas es durante la actividad sexual, y la otra mientras se eliminan los desechos del cuerpo. No obstante, aún estas restricciones no se aplican a los íntimos de Dios, cuyos corazones tienen una vida propia. Ellos no hacen la remembranza por Su propio deseo y voluntad. Son sus corazones los que recuerdan a Dios por si solos. Pues para los íntimos de Dios que han alcanzado este alto grado, ningún lugar o condición es obstáculo para la remembranza de Dios.

Dios, Magnificado y Glorificado sea, puede ser recordado mientras uno esté de pie, sentado, apoyado sobre el costado, o incluso recostado de espaldas.

Es permisible hacer el recuerdo de El en la noble mezquita, en la iglesia, en la sinagoga - en cualquier sitio que esté limpio. Pues sólo los creyentes Lo recuerdan. Los que aman a Dios y entregan su corazón a Su amado Profeta Muhamed Mustafá, que Dios lo bendiga y le conceda la paz, hallan inmenso deleite en la Remembranza Divina.

CREYENTES Y NO CREYENTES

Oh amante fiel que buscas el camino de la Verdad y deseas recordar a Dios! La Misericordia y la Ira divinas, ambos aspectos de Dios, Señor de la Majestad y la Perfección, existen en el mundo. El Señor ha escondido Su beneplácito y Su merced entre nuestros buenos actos, y Su ira entre nuestros pecados. Mas algunas veces, El oculta Su merced en nuestros pecados, y Su ira en los actos de adoración. Pues El es omnipotente y tiene el poder de traer los muertos a la vida y los vivos a la muerte.

Dios, Alabado y Glorificado sea, hizo de la Remembranza el más alto, más sagrado y más sublime de todos los actos hermosos. Esta verdad se encuentra expresada y explicada en el Corán Su Poderosa Prueba, así como en las Tradiciones del Noble Mensajero, como regalo divino a sus siervos y amantes agradecidos, que recuerdan la esencia de la Divinidad. Al explicar el significado de la Remembranza Divina, la relación que une a aquellos que recuerdan con Aquél que es Recordado, y los altos estados que de esta manera se alcanzan, El nos alienta y siembra en nosotros el deseo ardiente de la Remembranza de Dios.

La Remembranza es el Nombre de Allah. El que hace la remembranza es quien recuerda a su Dios. La Remembranza actúa de manera mutua y recíproca, uniendo al que recuerda con Aquél que es Recordado. Existe sin embargo una condición para los amantes de Dios y es que se mantengan en el camino de la rectitud. Deben cuidar sus manos, su lengua y órganos genitales para no incurrir en ningún acto prohibido por su amado Señor, el Creador, y censurado por la palabra del Profeta Bienamado. Todos y cada uno han de obedecer al Amado y cumplir los requerimientos de esta obediencia con amor, sinceridad y pureza. Así como se debe estar en disposición de sacrificarlo todo en aras del Amado y por el amor a El, se ha de ser extremadamente cauteloso en evitar cualquier cosa que pudiera causar Su disgusto. Todo lo que El desea debe realizarse con amor y gratitud, teniendo el mayor cuidado en no herir, entristecer u ofender al Amado. Debemos ejercer la más estricta precaución para no desagradar al Señor con las cosas que no quiere que hagamos. No obstante, si fuera nuestro destino incurrir en la ira del Amado, inmediatamente debemos suplicar Su perdón, gimiendo y sollozando de arrepentimiento. Debéis saber que rogar y arrepentirse es la marca y el sello del amor y del amante. Con plena conciencia y claridad nuestro arrepentimiento debe ser sincero y de corazón.

Todos los actos de adoración y remembranza deben realizarse no por el interés de recibir algún beneficio, sino con la intención pura y única de obtener el placer del Amado. Es necesario permanecer en estado de absoluta devoción y rectitud. Por dar un ejemplo, los actos de adoración y remembranza de Dios realizados con la idea de obtener poderes milagrosos carecen de valor y no pueden ser aceptados. Los amantes auténticos se cuidarán siempre de evitar este tipo de cosas. Puede ser un milagro flotar en el agua, o permanecer sumergido largo tiempo sin respirar, pero no hay que olvidar que estos movimientos son naturales a los peces; cualquier embarcación de madera puede flotar en el agua. Puede ser un milagro volar por los

aires, pero no olvidemos que las aves y los aviones pueden hacer largos viajes a través del aire. Si fuera un milagro atravesar el espacio de un extremo a otro del mundo, el demonio y los jinns -personajes de la mitología árabe- pueden realizar esta hazaña con la mayor facilidad. De la misma manera, ¿se podría considerar como milagrosa la invención y el uso de la electricidad, el teléfono, o la televisión, cada uno de los cuales es una maravilla de la ciencia?

Dios, Glorificado sea, no quiere milagros de los seres humanos. El no espera lo extraordinario. Lo que El pide es veneración respetuosa y amorosa y sincera para la Esencia de Su Divinidad, el cumplimiento de Sus obligaciones como Sus siervos de Dios. Por esta razón envió cien Tablas y cuatro grandes Libros, dando a conocer explícitamente en cada uno de ellos Su glorioso decreto divino: "Hemos creado al hombre y a los jinns sólo para que Nos adoren". Sí, Dios Todopoderoso requiere y espera de los seres humanos amor, devoción y rectitud hacia la Esencia de la Divinidad. Así lo expresó en las Tablas mencionadas y en los Cuatro Libros. Milagros y proezas no garantizan este amor y esta rectitud, aunque la corona de los milagros pueda un día ser colocada sobre la cabeza del siervo amante y sincero.

Los amantes deben ser extremadamente cuidadosos en evitar las cosas indebidas y abstenerse de tocar cualquier cosa que no sea grata a Dios, Alabado sea. No deben hacer daño ni herir a nadie, sino hacer todo lo posible para ser útiles a su familia, a su medio ambiente y a la sociedad en la que viven.

Por esta razón los amantes de Dios no dicen cualquier cosa que les viene ala mente, sino que saben guardar los secretos que se les confian. No se dedican a investigar y divulgar los errores de los demás y se abstienen de la difamación. Se esfuerzan en que nadie resulte perjudicado como resultado de lo que hacen o dicen. No podéis pretender amar a Dios si coméis cualquier cosa que encontráis y decís lo primero que os viene al pensamiento. El control de los deseos sexuales es también una condición para el amante. Aquél que ciegamente se rinde a la lujuria siendo esclavo y cliente de la carne, se convierte de criatura y siervo de Dios, en esclavo de su yo inferior. Pasa a ser juguete de las fuerzas del mal, despreciado por sus semejantes. Empero, siempre y cuando desee salir de ese estado de podredumbre y suciedad y se arrepienta sinceramente implorando perdón y procurando agradar a Dios, será rescatado de tan penosa condición.

Dios, en Su infinita gloria, puede perdonar, si así Lo desea, cualquier falta cometida en contra de Su Esencia Divina, excepto el pecado mayor que consiste en pensar que El no es el único Dios. Así lo ha afirmado El de manera clara y definitiva en el poderoso Corán, reiterando que bajo ningún concepto perdonará a aquél que dude de la Unidad de Su Esencia.

Sabemos con certeza por El Libro y Las Tradiciones del Profeta, que aquéllos que se arrepientan de cualquier falta o error excepto el de igualar a alguien a Dios, quedarán como si nunca los hubieran cometido pues serán objeto del divino perdón. También es seguro que los que dejan el politeísmo para afirmar la Unidad de Dios alcanzarán la misma distinción.

Entre las criaturas de Dios, Alabado sea, hay algunos a los que El ama tanto, que aún si se vieran en el caso de pecar, no serían responsables de los pecados

cometidos, ya que todo lo que ellos hacen y dicen está inspirado por la Verdad. Los que pertenecen a este grupo no serán llamados a cuentas en el Día de la Resurrección; ni siquiera serán llevados al lugar del juicio Final. No serán testigos de tan espantoso horror. Mientras todas las demás criaturas serán reunidas allí esperando ser juzgadas, aquellos seres bienaventurados serán llevados al Paraíso. Estos son los amantes de Dios, Alabado sea, cuyo único deseo es Dios. Por lo tanto para ellos están abiertas las puertas del Paraíso de los Actos, del Paraíso de los Atributos, y del Paraíso de la Esencia. En virtud de la Generosidad Divina, estos seres afortunados y felices entrarán inmediatamente en el Paraíso de la Manifestación de la Esencia.

Es imposible definir el amor con palabras o describirlo con la pluma.

El amor es un océano sin límites ni fin, un mar insondable. Los que tienen el privilegio de recibir el bendito regalo del amor, pueden participar en él de acuerdo con su capacidad y su suerte. Sí, el amor es infinito pero queda la cuestión de la capacidad y la suerte de cada quien. Cada Amante brilla con la luz que recibe de la fuente de la luz. Cada uno recibe de acuerdo a Su medida de su copa y bebe de ella de acuerdo a su destino, el Amor Divino que le ofrece la mano del Todopoderoso. Los que beben de ese Amor, jamás se recobran, pasan más allá de sí mismos, ebrios y aturdidos. Sólo a través de la Unidad Divina recuperan la sobriedad.

Sin duda es natural que los que se embriagan con Su amor puedan recobrar la sobriedad sólo a través de la Unión con El.

¡Oh fiel amante!

El milagro más grande consiste en lograr traer de vuelta al sendero de la Verdad a alguno que se haya extraviado. No hay prodigo alguno en mover murallas, en desperdiciar la vida en persecución de fantasías imposibles, en tragarse clavos, en encantar serpientes, en caminar sobre las aguas, en aparecer bajo formas diversas, en volar como un pájaro, en provocar terror y asombro. Acaso cada una de estas cosas podría ser considerada una hazaña ingeniosa, pero no encierran beneficio alguno para la humanidad. La única justificación posible para tales demostraciones es que pueden servir para que recuperen la fe aquéllos que la han perdido.

Los hombres de Dios nos han hecho saber que muchos seres mejores que los que caminan sobre las aguas han muerto de sed en la lucha por salvar al género humano de la ignorancia y la falta de fe.

Estos seres bienaventurados y felices no mueren -lejos de ellosino que continúan existiendo. Sólo la parte animal muere. Los que mueren por la salvación de la humanidad no mueren en realidad; su ser permanece. Se regocijan en el Reino del amor eterno con el Verdadero Amado. Con certeza aquéllos que dignifican y honran la historia, siguiendo el bendito sendero de luz, serán recordados en anales de oro, y sus nombres sagrados se cantarán con gloria hasta el Día de la Resurrección.

Los que tienen el corazón adornado con el amor de Dios, siempre están luchando por rescatar al ser humano de la degradación que representa la ignorancia y la falta de fe, de la bajeza del error. Los ojos de tales amantes de la Verdad no contemplan otra cosa más que la Verdad. Sus oídos no escuchan nada más que las palabras de la

Verdad. Su lengua sólo habla para recordar la Verdad y llamar a la humanidad a la Verdad. El auténtico amante no lleva en su corazón más que el amor de la Verdad. Así sus pies caminan por amor a la Verdad, sus manos se aferran sólo por la Verdad, trabajan por el bien de la Verdad. Hablan por amor a la Verdad, escriben por amor a la Verdad; porque para ellos no existe nada más que la Verdad.

Ahora, a los que dicen amar les dirijo estas preguntas:

¿Cuántas veces habéis enjugado las lágrimas de un amante que solloza por el amor a Dios?

Vosotros mismos, ¿habéis derramado una sola lágrima por el amor a Dios?

¿Cuántas noches habéis pasado en vela por Amor a Dios?

¿Qué sacrificios habéis soportado por el amor a Dios?

Se podrían agregar muchas otras preguntas, mas ¿con qué fin? A buen entendedor pocas palabras. Les recuerdo una vez más: Los que encuentran a Dios dentro de sí mismos no buscan al Amado a diestra y siniestra. Los que buscan a Dios fuera deberían saber que Su fuerza irresistible prevalece en mundos sobre mundos desconocidos, de la tierra a las Pléyades, y que no está fuera sino dentro del alma: el Alma dentro del alma. Ni los Cielos ni la tierra lo contienen, y sin embargo El se siente como en su casa dentro del corazón de su siervo amante sincero y fiel. ¿Sería posible que los que han experimentado el sabor de esto dejaran de amar y recordar a Dios? ¿Sería posible que los que han recibido tal bendición, dejaran de girar gritando "Allah"?

Cuando el amante y el amado se reunen en un solo cuerpo, ¿qué podría ser más natural para el amante que girar con la remembranza? ¿Acaso no debería perecer el amante en ese instante, clamando HAYY...HU...QAYYUM (Dios vivo...Sempiterno)?

Agitado como el mar, impetuoso como las olas, ¿acaso no debería gritar "Allah, Allah..." ahogándose en tan vasto océano? ¿No debería lanzarse a las llamas como la palomilla, ardiendo en el Amor Divino, dejando que el viento esparciera sus cenizas?

En cuanto a las gentes que miran con desdén y maldicen a aquéllos que giran en la remembranza impulsados por el Divino Amor, ¿acaso pueden tener esperanza de poder morir en la fe? ¿O bien suponen que podrán beber el Agua del Paraíso de las benditas manos del Profeta Amado? ¿No tendrán temor a Dios, Alabado sea; no se avergonzarán ante el noble Mensajero, cuando así difaman a los fieles amantes de Dios -que dan sus corazones las más excelentes salutaciones a él y a su familia, al Profeta Bienamado, que se acuerdan de Dios, Alabado sea, y proclaman Su Unidad, que llevan a cabo los cinco Rezos diarios, que ayunan un mes al año, que dan la limosna obligatoria, que cumplen con la obligación de la Peregrinación -cuyos ojos están anegados en lágrimas y cuyos corazones arden con el Amor Divino-, que cantan "Allah, Allah..." a través de incontables noches sin sueño, que gimen y lloran al escuchar el llamado de HU al tiempo que son aniquilados en el que es Uno y Eternamente Vivo? Si ellos son incapaces de recordar a Dios y participar en los giros, ¿qué derecho tienen de impedir que otros lo hagan? Dios, Señor de la Majestad y la Perfección dice en el Noble Corán:

"Que ningún grupo de personas ridiculice ni se burle de otro, y que ninguna mujer se burle de otra que quizás sea mejor que ella".

Dejémosles que traten de emular a los amantes de la Verdad, dejémosles que los imiten, que traten de seguir sus pasos. Pues cada quien será juzgado con aquéllos a los que ha imitado. El Jefe de los mensajeros da buenas noticias, el Guía de los amantes, el último Profeta, afirma llanamente que cada persona será resucitada en unión del objeto de su amor.

Roguemos que Dios nos haga a todos compañeros en el viaje de la fe, y que nos convierta en amigos íntimos de la gente del amor. Amén.

En el glorioso Sura del Noble Corán titulado Al-Ahzab, dice Dios, Alabado y Glorificado sea:

"Recordadme muy, muy a menudo".

La frecuencia de la remembranza aquí ordenada indica que ésta debe ser continua. De acuerdo con esta interpretación, basada en comentarios autorizados, algunos clarifican esta continuidad indicando estos significados:

"Deberemos recordar en todo estado y actividad".

Es por lo tanto posible inferir que uno puede recordar a Dios de pie, sentado o recostado. Este glorioso decreto divino prueba así que el zikr es permisible en cualquier condición, sea mientras se camina por la calle, sea girando en círculos. Del mismo modo que está permitido recitar el Corán a lo largo del camino, con toda certeza es permisible recordar a Dios en las mismas circunstancias.

Los amantes se acuerdan de Dios; Glorificado y Alabado sea, en cualquier situación. Durante la remembranza sus ojos se llenan de lágrimas, sus corazones irradian con el amor de Dios, su ser más profundo vibra con el temor a Dios. Los ojos de sus corazones contemplan los misterios divinos. Reflexionan sobre sus orígenes y último destino. Su corazón está en llamas con el amor de Dios.

Mientras se ocupan en la remembranza, los amantes no tienen deseo ni propósito alguno más que buscar el placer de Dios. Los amantes no practican la remembranza con el objeto de escapar del Infierno o alcanzar el Paraíso. No tienen necesidad del Paraíso, sus pabellones, sus doncellas y sirvientes. Como los amantes lo ven, el Paraíso es "todo menos" (Dios); para los amantes, ardiendo de amor a Dios, "todo menos" no es ciertamente el objeto deseado.

Las oraciones de los amantes son aceptadas por Dios. Los amantes no notan las faltas de la gente, sus propios defectos los ciegan para con los de los demás. Los amantes no maldicen ni desean daño a nadie en absoluto. El rico y el pobre son iguales para ellos. El soberano y el esclavo son uno. Nadie puede comprender los estados del amante o penetrar sus secretos. Estos estados y secretos sólo los conoce Dios, Alabado sea, y los que Le aman. Todas estas hermosas virtudes son graciosamente concedidas al amante como un regalo de Dios. Es un hecho que todas las bendiciones vienen de Dios, a Quien alabamos. Así pues, tened cuidado de no desdeñar o criticar a los derviches ni a los amantes de Dios. En Dios está nuestro refugio.

La princesa Adile [1825-1898] por el descanso de cuya alma ruego a Dios, hija del Sultán Mahmud II conocido como Mahmud el justo, escribió:

*En el camino de la verdad, todo lo abandonaron,
a ellos no les causes daño;
El camino del Bienamado
fue el que tomaron, no les causes daño.*

*Para los derviches la verdad es el camino.
No se vuelven a la derecha ni a la izquierda
Y como los santos alcanzan la Verdad;
no les causes daño.*

*El derviche no puede ser descrito.
Para hallar al Amigo han llegado
ellos, a quienes se atribuye la perfección;
no les causes daño.*

*Desprecian la mundanidad,
Prefieren luchar,
Beben vino de la unidad
no les causes daño,*

*¡Adilel deja oír la voz,
El camino del derviche te está llamando
a ver el rostro de la Verdad.
A ellos no les hagas daño.*

La Remembranza de Dios, Alabado sea, no está limitada a un momento, período de tiempo, confín o lugar determinado. Podemos acordarnos de El en todo tiempo, en todo lugar, en todo momento sin ninguna restricción. En efecto, la Remembranza de Dios, Alabado sea, no requiere de un lugar específico. Es permisible realizarla en cualquier sitio que esté limpio. Sin embargo, hay algunos lugares que son indudablemente mejores y más adecuados que otros para la remembranza.

Así como ciertos Mensajeros han sido más altamente favorecidos que otros Profetas, así como algunos hombres nacen para ocupar posiciones más elevadas que otros, del mismo modo hay lugares y ubicaciones que conllevan méritos superiores. Sabemos por el Informante más veraz, que Dios lo bendiga junto con su familia, que Meca la Ennoblecida, Medina la Iluminada y la Mezquita Aqsa en Jerusalén son superiores en este sentido a otras poblaciones o ciudades. Una vez establecido esto, podemos afirmar que la remembranza de Dios puede llevarse a cabo en cualquier locación o lugar que esté adecuadamente limpio y puro.

Es deber del hombre, en su calidad de siervo de Dios, corregir su yo inferior a través de actos de adoración y ejercicio espirituales. Pues sólo por estos medios puede ser corregido el yo inferior. Con la afirmación de Su Unidad, Dios, Alabado sea, arranca de raíz el yo inferior que nos hace inclinarnos a la debilidad: a este yo

que en árabe se llama al-nafs al-arnrnara. La completa corrección de este yo inferior se logra observando la remembranza constante llamada zikr da'im. Sobra decir que el zikr no debe hacerse de manera distraída. Hay que estar conscientes de lo que se hace, de a quién se está recordando, y de lo que la remembranza es.

A través de la Tradición nos ha llegado la siguiente historia, como enseñanza y guía: "Cuando Dios, Alabado y Glorificado sea, creó al ser, le dirigió la siguiente pregunta: ¿Quién soy yo?

El ser replicó: ¡Tú eres tú, y yo soy yo!

Dios, a Quien alabamos, mandó al ser a quemarse en el Infierno durante mil años, al cabo de los cuales lo sacó y le repitió la misma pregunta. Como recibiera la misma respuesta, envióle otra vez al fuego por otros mil años. Nuevamente cuestionó Dios al ser, obteniendo igual contestación. Esta vez, el Señor de la Majestad y la Perfección envió al ser a pasar hambre y sed por todo un milenio, interrogándolo al término del mismo. Sumisamente el ser replicó:

Tú eres el Señor de todos los mundos. En cuanto a mí soy un impotente, débil e insignificante, y sin embargo pecador.

Al oír esta respuesta el Creador hizo del ayuno una obligación religiosa para el hombre".

Esta parábola nos demuestra que el perfeccionamiento del yo inferior únicamente es posible mediante los actos de adoración a Dios y los ejercicios espirituales. Estos, así como la Remembranza de Dios, son por lo tanto prerrequisitos necesarios para que los

amantes puedan corregir su yo inferior. De esta manera el yo logra alcanzar un carácter tranquilo, el corazón se purifica y el espíritu adquiere el brillo del más bruñido espejo.

No debemos olvidar que en el Día de la Resurrección cuando suene la hora del arrepentimiento, cuando llegue el momento de lamentar nuestros errores de esta vida, no podremos esperar ayuda alguna de nuestra riqueza material, nuestras posesiones mundanas, nuestros hijos o allegados. Sólo un Corazón Sin Mácula podrá salvarnos entonces. Y la única forma de obtener un Corazón Sin Mácula es la Remembranza de Dios. Un Corazón Sin Mácula es un corazón vivificado por el amor a Dios, iluminado por el amor a Muhamed, purificado y abrillantado por la ardiente Remembranza de Dios. Un corazón tal, recibe el nombre de QaIb salim.

La única manera de llegar a estar unido con Dios, Alabado sea, es poseer un corazón de tal suerte. El amor de Dios es una llama que quema y aniquila todo en el corazón excepto el amor a Dios. En ese estado, aún la persona más racional puede manifestar el éxtasis conocido como wajd. Cuando este tipo de éxtasis ocurre, se debe ahí mismo comenzar a girar, pues de no hacerlo se corre el peligro de perecer, incendiarse y quedar instantáneamente aniquilado.

Algunos espíritus prejuiciosos sostienen que esta manifestación extática del girar no es permisible para aquél que se encuentra en su sano juicio, y que solamente puede realizarse cuando uno está fuera de sí o ha perdido la razón y el juicio. El venerable Yunayd de Bagdad dio a tales objeciones la siguiente réplica llena de sabiduría:

"Girar en adoración de Dios no es ilícito: mas, aún si lo fuera, en este punto ¡lo ilícito se vuelve lícito!"

Esto significa que en situaciones de emergencia, lo que normalmente sería indebido se vuelve permisible, y dado que el amante en estado de éxtasis se encuentra literalmente en estado de emergencia, aún si el girar en adoración estuviera prohibido por la Ley Sagrada, en este caso sería perfectamente lícito. Para demostrar lo que dice, el venerable Yunayd cita el caso de una persona amenazada de inanición, a quien le está permitido comer una

cantidad suficiente de cerdo o incluso carroña para salvar su vida.

Existen dos tipos de gozo intenso para el ser humano:

(1) el arrobamiento de los sentidos, correspondiente a la forma física y (2) la Realidad del arrobamiento gozoso. El placer en su forma física se experimenta en la unión sexual con el ser amado, y este intenso deleite se denomina arrobamiento de la forma física. La Realidad del arrobamiento gozoso es la unión con la Verdad, Alabado sea, y la dicha exaltada que produce esta unión:

La primera de estas experiencias se cumple con el orgasmo.

En la segunda, si el amante experimenta la Realidad arrobadora y no le da expresión girando su adoración, su ser sutil será naturalmente aniquilado en la Verdad. Al ser aniquilado su ser insubstancial, nada más que la Verdad queda de sus órganos físicos. El organismo entero experimenta la misma dicha bendita sin ver nada más que la Verdad ni darse cuenta de nada más que de la Verdad. De igual manera que alguien que sufre un acceso de malaria no puede dejar de temblar, aún cuando está en pleno uso de sus facultades tanto de la mente como de la voluntad, así el amante se ve irresistiblemente empujado a girar en adoración, sin por esto perder la conciencia. Y su amor aumenta tanto cuando gira en adoración, que el hecho de poder alcanzar tal amor es por sí una clara prueba de unión con Dios. Este estado de alborozo supremo se llama *wajd khayri*, el Extasis Benéfico. Dicho estado es una de las mayores bendiciones que Dios, en su Bondad, ha concedido a sus siervos. El Estado de endiosamiento aquí descrito se llama también el Predilecto de Dios y Extasis del Todomisericordioso, Alabado sea.

Alguien dirigió la siguiente pregunta a nuestro maestro, el Más Noble Mensajero, que Dios le conceda la paz:

"¡Oh Mensajero de Dios! ¿Por qué ensalzas y alabas a Uways al-Qarani, a pesar de que no viene a visitarte?"

A lo cual el Profeta Amado de Dios dio oportuna respuesta:

"Uways no puede venir a verme porque se encuentra extasiado en Dios Misericordioso".

Dicho estado no es una cuestión de aprendizaje erudito, sino de experiencia gozosa. El estudio y la lógica son inadecuados cuando se trata de definir y describir ese estado. Su júbilo sólo pueden conocerlo aquellos que lo experimentan. Los que no lo han probado nunca sabrán, ni podrá jamás serles descrito.

Cuando el adorador comienza a recordar la Verdad, Dios, Alabado sea, también comienza a recordar al que lo adora. Revelando este secreto en la Remembranza misma, El ha prometido y les recuerda a los negligentes, que honrará con Su propia

Persona a los amantes que rememoren y glorifiquen Su Divina Esencia. Como hemos dicho, un ser recuerda muy a menudo el objeto de su amor. Alguien que recuerda a Dios, Alabado sea, lo hace en virtud de su amor por El. Siendo así, el Ser Supremo ama a aquellos siervos suyos que Lo recuerdan, les concede Su perdón y les ofrece el Paraíso con todos sus esplendores. Una persona es uno con el objeto de su amor. En la remembranza el que recuerda y el recordado se unen en un solo ser.

En el glorioso Sura del Corán titulado Arrepentimiento (AITawba), Dios Todopoderoso, Alabado sea, se refiere a Abraham como awwahun halirn. Awwah quiere decir alguien que recuerda a Dios con frecuencia, gimiendo y sollozando por el temor de Dios y por Su amor, Alabado sea. Y halim significa el que perdona a los que le causan dolor, el que responde con buenas obras a aquellos que le hacen algún mal, el que constantemente suplica al Señor que le dé la capacidad de perdonar a quienes le causan algún mal. En este versículo del Corán el Señor de la Majestad y la Perfección nos da como modelo a Su Fiel Amigo, invitándonos a comportarnos como él si buscamos la amistad de Su Esencia Divina.

¿Acaso Dios, a quién glorificamos y ensalzamos, habría encomiado en esta forma la conducta de Abraham, si la Remembranza audible estuviera prohibida a sus ojos y si no se considerara permisible proferir en alta voz ALLAH...HU...HAYY durante las sesiones del zikr ? Es claro que al exaltar a Abraham, el fiel amigo del Señor, Dios nos está exhortando a seguir siempre Su iluminado camino.

Hemos aludido ya a los que claman que hay exhibicionismo en el zikr público: pero no podemos más que repetir nuestra respuesta. Y lo único que precisamos decir es: "Toda acción será juzgada de acuerdo a la intención que la mueve"

Muchos misterios salen a la luz durante los giros de los amantes y en el zikr ritual -para los que tienen ojos para ver-, por supuesto. En cuanto a los ciegos...

Los que observan atentamente el movimiento de los derviches y amantes de Dios cuando giran en adoración, llegarán a entender muchos misterios y verdades. Desde luego hay muchos que ven y oyen a los derviches gritando LA ILAHA ILLA ALLAH...ALLAH...HAYY...HU, y siguen ignorantes de los estados experimentados por los mismos al hacer la remembranza de Dios, Alabado sea, con amor y añoranza, con dicha y deleite sin fin. No se dan cuenta de que esos derviches y amantes están inhalando la fragancia del jardín de rosas del Amigo y recogiendo ramillete tras ramillete de las rosas eternamente fragantes de Su jardín. En compañía de sus amigos les es dado ver a los íntimos del Amigo. Contemplan la belleza del Amado. Pasan de un estado a otro aún más indescriptible, de la dicha a la felicidad inefable. Sólo mediante la Remembranza de Dios es posible alcanzar esta gran bendición así que si deseáis aspirar el perfume y cortar las rosas del jardín del Amigo, inhalar la fragancia de Muhamed, y estar presente en este círculo de amor, ¡dejad de negar y venid a la confirmación! Venid a soplar como el viento del alba en el valle del amor. Venid a caminar en el jardín de rosas y a compartir la dicha del aroma del amor, y así alcanzaréis el discernimiento.

Deja que el corazón y el alma se purifiquen

*Recuerda la remembranza (del Señor)
Deja que el amor sea tu provisión
Recuerda la remembranza de Dios.*

*Para cruzar el umbral observa la Santa Ley
Esta casa está fincada en el Camino Místico
La Verdad te dará el derecho de quedarte
Recuerda la remembranza de Dios.*

*Que se levanten los caídos
Que se sumerjan en el océano del amor
Ayúdale a lograr su objetivo
Recuerda la remembranza de Dios.*

*Con los buscadores en su empeño
Nunca te detengas
Deja que el derviche sea tu huésped
Recuerda la remembranza de Dios.*

*Si tomas la mano del Sheikh
si olvidas tu reticencia
entrarás a la compañía del Bienamado.
Recuerda la remembranza de Dios.*

*Veliyyudin, no digas más
La remembranza te limpia hasta la raíz
Vuélvete y enfréntate al que adoras
Recuerda la remembranza de Dios.*

En efecto, ni mi voluntad por explicar, ni vuestros deseos de entender estas verdades sirven de nada, a menos de que veáis cómo los amantes marcan sus cuerpos con el fuego del amor, cómo lloran de amor a Dios y a Su Mensajero, como giran cómo mariposas nocturnas alrededor de la luz de la Belleza Divina, cómo se llenan de esplendor cuando giran en adoración en torno a esa luz. A menos que penetréis en los secretos del amante: a menos que participéis en el girar. Venid a uniros al círculo: venid a exclamar "¡Allah!" Sin duda habéis oído que los que claman "Allah" no quedan desamparados ni tristes. Repetid "Allah" con nosotros y no os sentiréis solos ni tristes, y no os sentiréis como extraños.
¡Alabado y Glorificado sea!
Dice Dios en el Poderoso Corán:
"Ay de aquéllos cuyo corazón permanece endurecido ante la remembranza de Dios". (39:22).

Esto quiere decir: Ay de aquéllos, sufrirán el peor de los tormentos, cuyos corazones se endurecen y contraen cuando escuchan la Remembranza de Dios, Alabado sea, y contemplan la condición de los que Lo recuerdan.

Tales son los imprudentes que comparan la remembranza de los creyentes a un juego. Los no creyentes y los hipócritas sólo aumentan su incredulidad, hipocresía y frustración cuando escuchan la lectura del Noble Corán o la Remembranza de Dios.

Sus corazones se han vuelto tan estrechos que no pueden participar en la remembranza y hasta le dan la espalda a los que la realizan.

Estas infortunadas criaturas no saben, nunca se les ocurre, que quienes se alejan de la Remembranza Divina se arruinan en este mundo y en el Más Allá; precipitándose a un fin desastroso.

La arrogancia y envidia de algunos ignorantes es tan grande, que se oponen al zikr de los derviches. ¿No se les ha ocurrido nunca que los que rechazan la Remembranza Divina son hipócritas o no creyentes? Si tuvieran tan sólo un átomo de inteligencia, abandonarían su arrogancia y envidia para no ser equiparados con los hipócritas o los no creyentes y rescatar su alma del infierno de la aflicción. Con frecuencia se nos dice en los Nobles Hadith, así como en los versos del Corán citados arriba, que los que se oponen a la Remembranza de Dios y a la afirmación de Su Unidad, que atacan, insultan e injurian a quienes recuerdan a Dios y declaran Su Unidad -esos son los hipócritas.

El Día de la Resurrección todas las almas serán llamadas a la Presencia Divina junto con el recuento de sus acciones en esta vida. ¿Cómo es posible que los que se oponen a la gente de la Remembranza no se den cuenta de que serán colocados al lado de los hipócritas, de que se arrepentirán, pero su arrepentimiento no les será de ninguna utilidad? ¿Cómo podría cualquier persona sensible y razonable olvidarse que en un verso de Su Glorioso Corán "Recordad a Dios con mucha remembranza" (33:41) , Dios, Alabado sea, ordena que su Divina Esencia sea recordada repetidamente, constantemente? Aún si ellos no puede, obedecer este glorioso decreto divino, ¿con qué derecho creen que pueden impedírselo a los que con fe lo observan?

Uno debe tener un gran afecto a los amantes de Dios, sufis y derviches que frecuente y constantemente rememoran a Dios, Señor de la Majestad y la Perfección, pues el Príncipe del mundo, Dios lo bendiga y le conceda la paz, dice en uno de los Nobles Hadith:

"Un hombre está unido al objeto de su amor"

Cualquiera que espere estar unido a los que Dios ama, Alabado sea, y a sus fieles amantes, en el Día de la Resurrección que está predestinado y por cierto llegará, debe alimentar el amor hacia ellos. No hay que olvidar nunca que el Amor a los que aman a Dios, Alabado sea, es de hecho amor a Dios mismo, Alabado y Glorificado sea. Es el amor de El. Por lo tanto quienes tienen un poco de inteligencia han de tratar a los amantes con amor.

Como hemos reiterado, los que frecuente y constantemente se acuerdan de Dios, Alabado sea, son Sus amados. Si nosotros, pobres mortales desvalidos cuidamos y

protejemos a los seres que amamos, acaso el Señor de los Cielos y la tierra, de todos los mundos conocidos y desconocidos, visibles e invisibles, no cuidará y protejerá a Sus amantes siervos? El Supremo Señor reúne a los que aman y aquéllos que El ama con Sus bienamados.

¡Oh amante!

Si deseas la bienaventuranza de la declaración de la Divina Unidad, si quieres entrar en el Palacio del que Es Uno, si añoras contemplar la Belleza Eterna, exclama con sinceridad:

¡LA ILAHA ILLA-LLAH! Afirma la Divina Unidad, incesantemente. Dios, Alabado sea, jamás deja en el abandono a quién afirma Su Unidad. No olvides que tú no existes; El existe. Si te atribuyes existencia a tí mismo se convertirá en un velo entre tú y la Verdad, en este mundo y en el Más Allá. ¡Así que piensa que El es lo Único que existe y el velo se rasgará! El que está obsesionado por su propia existencia, personalidad y egoísmo se convierte en demonio, se vuelve como Satán. Cuando vemos que hay tantos versos del Corán, claros como el agua y tantas Tradiciones (o Hadiths) del Profeta que expresan aprobación y hacen apología de la remembranza y la afirmación de la Unidad Divina, cuando sabemos que tantos eruditos, sheikhs y santos han practicado la Remembranza de Dios; cuando millones de amantes han dado valor a su aliento fugaz en este mundo pasajero recordando y afirmando la Unidad Divina día y noche, mañana y tarde, siempre y en todas partes, los necios que molestan e importunan a los que en esta forma adoran a Dios, que los injurian y ofenden de palabra y de obra, se darán cuenta de su gran error en el Día de la Resurrección. Arrepentidos, se arrancarán los cabellos y las barbas, pero este arrepentimiento de última hora no les beneficiará en absoluto.

El mismo castigo les espera a los ignorantes, que engañados por las palabras de los envidiosos, pretenden criticar y aún despreciar a la gente de la Remembranza. Mantenerse apartado de tales personas es estar cerca de Dios. ¿Qué podemos hacer sino rezar para que el ignorante y el imprudente, así como sus seguidores, que supuestamente han leído mucho, pero que en realidad no entienden nada de lo que leen, sean guiados por Dios?

¿Cómo podrán experimentar la dicha y la delicia de la remembranza y la afirmación de la Unidad Divina los infortunados que no han gustado del vino de la Unidad de la Mano Poderosa, que no se han abandonado en cuerpo y alma al camino del amor, que no pueden distinguir lo blanco de lo negro y que por lo tanto son inevitablemente inconscientes del Amor Divino y no tienen quién los guíe en el camino de la vida? Sus agresivos ataques de hecho se les revierten. La crítica sólo se justifica en ocasiones siempre y cuando se haga por el amor a Dios. Pero las críticas contrarias a los decretos divinos y los mandatos del Profeta, puesto que proceden de las tentaciones del yo inferior y del Demonio, ciertamente serán juzgados por Dios de acuerdo a su intención. No obstante, ya que nos tenemos entre aquellos que siempre recomiendan la Verdad, queremos darles un consejo:

Aquél que no crea y sienta envidia por el que cree, debe arrepentirse e implorar el perdón de Dios antes de que la muerte lo sorprenda. Más aún, no basta con el

arrepentimiento y el perdón; han de abandonar sus actitudes negativas. Y la única forma de lograr esto es encontrar un guía espiritual sabio, lleno del amor de Dios, tomarse de la mano de este ser noble y bendito, someterse a él por completo y aprender la verdad y la realidad de este conocedor de la sabiduría divina. Que Dios, Señor de la Majestad y la Perfección, nos perdone a todos, y recuerde nuestros nombres entre Sus dichosos siervos amados.

"El orgullo cierra el camino de la felicidad", se dice.

Para escapar de su lamentable condición, los que están atrapados en la arrogancia del orgullo deben liberar sus mentes de todo lo que han aprendido, arrojar el agua estancada de sus cántaros, limpiar el espejo de su corazón de toda envidia, rencor, odio e hipocresía, deshacerse de toda falsa pretensión, buscar la forma de adquirir conocimiento esotérico, iluminarse con la luz de la Divina Unidad, adquirir la conciencia girando en adoración a Dios, regocijarse en el amor de Dios; buscar los misterios de la Sabiduría divina, y estar ansiosos por recordar y afirmar la Unidad de Dios. Entonces podrán colorearse con sibghatullah (la tintura divina) y despertar del sueño de la inconsciencia. Cada uno podrá así llegar a ser un creyente sincero y perfecto y ser admitido en los misterios de los amantes. Acaso se ganen el derecho de ver a Aquél que buscan, y puedan complacerse en el Amado.

¡Oh Amante!

Según la tradición de los santos, el éxtasis-wajd -es una luz en el corazón del creyente que lo anima con urgencia a adorar a Dios, Alabado sea. En efecto, nuestro maestro, el Mensajero de Dios,

que Dios lo bendiga y lo tenga en paz, dijo:

"El que no tiene wajd no tiene fe".

Hemos mencionado en varias ocasiones que "toda acción será valuada de acuerdo a la intención". Al iniciar la Remembranza de Dios, por lo tanto, es necesario decir antes que nada:

"Intento llegar al éxtasis".

Si alguien pronuncia el Testimonio (que no hay nadie digno de adoración más que Dios y que Muhamed es su Mensajero), si cree sinceramente en esta profesión de fe, y se dispone a adorar a Dios, Alabado sea, con el corazón purificado por este testimonio, esa persona es uno de los extáticos, la gente de wajd. Pues esta condición sólo se adquiere mediante el amor y la añoranza de Dios Todopoderoso, y esto es proporcional a la intención.

El girar debe realizarse con la intención consciente de alcanzar el éxtasis. El girar en adoración como lo hacen los amantes de Dios, es sancionado por el Consenso de la Comunidad. Los rituales de girar, que constituyen las prácticas fundamentales de los santos de Dios, se formularon en los tiempos de los Sucesores de los Compañeros del Profeta, cuyo juicio confirmaron después los eruditos de la generación siguiente y los nobles fundadores de la ciencia de la jurisprudencia islámica. Así vemos que ninguna de las reverendas personalidades que existieron entre los años 80 y 800 de la Hégira nunca dijeron que el girar estuviera prohibido. Sólo después del año 800 A.H. aparecieron ciertos fanáticos de mentes limitadas y estrechas, autonombados académicos que externaron la opinión de que era ilícito

girar en adoración a Dios y trataron de vedarlo. Sin embargo, muchos de los grandes sabios y santos participaron en la ceremonia de la remembranza y el girar. La gran mayoría de los comentaristas del Corán, compiladores, conservadores de los Hadith, e iniciados practicaban la remembranza y el girar. Todos ellos fueron célebres no sólo en su tiempo sino en la posteridad por su enseñanza y poderes carismáticos, hombres de clara visión y penetración espiritual muchos de los cuales se unieron a alguna orden de buscadores de la Verdad. Los santos, acerca de cuyas vidas y obra se ha escrito y otros cuyas historias que no se conocen llenarían incontables tomos, y todos ellos giraron en adoración a Dios. Que Dios, Alabado y Glorificado sea, santifique sus almas.

Uno de estos venerables maestros es el Sheikh al Akbar (el más grande Sheikh) Muyháyidín ibn al Arabi. Según la obra titulada al-lanib al-Gharbi (la Región del Poniente), el mencionado sheikh es autor de casi mil libros. Uno de los más importantes es sin duda su comentario sobre el Corán, detallada y altamente estimada interpretación, que se titula al-lam'wa-l-Tafsíl fí Asrar al-Tanzíl. Los sesenta y cuatro volúmenes que lo componen nos llevan a este noble verso del Sura Al-Kahf; "wa-idh qala musa li-fatahu la abrahu ..."; cuando Moisés dijo a su sirvienta: no cejaré hasta llegar a la confluencia de los mares o andaré toda mi vida. (18: 60), lo cual nos muestra que dicho Comentario no cubre más que la mitad del noble Corán. Su obra al-Futuhat Al Makkiya, (Revelaciones de la Meca) consta de veinticuatro volúmenes. Sus restantes escritos varían grandemente en extensión siendo unos más breves y otros más largos. El Comentario en dos volúmenes que generalmente se le atribuye no es de él, sino de Kashani.

Mi venerable amo, maestro reverenciado y benefactor, me dijo que en una ocasión tuvo el privilegio de ver un documento escrito de puño y letra del Sheikh ibn Arabi, en el que autorizaba a su hijo adoptivo Sadrudin de Konia para transmitir sus enseñanzas. Este documento ennumeraba los títulos de 267 obras escritas por él.

El venerable Sadrudin de Konia relata que el Más Grande Sheikh pasó cierta vez nueve meses sin comer, beber ni dormir. Durante este período proclamó sin cesar la Unidad de la Verdad, Alabado sea Dios, y nunca abandonó ni por un instante la Remembranza de Dios. Que Dios, Alabado y Glorificado sea, santifique su espíritu. El venerable Sheikh Abu Ishak al-Firuzabadi autor del famoso diccionario arábigo narra la siguiente historia en su biografía del Más Grande Sheikh titulada al-Itiyad: Cuando el venerable Sheikh Muhyidín ibn al-'Arabi que Dios santifique su espíritu, terminó de escribir su monumental obra, al-Futuhat al'Makkiya, dejó el manuscrito en un lugar descubierto en las paredes de la Caaba con esta oración: "¡Señor, si el trabajo que he realizado cuenta con Tu aprobación, presérvalo de toda calamidad". Aquel año en Meca la Ennoblecida, la lluvia, el viento y las tormentas superaron toda descripción, más por extraño que parezca, ni una sola página, ni una sola letra del manuscrito dejado a la intemperie, sufrió daño alguno.

No estaba estropeado ni desencuadernado, ni destruido. Ya que tantos nobles sheikhs y piadosos eruditos, versados en el conocimiento esotérico y célebres por su enseñanza y poderes carismáticos no sólo han considerado la Remembranza de Dios y el Girar en adoración como cosas permisibles, sino que han proporcionado

la más clara evidencia de ello, no podemos conceder ningún valor a la oposición de parte de gente incapaz siquiera de leer y entender las obras que escribieron estos benditos y afortunados seres, ni mucho menos a sus insolentes intentos de hacer que dichas ceremonias se declaren ilegales.

Todas las cosas en el Cielo y en la tierra así como en medio de ambos, glorifican a Dios. Es por esto que El, Alabado y Glorificado sea, nos dice en el Corán:

"No hay nada que no Me glorifique, Me exalte y Me recuerde.

Pero no podéis comprender su alabanza y remembranza".

Si aquéllos que sostienen que es ilícito girar en adoración a Dios, y desearon que se prohibiera, objetaran que no ven que las cosas glorifiquen a Dios y giren. para adorarle, y que tampoco escuchan su remembranza, una vez más- lees responderemos citando la palabra de Dios:

"Las montañas os aparecen sólidas e inmóviles. Pero las montañas no son sólidas ni están inmóviles como las véis. Como las nubes que atraviesan el firmamento, así son transportadas las montañas hasta perderse de vista. ¿No es esta verdad clara y evidente incluso para los más desatentos de vosotros?"

Si hundimos una vara en el agua quieta, la vara aparece doblada, cuando en realidad está absolutamente recta. El defecto está en nuestra visión. ¿Cuántas cosas aparecen igualmente distorsionadas o erróneas, cuando, en realidad son correctas, y la distorsión radica en nuestra propia percepción?

Todo lo que tiene existencia gira sobre sí mismo. Nada en este mundo o en el Más Allá se mantiene inmóvil. Esta verdad, conocida de los expertos, ha sido probada y documentada por las ciencias positivas. El sol, la luna, las estrellas y todo lo que existe gira impulsado por el amor a Dios. El Universo entero esta danzando y girando en el amor a Dios.

*Con la sabiduría escondida en el ser de la Verdad nos conoces
En el océano sin fin del conocimiento secreto nos conoces.
Los ruiseñores de este efímero jardín de rosas no nos escucharán
Los amantes de la belleza de Su Eterno Rostro nos conocerán.
No nos importa reconstruir este mundo o el próximo
Los que están arruinados y se tambalean nos conocerán.
Abandonamos los sentidos, y resbaló la capa de los hombros
Desnúdate, quédate sin nada para conocernos.
Sufren los que no saben que la pena y el gozo son uno.
El sultán que se salvó del tormento nos conoce
El eremita que se queda sobrio no nos comprenderá.
Quien esté ebrio con el último trago del vino de la pureza nos conocerá.
¡Oh Niyazî! No somos más que una gota que cayó en el océano hoy
¿Qué conocimiento puede tener una gota?
Sólo el océano nos conoce.*

EL MUNDO DEL TESTIMONIO Y EL MUNDO DE LA RESURRECCIÓN

Oh tú que amas a Dios! ¡Danza y gira con el amor a Dios! Canta ALLAH... HAYY, el siempre-vivo... HU, todo está contenido en Él... QAYYUM, el que existe por Sí mismo. El mar de la Unidad hirvió con el amor de la Esencia de la Unidad y el Universo de las almas se hizo manifiesto en el Universo del Poder Divino. En su movimiento comenzó a recordar y a glorificar a Dios, Alabado sea. Así descendió al Universo Angélico. Entonces los mundos fueron creados. El Universo del Dominio descendió glorificando y exaltando, y entonces apareció el mundo visible. Por eso, el mundo en que vivimos es llamado el Mundo del Testimonio (el universo material). De este mundo, y luego del reino intermedio llamado Barzakh, pasamos al Mundo del juicio y la Resurrección, a la estación y morada final que es el Paraíso o el Infierno. Y ninguno de estos niveles que hemos mencionado es estacionario; están en constante movimiento.

Toda creación animada o inanimada, hasta la materia que consideramos inanimada, está en constante movimiento. Sólo el Vacío es inmóvil. Todas las cosas creadas recuerdan y glorifican a Dios, Alabado sea, de acuerdo con los movimientos que le son propios. En el noble sura Ya-sin, Dios, Alabado y Glorificado sea, nos informa que el sol, la luna y todas las estrellas rememoran y glorifican a Su Más Gloriosa y Exaltada Esencia en la rotación de sus órbitas. El Mar de la Unidad correspondiente a la Esencia Divina se llama en la terminología sufi el Universo Inconcebible.

Un día, un árabe del desierto que gozaba del feliz privilegio de presentar humildemente sus respetos en la presencia radiante del Glorioso Mensajero, preguntó: "Oh Mensajero de Dios, antes de que estos universos fueran creados, ¿dónde estaba el Señor, grande sea Su Gloria?"

El Bienamado de Dios replicó: "Se hallaba en el Universo Inconcebible".

No podemos inquirir la ubicación de ese Universo, ya que el Universo Inconcebible no tiene ni nombre ni lugar, ni definición. La razón y el intelecto humanos, son incapaces de formular ninguna concepción de dicho Universo. Este Universo desafía toda hipótesis, toda delimitación y calificación. Para los seres humanos es totalmente imposible conocer y comprender este Universo. Sólo Dios, Señor de la Majestad y la Perfección, puede conocer este Universo con el conocimiento de la Esencia de Su Unicidad.

Según la Tradición Sagrada "Era Yo un tesoro escondido y quise darme a conocer. Por eso creé la Creación", el Mar de la Unicidad es un Universo no manifestado y desconocido para el hombre, los ángeles y las demás criaturas. Se hizo manifiesto mediante la vibración de Su Esencia, y el Universo de las Almas apareció. El punto de partida del naciente Universo de las Almas es la luz de Muhamed, que Dios lo bendiga y le dé la paz. Y por eso este primer principio del Universo que Dios lo bendiga y le dé la paz, manifestó:

"Allah. Honrado y Glorificado sea, antes que nada creó mi Luz. Junto con mi Luz y mi Espíritu fue creada la Pluma. Mío fue también el primer ser que fue creado. Cuando Adán, la paz sea con él, estaba entre el barro y el agua, yo ya era Profeta". El significado que podemos deducir de esta afirmación concisa es que en realidad se refiere al Universo de las Almas. Este Universo se llama también Universo de la Unicidad, el Universo de la Pluralidad, de la Primera Determinación, el Universo de la

Confirmación y el Universo de las Pruebas. Se denomina Uni verso de las Almas al Universo en el que Dios Todopoderoso se dirigió a las almas con la pregunta: "¿No soy acaso vuestro Señor?", recibiendo la respuesta: "Sí, Tú eres nuestro Señor. Te reconocemos y damos testimonio de Tú". En otras palabras este reconocimiento y testimonio ocurre en el Universo de las Almas.

Este reconocimiento, glorificación y atestación nunca están ausentes, ni por un solo instante, del Universo de las Almas.

Posteriormente, las almas son llevadas del Universo de las Almas al Universo Angélico, y de ahí descienden al Universo del Dominio, que es el mundo material en el que vivimos. El paso siguiente es hacia un mundo llamado "Berzakh", el mundo intermedio conocido también como el mundo de la Tumba. De aquí las almas son llevadas a otro mundo llamado el mundo de la Eternidad. Este es el último mundo, el final del viaje. La gente del Paraíso entrará al Paraíso mientras que la gente del Infierno entrará al Infierno, y ahí en sus respectivas moradas se quedarán para siempre. En cada uno de esos varios mundos las criaturas de Dios, Alabado sea, no cesarán de alabar y glorificarlo ni por un momento, como lo explica El en este noble verso de la Prueba Irrefutable, el Corán:

"No hay una sola criatura que no Me recuerde, que no Me alabe. Y aún así vosotros no escucháis o no entendéis su remembranza y alabanza".

Este juicio se aplica a todos excepto a los Profetas y santos de Dios, porque Dios, exaltado sea, les ha dado la capacidad de escuchar a todas las cosas que lo glorifican y rememoran. Estos seres extraordinarios y tan altamente favorecidos son conocidos como los que están dotados de Percepción. Son las únicas excepciones a la regla.

El venerable Imán Alí, que Dios ennoblezca su rostro y se complazca en él, dijo:

"Una vez que viajaba con el Mensajero de Dios, que Dios lo bendiga y le dé la paz, hacia una de las poblaciones de Medina la Iluminada, escuché que todas las cosas a lo largo del camino saludaban al Bienamado Mensajero y continuamente hacían la Remembranza de Dios".

En su Prueba Decisiva, el Corán, Dios, Glorificado sea, le informó al Príncipe de los Dos Mundos de todos Sus juicios y decretos en la forma de mandatos y prohibiciones. Siendo esto así, ¿por qué Dios, Señor de la Majestad y la Perfección, que es Sapientísimo y Omniscente y que conoce el verdadero estado y condición de su amado Profeta y su Comunidad, cómo es que El nunca -ni en el Sabio Corán ni en los Hadith Proféticos- prohibió la Remembranza y el girar en adoración a Dios? Entre los miles de mandatos y prohibiciones de Dios, en el Noble Corán, ¿podeis señalar uno en que la Remembranza y el girar están prohibidos? Por el

contrario, el Corán, en el Sura Al-Zumar (39:75), prueba que los ángeles rodean el Trono de Dios girando sin cesar en torno a él.

Es más, durante su Ascensión nuestro Profeta, el orgullo del Universo, que Dios lo alabe y le conceda la paz, vio cómo los ángeles rodeaban la Próspera Casa y nos reporta que giraban en torno a ella.

De igual manera nuestros hermanos peregrinos que realizan la Peregrinación ritual a la Meca, ¿acaso no dan vueltas en torno a la reverenciada Caaba?

¿Cómo es posible que toda esta evidencia no satisfaga a los que estúpidamente niegan la Remembranza de Dios y el girar en adoración que es una de las prácticas fundamentales de los santos?

*El conocimiento es conocimiento para conocer,
El conocimiento eres tú para conocerte;
Como no te conoces a tí,
¿Qué caso tiene leer?*

*Se lee por el conocimiento
Para llegar a conocer la Verdad;
Si leer nada te enseña
No es fructífero seguir.*

*"Yo sé por que leo"- ¡no digas eso!
"Soy tan piadoso" - ¡no lo digas!
Si no conoces la verdad
¡Qué perdida de tiempo!*

*Subas lees en cantidad
Has deletreado del ocho al veinte
el alfabeto completo
¿Qué sentido tiene?*

*Yunus Emre dice: "Oh sabios,
Mucho mayor es la gloria
De entrar en el corazón humano".*

REGLAS DEL CULTO

En materia de doctrina religiosa las imágenes de la fraternidad sufi son los imanes de los Sunna y de la Comunidad, el sheikh Abu Mansur al-Maturidi y el sheikh Abu-Hasan al-Ash'ari.

En materia de práctica religiosa las autoridades son los grandes imanes Abu Hanifa, al-Shafi'i, Ahmad ibn Hanbal y Malik. ¡Que Dios les conceda Su Misericordia! Todos los sufis siguen a uno u otro de estos cuatro reverendos imanes y la diferencia en sus doctrinas es sólo de detalle. Todos ellos siguen el camino de la gente de los Sunna y la Comunidad y pertenecen a al-Firqa al'Najiya, el único grupo destinado a la salvación de entre los setenta y tres grupos religiosos. Su dogma, su doctrina y sus creencias están de acuerdo con la voluntad del Mensajero de Dios, que la paz sea con él, y coincide con las enseñanzas de sus Compañeros y los Sucesores de las dos generaciones siguientes, así como de todos los virtuosos creyentes de los primeros tiempos del Islam.

Las creencias y doctrinas de todos estos maestros nunca sufrieron ninguna adición o inovación herética o caprichosa. Todos observaron la voluntad y el deseo del noble Profeta, siguiendo los benditos e iluminados pasos de Sus Compañeros, Sucesores y los primeros creyentes. Por esto se les conoce como la gente de los Sunna y la Comunidad. Como todos los que andan por este elevado Camino, los derviches y los amantes comparten las creencias de la gente de los Sunna y la Comunidad, siguiendo por lo tanto a uno u otro de estos cuatro imanes.

Así vemos que los derviches de la fraternidad sufi, no pueden ser innovadores heréticos ni excéntricos caprichosos. Quienes estúpidamente les adjudican tales etiquetas son obviamente gente ignorante, mal informada hasta en lo que respecta a las doctrinas de sus propias escuelas.

Heréticos caprichosos y excéntricos son aquellos que no pueden evitar que sus lenguas péridas pronuncien palabras carentes de todo sentido y valor; los que no pueden vaciar su corazón de mentiras y calumnias, los que dicen todo lo que les llega a la mente, sin detenerse a pensar si es correcto o equivocado; los que llenan la morada de su corazón de pesar, envidia odio y arrogancia, aquéllos cuyo mal carácter ofende continuamente a todos los que los rodean, aquéllos de cuyas manos y lenguas nadie se encuentra a salvo. A decir verdad, estos esclavos del yo inferior, servidores del demonio y cautivos de sus deseos son los verdaderos herejes.

Ninguna de éstas características negativas puede existir en un individuo que posea un átomo de amor Divino, porque su corazón estará iluminado por la afirmación de la Unidad Divina y se regocija en el Divino Amor. Es un hecho que la Remembranza de Dios Purifica al corazón de todos esos defectos. De la misma manera que el fuego devuelve el brillo al hierro oxidado, el fuego del amor de Dios remueve el polvo y las manchas del corazón de quienes lo recuerdan y se salvan por medio de la remembranza. Así se liberan de las penas y el dolor en los dos mundos. Sí, el pulimento del espejo del corazón es la Afirmación de la Unidad Divina. El corazón y la lengua de quienes hacen esta afirmación ciertamente quedan

purificados y brillantes. Como nos lo indica el Sultán de los Profetas, las más perfectas salutaciones a él y a su familia:

"Todas las cosas tienen su pulimento.

Lo que pule el corazón es la Remembranza de Dios".

Una de las prácticas fundamentales de las órdenes sufis es girar en adoración. El primero en llevarla a cabo fue el Más Noble Mensajero, que Dios lo bendiga y conceda la paz. Cuando el Arcángel Gabriel transmitió el Decreto Divino, -el Corán-, al Profeta Bienamado, le dijo: "Oh Mensajero de Dios, en tu Comunidad los pobres entrarán al Paraíso quinientos años antes que los ricos". El Príncipe de los dos mundos, el noble Ahmad Mahmud Muhamed, la paz sea con él, entró en éxtasis y comenzó a girar hasta que la túnica que cubría sus benditos hombros cayó al suelo. Al ver esto, los Nobles Compañeros, que Dios se complazca en todos ellos, se pusieron también a girar junto con el Maestro de la Ley Sagrada, las más excelentes salutaciones para él y su familia.

Contemplando a Muhamed, Gloria del Universo, girando de esta suerte con sus Compañeros, Mu'awiya ibn Abu Sufyan exclamó: "¡Oh Mensajero de Dios, qué hermosa danza!" A lo cual nuestro Maestro replicó: "¡Silencio Mu'awiya! Esto no es una danza; es la Remembranza del Amado." Cuando uno escucha el nombre del ser que ama, ¿no es acaso natural que se gire en adoración? Es en el 'Awarif ul-Ma'arif donde este incidente queda autentificado por Anas ibn Malik, que Dios se complazca en él.

El segundo que giró en adoración a Dios fue nuestro maestro Abu Bakr el Veraz, que Dios se complazca en él. Por amor a Dios había donado toda su fortuna, propiedad y posesiones, hasta quedarse con una sola camisa. Su esposa y él se turnaban para usar la camisa de forma que sólo podían cumplir sus oraciones uno a la vez. Un día, el Profeta Bienamado de Dios les comentaba a sus Nobles Compañeros: "Hace días que no veo a Abu Bakr en la mezquita". A lo cual le respondieron: "¡Oh Profeta de Dios!, como Abu Bakr ha repartido todas sus propiedades, ya no tiene nada que ponerse. Por eso no puede venir a la mezquita". El Príncipe de los dos mundos les dijo: "Vayan a ver a mi hija Fátima y pídanle algo para vestir a Abu- Bakr".

Cuando nuestra madre, la adorable señora Fátima, recibió la orden del Profeta, respondió que no tenía más que un retazo de tela hilada con pelo de cabra, Y esto fue lo que envió a Abu- Bakr. Pero, como el pedazo de tela no era lo suficiente grande para cubrir el bendito cuerpo de Abu-Bakr, El Veraz, éste tuvo que completar su traje con unas hojas de palmera y ataviado de esta manera se encaminó a la presencia radiante del Mensajero. En ese momento, el Arcángel Gabriel descendió vistiendo un tosco sayal de pelo de cabra y hojas de palmera. El Profeta Bienamado de Dios, al ver este estado de cosas exclamó asombrado:

"¡Gabriel, hermano mío, nunca te había visto vestido de esta manera!" A lo que Gabriel replicó: "Oh Mensajero de Dios, hoy Dios ha ordenado a todas las criaturas del cielo que se vistan igual que Abu-Bakr. Dios, Alabado y Honrado sea, envía el saludo de la paz a su siervo Abu-Bakr con este mensaje: "Yo me complazco en mi siervo Abu-Bakr, ¿está él complacido conmigo?"

En ese momento, El Más Veraz hizo su entrada en la mezquita del Profeta, y escuchando tales palabras de la misma boca del Profeta, exclamó: "Señor, estoy complacido, me complazco en Tí". Y con lágrimas en los ojos comenzó a girar.

Un día, la Gloria del Universo, que Dios lo bendiga y le conceda la paz, le dijo al Valiente León, el imán Alí, que Dios ennoblezca su rostro y se complazca en él: "¡Oh Alí tú eres yo!" En ese instante el Rey de la Santidad se puso a girar.

Es posible que la danza no esté explícitamente permitida en la Ley Sagrada, pero tampoco es considerada ilícita. Acaso pueda clasificarse en la categoría de los actos naturales jurídicamente indiferentes como sentarse y ponerse de pie. Por lo tanto, ya que el girar bien intencionado es permisible, sin duda puede ser un acto de adoración cuando se hace con esa intención, porque al girar estamos recordando a Dios, y la Remembranza Divina es lícita siempre en todo lugar, sean cuales sean los movimientos con los que se exprese. Todo el que recuerde a Dios, Alabado sea, con seguridad será recompensado por ello.

Mientras que todos los actos prescritos de adoración a Dios Todopoderoso tienen un principio y un final definidos, siguen un patrón, la Remembranza de Dios o Remembranza Divina, no está estructurada de esa forma. Esto se debe a que Dios, Alabado Sea, nos ha mandado recordar su Esencia Divina mucho muy a menudo. Aquellos que encuentran en su corazón tranquilidad y calma, que experimentan alegría y deleite en la Remembranza del Señor y que giran en adoración; los que esperan alcanzar así el objeto de sus esfuerzos y gozar de la Misericordia Divina, indudablemente no quedarán desamparados de Dios, Exaltado sea, pues El hará llover Sus bendiciones y Su bondad sobre ellos y los llevará al triunfo y a la salvación.

Ibn Arabi, el Más Grande de los Sheikhs, relata la historia siguiente en al-Futuhat al-Makkiya y amerita ser leída con la mayor atención:

El sheikh Ja' far ibn Muhamed al-Khalwati y el venerable Yunayd al-Baghdadi se hallaban de viaje hacia el Hijaz, con la intención de realizar la Peregrinación a la Meca. En el camino visitaron la ciudad Santa de Jerusalén y el Monte Sinaí. Llegaron al lugar en donde el Profeta Moisés, la paz sea con él, sostuvo mil y una conversaciones con el Señor del Universo. Y desde allí ofrecieron sus oraciones y plegarias. Extasiado con la belleza y santidad de ese sagrado lugar, el venerable Yumaid pidió a uno de sus discípulos, poseedor de hermosa voz, que recitara una alabanza. Mientras el derviche cantaba, el sheikh y sus discípulos fueron arrebatados por el amor a la añoranza y comenzaron a girar en éxtasis. En ese punto, un monje cristiano que pasaba por ahí, al contemplar la escena exclamó: "¡Oh, gente de Muhamed!" pero los derviches en su éxtasis, no escucharon la voz del monje; volvió a llamarles en tres ocasiones pero nadie le respondía pues estaban ausentes de sí mismos, como transportados a otro mundo. Cuando el monje se acercó, los derviches y el sheikh habían dejado de girar y emergían del estado extático. Dirigiéndose al grupo, preguntó: "¿Quién de ustedes es el Maestro?"

El venerable Yunaid al-Bagdadi respondió: "Entre nosotros no hay diferencia. Todos somos jefes y maestros". Pero el monje insistió: "Tiene que haber uno que

sea el jefe. ¿Quién es? Necesito hablar con él" . Entonces le señalaron al venerable Yunaid y se entabló esta conversación:

"Girar en éxtasis, como lo hacían, ¿es característico de los musulmanes en general, o es exclusivo de un grupo en particular?", preguntó el monje.

"Dentro de la Comunidad de Muhamed, los que están dedicados al amor Divino son los únicos que realizan este tipo de movimiento giratorio", replicó Yunaid.

"¿Con qué intención realizan estos giros rituales?", preguntó el monje.

"Nuestra única intención es expresar amor a Dios, a quien glorificamos y exaltamos, y la dicha bendita que experimentamos al recordar a Dios", fue la contestación de Yunaid. El monje volvió a preguntar:

"¿Por qué razón repiten el glorioso nombre de Dios en voz alta?"

"Lo hacemos con la intención de ofrecernos en servicio a Dios Todopoderoso", respondió Yunaid.

"Cuando Dios, Esencia de la Verdad, preguntó a las almas: ¿No soy acaso Señor vuestro?, las almas dijeron: En efecto, damos testimonio de Tí. ¿Cómo se llama eso?", interrogó el Monje.

"Eso se llama la Proclamación Eterna", respondió Yunaid.

"Has hablado con la verdad, oh sheikh, venga, dame esas benditas manos". Entonces el monje tomó la mano del venerable sheikh, dió testimonio de su creencia de que no hay nadie digno de la adoración más que Allah y que Muhamed es Su Profeta, y fue honrado con la verdadera fe.

El venerable Yunayd al-Bagdadi preguntó al monje: "¿Cómo supiste que había hablado con la Verdad?" A lo cual el viejo monje replicó con toda la sinceridad de un nuevo creyente:

"Sé por el Noble Evangelio que los amantes de la Comunidad de Muhamed usan la túnica de los derviches, se alimentan de migajas, están contentos y satisfechos con poco, aman a Dios, Alabado sea, y experimentan gran felicidad y alegría en recordar a Dios. Son los amantes de Dios, Alabado y Glorificado sea. Entran en éxtasis con el amor a Dios y buscan seguir Su camino. Temen a Dios, Alabado sea, y procuran agradar a El en todo lo que hacen. He percibido todas estas cualidades en tus derviches y en tí y, ¡toda loa pertenece al Señor!, he sido honrado con la admisión al Islam".

Este ser tan bendito, se unió a la caravana por tres días, al tercer día pasó a la Eternidad como musulmán y entró en el Paraíso.

¡Magnificado y Glorificado sea! Dios ha mencionado a los amantes de la Comunidad de Muhamed, en los Nobles Evangelios así como en los otros libros de inspiración Divina, en los términos más elogiosos. El Noble verso del Corán titulado Al- Fat'h, es un ejemplo de ello.

Ja'far ibn Abi Talib, que Dios se complazca en él, era uno de los Compañeros y primo del Glorioso Mensajero, vióse en cierta ocasión obligado a emigrar a Abisinia. Sabemos de buena fuente, por Abu Zubayr y Jabir, que Dios tenga a ambos en Su Gloria, que danzó de alegría cuando pudo al fin regresar del exilio y reunirse con el Profeta amado, y que seguía danzando cuando besó la bendita frente del Príncipe de los dos mundos.

En el tiempo de la revelación del noble verso del Corán que dice, "...cuando Zayd se divorció debidamente de ella...", el Profeta recitó este glorioso decreto divino a Zayd ibn Harith, y éste le preguntó, "Oh Mensajero de Dios, ¿este verso te ha sido revelado a propósito de mí?". A lo cual la Gloria de la Creación respondió: "Sí, Zayd, me ha sido revelado en referencia a tí y menciona tu nombre". Al escuchar ésto, Zayd ibn Harith comenzó a danzar.

¿Qué más habremos de decir? En este punto debe estar claro para cualquier lector inteligente que el girar en adoración es permisible en completa conformidad con la Ley Sagrada, ya que fue practicado por el Profeta Bienamado de Dios, por Abu Bakr el más Veraz, por Alí, el Elegido, por Ja'far ibn Abi Talib y por Zayd ibn Harith, que Dios se complazca en todos ellos. Más aún, sabemos por tradición fidedigna que la Madre de los creyentes, Aisha la Fiel, Dios se complazca en ella y en su padre, contempló en compañía del Mensajero cómo los abisinios ejecutaban sus danzas.

Como ya explicamos, la permisibilidad de la danza queda definitivamente establecida de acuerdo a los imanes al-Shafi'i, Malik, Ahmad ibn Hanbal, y el que es llamado la Prueba del Islam, el Imán al-Ghazali, así como a otros prominentes sheikhs y eruditos. Ya hemos dicho que cuando la danza se realiza con la intención correcta, pasa a ser un acto de adoración.

EL MISTERIO DEL GIRAR

La orden Khalwati (Halveti, en turco) es una de las ramas del Camino Elevado, cuyos miembros llevan a cabo la Remembranza de Dios, Alabado sea, en forma audible y abierta por medio de una serie de movimientos circulares o giratorios. Sobre la base de su simbolismo y significado interno, el ritual de girar en Remembranza de Dios ha sido juzgado aceptable por individuos reconocidos por su santidad, excelentemente calificados en la Sabiduría Divina, preeminentes en el amor de Dios y celebrados por su conocimiento esotérico. El primero en pronunciar una opinión legal sobre la práctica sufí de girar, fue el Qadi Wahidudin, santificado sea su espíritu. Este pronunciamiento data de la generación de los Sucesores del Profeta y -Alabado sea Dios-, continúa vigente hasta nuestros días.

De los fundadores de las cuatro escuelas de la Ley Islámica, los imanes al-Shafi', Malik y Ahmad ibn Hanbal, consideran lícito el girar. El Faro de la Comunidad, el Gran Imán Abu Hanifa, es el único que no ha dicho nada sobre el particular, ni en un sentido ni en otro: ni lo declara ilegal, ni lo declara específicamente permisible. Sin embargo, sus dos discípulos, los

imanes Yusuf y Muhamed, ambos juristas de primer orden, han declarado que el girar es lícito y legal. Y esta opinión es la que prevalece en la escuela Hanifa. La prueba definitiva de la

legalidad del girar provocado por el Amor Divino, es el noble -verso número 75 del glorioso Sura Al-Zumar, que se interpreta como sigue."...Y verás a los ángeles rodeando el Trono, cantando la Alabanza de Su Señor..."

De este verso, se deduce claramente que los ángeles giran alrededor del Exaltado Trono, al tiempo que glorifican al Señor.

Así como las oraciones que se practican en el Islam (ya sean obligatorias, opcionales o superrogatorias) están modeladas sobre los actos de adoración de los ángeles, y así el noble ritual del girar, desarrollado por los sufis, refleja el culto de los ángeles del Trono Exaltado, pues su forma es el círculo, idéntico al de los ángeles en su remembranza de la Verdad.

Así como los peregrinos que van a la Meca realizan la circunvalación de la reverenciada Caaba y expresan sus súplicas entonando ALLAHU AKBAR, al igual que los ángeles giran en círculos para aprendizaje y remembranza; así los amantes de Dios y los derviches que siguen el camino espiritual de la orden Halveti, describen movimientos circulares mientras recitan en voz alta los nombres Divinos HAYY, ALLAH, QAYYUM, DA'IM, ARAD, SAMAD; (Siempre Vivo, Allah, El que existe por Sí Mismo, Duradero, Uno, Eterno). De la misma manera en que la gente del mundo va en rondas, de puerta en puerta, en busca de beneficios mundanos, así los amantes de Dios, Alabado sea, dan vueltas repitiendo el Nombre Divino, para beneplácito del Creador y en esa forma alcanzan el éxtasis de unión con Dios que es su meta.

Un árabe del desierto, que gozaba del privilegio de ser aceptado en la presencia del Profeta, en cierta ocasión preguntó:

"Oh Mensajero de Dios, allá en el Paraíso, allá en lo alto, ¿se gira en círculos también?"

El profeta, la paz de Dios sea con él, se quedó en silencio, sin responder. Entonces el arcángel Gabriel descendió, y por decreto divino informó al Príncipe de los dos Mundos que en el Paraíso, en las alturas del Cielo, se giraría en círculos los viernes, que es el día dedicado a la Congregación.

¡Oh amante fiel! En el Paraíso no hay rezos, rituales ni ayunos; y sin embargo todo es girar y dar vueltas como expresión de amor a Dios. ¡Me place dar esta buena noticia a los amantes!

LA RAZÓN HUMANA Y EL MISTERIO DIVINO

Uno de los regalos supremos con que Dios, Alabado y Glorificado sea, ha bendecido y propiciado al hombre es la razón. Donde hay razón hay modestia, y donde hay modestia hay fe.

Sin embargo esto no debe entenderse como que la razón puede pesarlo y medirlo todo. No hay intelecto capaz de captar la esencia y la realidad del Creador, pues las escalas de la razón humana no alcanzan a sopesar ese Poder. La mente siempre busca su propia ventaja y se mantiene alejada de las cosas que no le causan beneficio.

La razón humana es de dos clases: la que goza de la guía divina, y la que carece de ella.

Aquellas mentes privadas de la guía divina se hundirán en el más profundo abismo en persecución de su propia ventaja.

Consideremos el siguiente ejemplo:

Una banda de asaltantes usa su intelecto, carente de la guía divina, para planear un robo. Si siguen sus planes al pie de la letra, es posible que tengan éxito. Pero aún en el caso de ser arrestados, esas mismas mentes, sin la ayuda de Dios, podrán encontrar los medios de escapar y salvar su pellejo. Todo eso es posible; pero yo me pregunto si en conciencia podríamos decir que esas personas son inteligentes.

El único tesoro que vale la pena envidiar en el mundo es la razón. No hay más que observar cómo aprecia cada uno su razón, cómo presume de ella y cree que no hay nada que ésta no pueda resolver. Mas al examinar las acciones y la conducta de tales individuos se verá que no es más que un conjunto de patrones de conducta que no tiene ninguna relación con la razón.

La mente dirigida por la guía divina en cambio, siempre lleva al hombre hacia lo que es bueno, verdadero y bello. Este es el tesoro de la razón descrito como wadi'atullah, un regalo divino. Los mandatos y prohibiciones de Dios, Alabado sea, pueden inculcarse en aquellos que poseen este tesoro. La mente guiada por Dios tiene la capacidad de distinguir lo correcto de lo incorrecto, lo bello de lo feo, lo bueno de lo malo. Sin embargo, existen ciertos secretos divinos que nunca pueden ser percibidos o aprehendidos con el intelecto.

Cuando el Profeta fue llevado a los Cielos, Gabriel lo acompañó hasta el Último Árbol de Loto. Al llegar allí se detuvo y le dijo: "Mensajero de Dios, este es el límite para mí. Si doy un paso más estallaré en llamas". Esto es un signo de que hay un límite más allá del cual la razón no puede llegar. En otras palabras, la inteligencia humana tiene una frontera que no puede traspasar.

Más allá de la mente, existe toda una serie de universos, inexpresable e inexplicable en los términos de la razón, la lógica o el intelecto humanos. Esos mundos y sus misterios no pueden pesarse en las escalas de la razón y la lógica. Cualquiera que intente medir esas cosas con tan limitados medios verá roto el equilibrio de su mente y su lógica convertida en confusión.

Lo que es accesible a la mente es casi nada en comparación con los numerosos secretos que escapan a su comprensión. Por supuesto, todos necesitamos de la razón y la lógica, pero debemos estar conscientes de sus limitaciones.

Como hemos dicho, la razón y la lógica siempre persiguen sus propios intereses. No ven más allá. Además, a veces se equivocan. Lo que aparece como razonable y lógico, muchas veces demuestra ser dañino.

Los misterios divinos y el amor yacen mucho más allá de la razón y la lógica. No queremos decir con esto que negamos o rechazamos la razón y la lógica, sólo tratamos de enfatizar que muchas cosas no pueden entenderse por estos medios, y que para ellas muchos enigmas quedan sin solución.

Como sabemos, el Demonio fue el primero en inventar la lógica, revelándose contra Dios, Alabado sea, con su limitada lógica. Cuando Dios, Alabado y Glorificado sea, le preguntó, "¿Por qué no te postraste ante Adán?", el Demonio contestó:

"Oh Señor, me creaste del fuego, mientras que Adán fue creado por Tí del barro de la Tierra, y el fuego es superior a la tierra".

Así introdujo el principio de la analogía lógica; pero estaba equivocado. Como es imposible descifrar los misterios divinos con el pensamiento o con el razonamiento analógico, su objeción basada en tales argumentos le valió ser expulsado de la Misericordia Divina.

La moraleja de esta historia es que no podemos medir todo con la razón y la lógica, y que los que lo hacen, imitando el vano intento del Demonio, acabarán derrotados y satánicos.

En cierta ocasión, un hombre pasaba por un hospital mental. Viendo a algunos de los pacientes asomados a las ventanas, se le ocurrió preguntar: "¿Cuántos locos hay en este hospital?"

Mirándolo de arriba a abajo, uno de los internos replicó:

"¿Por qué no nos dejas en paz? Hay estadísticas sobre nosotros. Pero dime, ¿cuánta gente cuerda hay allá afuera?"

En efecto la superficie está cubierta de locos que suponen estar cuerdos, mientras que en la capa inferior se acumulan los cadáveres. Este es un hecho que debemos tener en cuenta. A los que buscan la Verdad sinceramente, a los que desean el placer de Dios, y aman la belleza Eterna, un precepto les doy: ¡Conoced, Encontrad, Sed!

Si buscas el camino iluminado que lleva al placer de Dios, Alabado sea, si deseas conocer a tu Dios, el prerequisito es que te conozcas a tí mismo. Pues el que se conoce a sí mismo, conoce también a su Dios. Sólo a través de Dios, Alabado sea, se puede llegar a conocer a Dios. El que no sabe, no puede encontrar, el que no encuentra, no puede ser. Se queda sin desarrollar.

Hay tantos caminos hacia Dios como respiraciones en todos los seres creados; esto es algo reconocido y aceptado. Sin embargo, el camino más corto es el camino indicado por el Profeta Bienamado, las salutaciones más perfectas a él y a su familia. Para llegar al fin de este camino, hay que seguir los pasos iluminados y benditos del Profeta.

Si contemplamos las cosas bajo su verdadera luz, veremos que hasta un microbio puede llevar al hombre a la Verdad. Aquéllos que ven en todo la manifestación de la Divinidad y el poder de Dios sabrán que ésta afirmación es correcta. Pero todo depende del que- ve y oye. La manifestación de lo divino es tan clara como el día en cada átomo individual, hacia cualquier dirección que volvamos la mirada, aparece ante nosotros el Poder del Todopoderoso. Cada átomo en el Universo entero, está reconociendo, glorificando y exaltando a Dios Todopoderoso. Pero darse cuenta de esto es una bendición que se le niega a los que sólo ven con los ojos ordinarios y no con los ojos del corazón; a los que sólo escuchan con los oídos de la cabeza, y no con el oído del corazón.

LA LEY SAGRADA Y EL BUSCADOR DE LA VERDAD

Como hemos dicho, el camino más corto hacia Dios, Alabado y Glorificado sea, es el Camino radiante que se encuentra al seguir los pasos del Profeta Bienamado. Este camino de luz tiene cuatro puertas, una dentro de otra. Estas radiantes puertas no están una al lado de la otra sino dentro de sí mismas.

La primera puerta es la Ley Sagrada (Shari'a)

La segunda puerta es El Camino Místico (Tariqa), La tercera puerta es La Realidad (Haqiqah)

La cuarta puerta es El Conocimiento (Ma'rifa)

Más allá de la cuarta puerta hay tres palacios, uno dentro del otro:

El primer palacio es el de la Centralidad Axial (Qutbiya), El segundo es el palacio de la Proximidad (Qutbiya), El tercer palacio es el del Servicio Devoto (Ubudiya).

No es posible describir con la pluma o definir con palabras el puro deleite y los misterios divinos escondidos aquí. Estas cosas no se pueden conocer sin la experiencia, y sólo la experiencia nos hace poder comprenderlas. No hay forma posible de mostrarlo a alguien que no puede ver. Exclusivamente los que pueden ver, los que pueden gustar, son capaces de alcanzar este puro deleite.

La ley Sagrada consiste en las dulces palabras del noble Mensajero. Se llama también "Discurso del Mensajero".

El Camino místico consiste en las acciones ejemplares del Profeta Bienamado de Dios. Se le dá el nombre de "Hechos del Mensajero".

La Realidad consiste en los estados particulares del Príncipe de los Dos Mundos. Esto se define como "Estado del Mensajero".

El Conocimiento Interno consiste en el secreto del ser más santo, la Merced de la Humanidad. Estos son los "Secretos de Muhamed".

Los seres afortunados y benditos que son admitidos en este secreto, realmente alcanzan la pureza, cortan las rosas del jardín del amor y se regocijan con el Verdadero Amado. Dios, Alabado sea, los ama y ellos aman a Dios. Este amor entre el verdadero amante y el verdadero Amado es un secreto muy poderoso, incomprendible para todo el que no lo haya experimentado.

La Ley Sagrada y el Camino Místico llevan a la meta. La Realidad y el Conocimiento Interno se encuentran en un nivel más profundo.

Como hemos dicho, la primera puerta en el Camino hacia la Verdad es la Ley Sagrada. Pero para quienes tienen el corazón enfermo, para quienes no tienen la luz de la fe, esta noble Ley Sagrada de Muhamed es tan amarga al gusto como la cáscara exterior de una nuez verde. La observancia de la ilustre y Sagrada Ley, correcta y apropiadamente, es decir, realizar obedientemente los actos de adoración que Dios manda, hacer las cosas que nos ha dicho que hagamos, huyendo como de una plaga de las cosas prohibidas por Dios: todo esto le pesa mucho al yo inferior del ser humano. Por ejemplo, la Ley Sagrada nos manda ayunar, cuando el yo inferior preferiría comer. La Ley Sagrada marca que hay que rezar, cuando el yo inferior prefiere la desidia.

La Ley Sagrada nos dice que debemos dar limosna, en tanto que el yo inferior piensa que es dueño de todo lo que tiene y es posesivo con el dinero. La Ley Sagrada prohíbe el adulterio y la fornicación, pero el yo inferior, esclavo de su lujuria y pasiones animales, quisiera gozar de la belleza bajo todas las formas en que se le presentan.

¿Cómo podría el ser inferior apreciar la Ley Sagrada, cuando ésta pone obstáculos a todos sus deseos e inclinaciones? Por eso la Ley Sagrada y las benditas palabras del Profeta, tan dulces como la miel, saben tan amargas como la cáscara de una nuez verde al yo inferior, inmerso como está en su propia satisfacción. ¿Acaso la misma miel no es amarga para el -que no está acostumbrado a su sabor, o para el que está enfermo?

Quienes tienen el corazón enfermo por la perversidad de su yo inferior, y quienes carecen de la luz de la fe, encuentran la Ley Sagrada amarga como la cáscara de una nuez verde.

Si analizamos el meollo del asunto, es obvio que la Ley Sagrada está enfrascada en una lucha sin cuartel con el yo inferior y esta batalla es más ruda y salvaje que cualquier batalla que se haya librado en contra de los enemigos de la religión y de la patria. Esto es lo que el Mensajero, que Dios lo bendiga y le dé la paz, quiso decir cuando declaró que la lucha contra los enemigos externos constituye lo que se llama al jihad al-asghar (el jihad

menor), mientras que la batalla contra el propio yo inferior constituye lo que se llama al jihad al-akbar (el jihad mayor).

Seguimos la senda Halveti Camino de la Verdad En esta magna campaña Nuestro guía es Alí.

La luz de la Ley Sagrada es el faro que nos guía. La perla de la Ley Sagrada es la corona de la felicidad. El misterio de la Ley Sagrada hace a la criatura que la sigue aceptable a Dios. La Ley Sagrada es lo que hace a los hombres humanos.

La Ley Sagrada es un elixir cuya dulzura devuelve la vida.

La Ley Sagrada es la que hace que los hombres sean humanos, pues la Ley Sagrada es la luz del Mensajero. La luna llena de la Ley Sagrada muestra la maldad de lo mundial y enseña el camino hacia la Unión. La Ley Sagrada es el sistema de cada uno de los dos universos; la vida de los dos mundos es el océano de la Ley Sagrada. La confusión es el estado del que carece la Ley Sagrada.

El sol de la Ley Sagrada lleva a la plenitud. Actúa de acuerdo a la Ley Sagrada, oh amante, porque conduce al cenit del triunfo.

*El palacio de la verdad se funde en la Santa Ley;
el Señor del Camino Verdadero es la Ley.*

*Esta es la puerta del convento de la Verdad,
pues el Camino comienza con la Santa Ley.*

*El final de estos caminos está ahí también;
el Destino final es la Santa Ley.*

*El grito del heraldo nos llama
a emprender los pasos de la Santa Ley.*

*Del Profeta la huella es la Ley,
a todos guía la Santa Ley.*

*En la noche de la ascensión sé su Bienamado,
Dios le obsequió la Santa Ley.*

*Durante veintitrés años Gabriel le
dio Revelaciones Divinas que son la Ley.*

*El mundo ciencias varias posee,
la enciclopedia es la Ley.*

*La ejecución de este yo que no quiere creer,
tal es el juicio de la Santa Ley.*

*Los alegres guerreros del gran libad
refrescan su valor en la Santa Ley.*

*Para guiar la caravana en su camino
confiamos en la Santa Ley.*

*La Realidad es soberana, verdad es,
más su bandera es la Ley.*

*Los santos no la olvidan,
son amigos de la Santa Ley.*

*La Ley Santa sostiene a la Tierra y al Cielo,
todo el edificio se apoya en la Ley.*

*Y los ateos, ¿qué saben de la Ley pura?
el enemigo de tal enemigo es la Ley.*

*Por su razón saben que de lo alto
viene la orden de la Santa Ley.*

*Atención, amigo mío, no los sigas,
no desprecies la Ley.*

Realidad sin Ley es ateísmo;

la Luz de la Realidad es la Santa Ley.

*Si no brilla su luz, ya sabrán:
como la Realidad, la Ley también.*

*No hay santo que al mundo venga
sin el bastón de la Ley.*

*La cabeza coronada y los hombros cubiertos,
lo que lo protege es la Santa Ley.*

*La Realidad es el alma del santo;
por encima de su alma, estd la Santa Ley.*

*Cuando el cuerpo muere, se va el alma;
la fortaleza del espíritu es la Santa Ley.*

*Dios no ha decidido que el alma perezca;
la Realidad sobrevive en la Santa Ley.*

*La Realidad es belleza exquisita;
con el oro se adorna la Santa Ley.*

*Ningún extraño su rostro ha de ver;
su modestia y honor es la Santa Ley.*

*La Realidad es sin duda el Trono Exaltado;
el equilibrio del Trono es la Santa Ley.*

*De todos los Profetas y Santos,
el guía de Niyazi es la Santa Ley.*

El yo inferior abarca cuatro aspectos:

- El Yo Dominante (al-nafs al-ammara)
- El Yo Crítico (al-nafs al-lawwama)
- El Yo Inspirador (al-nafs al-mulhima)
- El Yo Tranquilo (al-nafs al-mutma' inna)

El Yo Tranquilo se subdivide en tres grados:

- El Yo Satisfecho (al-nafs al-radiya)
- El Yo Complacido (al-nafs al-mardiya)
- El Yo Puro (al-nafs al-safiya)

Cuando definimos el estado de Conocimiento Interno, describimos estos grados como tres diferentes "palacios".

El Yo Dominante siempre lleva al hombre a las cosas prohibidas por Dios, alejándolo de Sus Divinos mandatos. Para este Yo, la Ley Sagrada es amarga y difícil de cumplir. Quienes están controlados por este Yo, encuentran disgusto en la Ley y tratan de evadirla. Este es el Yo de los no creyentes, pecadores, rebeldes, y de la gente inmoral. Sometiendo a este Yo con la espada de la Ley Sagrada, el ser humano triunfa sobre su peor enemigo; esto significa que, además de poseer la forma humana externa, ha dado el primer paso para convertirse internamente en humano también, se ha comenzado a elevar. Si, por el contrario, el ser humano sucumbe al Yo Dominante, se pierde en una forma de vida animal, y puede llegar aún más bajo que el nivel animal.

Tales personas pueden parecer humanas superficialmente, pero por dentro y en esencia, son peores que bestias hambrientas.

Esto quiere decir que la Ley Sagrada es lo único que hace al hombre realmente humano. Con la ayuda de Dios, aquéllos que tienen fe en El, Alabado sea, y en Su Mensajero, pueden entrar en el Camino Luminoso por la Primera Puerta que es la Ley Sagrada. A continuación se ven envueltos en la lucha con el Yo Dominante, el Gran Jihad, Sin embargo una cosa es hablar sobre este combate contra el Yo Dominante y otra cosa es participar en la acción. La lucha contra uno mismo está muy lejos de ser fácil, pues para triunfar en ella hay que aprender a través de los múltiples trucos y engaños del Yo Dominante, combinado con los susurros que el Demonio nos manda desde el exterior. Por ejemplo, al guerrero que intenta aplicar los preceptos de la Ley Sagrada en contra de su Yo inferior, le acechan innumerables trampas que si bien no le impiden realizar sus actos de adoración, lo llevan a nulificarlos, perdiéndose en los pantanos de la santurroneería e hipocresía.

Basta mirar alrededor ! Todo el mundo reza, pero ¿hay alguien que haga sus oraciones tan bien como tú? Hay mucha gente que ni reza ni guarda ayuno. Pero tú no sólo rezas y ayunas, sino que también das limosna y practicas la caridad. ¿Qué criatura te sobrepasaría en mérito? No seas modesto y tímido, deja que el mundo sepa cómo cumples con el servicio y la adoración a Dios. Dí a todos cómo ayunas y practicas la virtud; que se den cuenta qué musulmán tan perfecto eres tú. Diles que no hay nadie que te pueda igualar. Tan tentadoras sugerencias halagan nuestra auto-estima, nos engañan acerca de nuestra piedad, quieren infectarnos con la vanidad y la hipocresía, la envidia y la intolerancia, la sensualidad y el apego a la riqueza y el status. Hacen lo imposible para enloquecernos por obtener fama y reputación. Ya que no pueden, impedirnos adorar y obedecer a Dios, nos llevan a transgredir los preceptos divinos y a salirnos de los límites. Hacen todo lo posible por obligarnos a pecar, tratando de desencaminarnos con sugerencias tales como esta: Dios, Alabado sea, es muy generoso y sabe perdonar; no temas, pues El también te perdonará.

Sólo con la ayuda de Dios podemos escapar a estos y otros trucos y engaños del yo inferior y del Demonio.

Así, vemos que quienes entran por la puerta de la Ley Sagrada tienen que enfrentar muchas dificultades para poder discernir si sus acciones son correctas o no. Como les falta la fuerza para controlar su propio yo, caen en la confusión.

Para los que entrando por esta primera puerta de la Iey Sagrada encuentran los peligros que hemos descrito, la única salvación es tener acceso a la segunda puerta, que es la del Camino Místico y recibe el nombre de los Hechos del Mensajero.

Los que entran por esta puerta deben confiar su yo inferior al control de un guía espiritual perfecto. El que trata de aplicar la Ley Sagrada por sí mismo es como un enfermo que pretende curarse solo. Por lo tanto es más sensato dejar el tratamiento a un médico experimentado. Como el galeno más calificado, el guía espiritual perfecto prescribirá la dieta correcta para el paciente, especificando la dosis y el medicamento, llevándolo rápidamente a la vía de la salud. El guía sana las heridas abiertas por el yo inferior y el Demonio, y se esmera por todos los medios en curar las enfermedades del yo. Lucha por rescatar a su paciente de las insinuaciones, trucos y engaños del yo inferior y del Demonio. Siempre y cuando el aspirante siga las instrucciones y recomendaciones de su guía al pie de la letra, su bienestar aumentará rápidamente y además encontrará facilmente la puerta de la Realidad.

Sin embargo, es un prerrequisito que la persona que sea el guía dentro de la puerta del Camino Místico, sea un sheikh consciente, digno representante del más Noble Mensajero, que Dios lo bendiga y le dé la paz, cuyo carácter se haya formado en la moralidad del Corán y de Muhamed, la paz sea con él, que siga el sublime ejemplo del Profeta, que converse con Dios y esté cerca de El.

Alguien que aparezca con el disfraz de guía espiritual, pero mantenga a la gente lejos de la adoración y la obediencia a Dios, que lleve al siervo a alejarse del servicio, no puede ser un guía espiritual perfecto. Tales personajes diabólicos bajo la forma de guías son desgraciadamente innumerables; gente como ésta son los guías del Demonio. No hay por qué asustarse de esta expresión. Así como hay santos que son guías hacia el Todo Misericordioso, existen también no pocos guías perversos del Demonio.

Que por el amor del Profeta Bienamado, Alabado y Glorificado sea, seamos protegidos junto con toda la Humanidad, de tales Demonios. Amén, en nombre del jefe de los Mensajeros.

Sentados igual que Satanás a la vera del camino que lleva a la presencia de la Unidad, tratan de impedir que la gente alcance la verdad, y en el nombre del camino de la verdad la llevan a perderse en el error. No les basta con atacar a las personas en su fe, sino que hasta se atreven a jugar con sus vidas, propiedades, honor y castidad.

El humilde consejo que doy a los viajeros del Camino de la Verdad es que se mantengan alejados de tales individuos, pues al alejarse de ellos se acercan a Dios, Alabado sea.

El guía espiritual perfecto, en el sentido en que lo entendemos aquí, es recto tanto en su ser como en sus acciones.

Ha alcanzado el honor y la distinción de ser verdadero y digno representante del Guía más grande, que es el Amado Profeta.

Poseedor del carisma propio de Muhamed, no espera nada de nadie más que de Dios. No consume él mismo las bondades que Dios le confiere, sino que alimenta

con ellas a otro; no las usa para sí mismo, sino que se las da a los demás para que las usen.

No estorba, sino que ayuda. Protege a sus discípulos y los rescata de todos los tipos concebibles e inconcebibles del mal. Lucha por dirigir a su gente siempre por el camino de la Verdad. Enseña la rectitud y el servicio a la humanidad.

Inculca la compasión y la bondad, como los únicos medios de alcanzar la Unión con el Amor Divino. No envidia los talentos ocultos de sus estudiantes, sino que los saca a la luz, educándolos.

Los que tienen la buena fortuita de conocer a un guía con esas características, descubren la dicha y la felicidad de dos caminos: la Ley Sagrada y el Camino Místico. Alcanzan las puertas de la Realidad y el Conocimiento Interno y llegan al Palacio de la Centrafidad Axial; se sientan en el Trono de la Proximidad y gozan del esplendor del Servicio Divino.

Estos seres benditos y afortunados son aniquilados y logran la permanencia en la Verdad. Logran el estado de la Veracidad y alcanzan el sitial de los Verdaderos a los ojos de Dios, Alabado sea, el Todopoderoso Rey. Entran al Paraíso de la Esencia en compañía de los profetas los que dicen la Verdad, los santos, los mártires y los justos. Reciben la bondad y el favor divinos. Oh Allah, facilítanos el camino, pues Tú tienes el poder de facilitar, Oh Dios.

¡Hermano mío, tú que eres fiel en el amor y buscas la Verdad!

Permíteme que trate humildemente de explicarte la Ley Sagrada con la alegoría de la rosa. La espina de la rosa es el símbolo de la Ley Sagrada, el tallo es el Camino Místico, la flor es la Realidad y el perfume es el Conocimiento Interno.

Para preservar su belleza y su perfume, la rosa necesita de la espina y del tallo; sin espina y sin tallo ni la rosa ni su aroma sobrevivirían, éstos la protejen. De la misma manera, la Realidad y el Camino Místico se preservan gracias a la Ley Sagrada y al Camino Místico. El que quiere la rosa y su perfume tiene que aguantar la espina y el tallo, pero para quien ama la rosa y su perfume esto no es un sacrificio. No hay nunca que olvidar esto: donde hay una espina, crece una rosa. La sobrevivencia de la rosa depende de la espina. Debemos recordar que todos los comienzos son difíciles. Pero por otro lado el Corán afirma claramente que a cada sufrimiento corresponden dos consuelos.

¿Acaso puede alguien, que no ha terminado la escuela primaria, estudiar la secundaria? Si lo hace, ¿tendrá la capacidad de aprender las cosas que le enseñan, y alcanzar el éxito en este nivel educativo? Y los que no terminan la secundaria, ¿acaso están listos para ingresar a la preparatoria? ¿Acaso quienes no son capaces de acabar la escuela superior pueden ingresar a una Universidad?

La Ley Sagrada es la escuela primaria. El Camino Místico es la secundaria. La Realidad puede compararse a la preparatoria, y el Conocimiento Interno es como la universidad.

Si los cimientos y los muros de un edificio no son firmes, el techo no se sostendrá en su lugar. Es imposible vivir en una casa sin techo. Así pues, podemos comparar la Ley Sagrada con los cimientos de una casa; el Camino Místico con las paredes; la Realidad con el techo; y el Conocimiento Interno consiste en la habitabilidad de la

casa. Sin la combinación de estos cuatro elementos no se puede decir que exista la casa.

¿Podemos alcanzar la verdadera fe sin cortar las amarras de una creencia imperfecta? ¿Se puede llegar al Paraíso sin cruzar por el estrecho puente? En otras palabras, la incredulidad debe salir del corazón, para que la fe pueda entrar en él.

Para convertirse en monoteísta una persona debe dejar de pensar que hay otras deidades además del Dios Único.

¿Acaso puede nacer un hombre sin que la semilla sea depositada en el vientre de su madre? ¿Cómo adquirirá la existencia física?

Comparemos a nuestra pareja con la rosa, y a nuestra suegra con la espina; si no fuera por ésta, la compañera a la que amamos no habría nacido. El que no acepta la espina, no puede decir que ame a la rosa. Rara situación sería que alguien incapaz de soportar a la espina, fuera en búsqueda de la rosa.

Quienes desean alcanzar la felicidad perfecta, deben estar listos para enfrentar numerosas dificultades y riesgos. Pero nunca deben olvidar que todos los problemas pueden superarse a fuerza de perseverancia y determinación.

Más aún, el que no sabe que va a morir, no tiene derecho a vivir. El que no puede enfrentarse al esfuerzo de arar la tierra y sembrar no podrá gozar de la cosecha. Quien no resiste ver sufrir a una mujer no conocerá la dicha de la paternidad.

Podríamos dar muchos ejemplos de este tipo, pero sin duda bastan para aclarar el punto. Para resumir, consideremos este último conjunto de comparaciones:

Lo que mejor corresponde a la Ley Sagrada en el Islam, es lo que el yo inferior encuentra difícil y pesado; en el Camino Místico son los beneficios que se obtienen a través de tales dificultades; la Realidad significa estar en el Camino de la Verdad; el Conocimiento Interno es el logro de pura bendición a través de la Unión con la verdad, y la obtención de la soberanía en los dos Mundos.

Cuando la Majestad de la Verdad estaba creando el Paraíso y el Infierno, le dijo al Arcángel Gabriel, que la paz sea con él: "Ve y observa el Paraíso que he creado". Obedeciendo la orden divina, Gabriel fue al Paraíso, y contempló sus bondades y grados, sus pabellones y palacios, quedando encantado y asombrado.

Mas se dio cuenta de que había numerosos obstáculos para entrar al Paraíso y comprendió que tales obstáculos eran las obligaciones religiosas, los abluciones, los rezos, el ayuno, la peregrinación, la limosna, y la lucha sagrada contra el yo inferior (jihad) Gabriel hizo entonces la siguiente suplica a Allah:

"Oh Señor de todos los mundos, el Paraíso que has creado supera toda descripción. Has preparado tal belleza como no vieran jamás los ojos, o las mentes imaginaran, ni los corazones concibieran. Benditas sean las criaturas que logren derribar los obstáculos para entrar. ¿Habrá alguna criatura que lo logre?"

El Todopoderoso se dignó contestar:

"Hay criaturas más tan especiales, que me aman y Yo las amo a ellas. Estas ven mis mandatos con gratitud, como corona de su buena fortuna.'

Para estos seres ningún obstáculo puede ser una barrera para entrar al Paraíso; antes bien, los obstáculos se convierten en el medio de su entrada al Paraíso".

Una vez más, por mandato divino, Gabriel, la paz sea con él, descendió a los Infiernos. Vió los círculos descendentes, las cadenas, los hierros y los grilletes de fuego, el agua hirviente, los árboles de zaqqum, de fruto amargo, las serpientes del grueso de una palmera, los escorpiones del tamaño de una mula, los océanos de fuego y los ataúdes hechos de fuego.

Temblando de espanto ante la Majestad Divina, en el dolor agónico del pavor, vio que el Infierno estaba rodeado de todas

las cosas gratas al ser inferior del hombre, tales como la bebida, el juego, las mujeres y otros objetos de deseo, preparados por Satán como una trampa. Una vez más, el Arcángel preguntó: "Oh Señor, ¿habrá alguna criatura a la que estas cosas no engañen y que no entre aquí?"

Dios, a quién Glorificamos y Alabamos, respondió:

"Sí, Gabriel. Mis criaturas especiales nunca serán atraídas por esta inmundicia y obscenidad. Jamás se apartarán de mi Sagrada Ley, y por ningún motivo desatenderán jamás mis órdenes y prohibiciones. He dejado el Infierno fuera del alcance de esas criaturas mías".

¡Tú, que conservas la fe!

El Poderoso Corán es cura para los creyentes y consternación para los no creyentes. La Sagrada Ley es pesada y difícil para quienes no creen, para los que niegan. Pero para los amantes que sinceramente creen es bendición y buena fortuna. Sí, para los hipócritas, incrédulos, maleantes y pecadores, la Ley Sagrada es como la lluvia de abril, que cae como una merced del cielo, trayendo nueva vida y haciendo florecer la tierra, derramando vitalidad, verdura y belleza sobre ella, haciendo abrir los capullos en el jardín de las rosas y llenando el mundo con esencias de musgo y ambar; así, la Ley confiere a los creyentes frescura y vitalidad, embriagándolos con los más exquisitos aromas y sensaciones. En cambio, cuando esa misma lluvia de abril cae sobre los depósitos de basura, sólo aumenta los olores inmundos; así se extiende el hedor nauseabundo de los que no creen, de los hipócritas y pecadores. Por eso no les gusta la Ley Sagrada, porque es como la lluvia de abril.

La Ley Sagrada es bondad y fortuna para los creyentes, mas para los incrédulos es infortunio y degradación. Para los creyentes la Ley Sagrada es fácil y confortable, mientras que los no creyentes la encuentran dura y difícil. La Ley Sagrada es luz y merced para los amantes; para los impíos, temida obscuridad; la Ley Sagrada es dulce y ligera para los que aman a Dios, para los que carecen de ese amor es sinónimo de dolor y castigo.

Por esto, para que podamos cumplir los mandatos divinos que tanto pesan a nuestros seres inferiores debemos rogar a Dios que nos haga ligera la carga, diciendo por lo menos cuarenta veces al día, "¡Oh Señor de todos los mundos sólo a Tí te adoramos, imploramos Tu ayuda para poder seguir adorándote!" Porque a menos que Dios Todopoderoso acepte a Sus siervos en Su presencia, quedan expulsados de la Ley Sagrada, de la adoración y la obediencia que están obligados a rendir a Su Divina Esencia y no podrán derivar ninguna alegría del culto, ningún deleite de la Remembranza de Dios.

Los sabios dicen que cuando un fiel falta a su plegaria a la hora prescrita, debe considerar y preguntarse a sí mismo:

"¿Qué ofensa habré cometido contra mi Señor, para que no me haya aceptado en Su Presencia?" Dicen también que ha de arrepentirse e implorar perdón con lágrimas de arrepentimiento.

Estas palabras no deben parecer extrañas, Dios, Alabado sea, ama de tal manera a Sus siervos que condesciende a admitirlos en Su presencia cinco veces al día. En consecuencia, los que tienen sed de amor a Dios no escatiman ningún sacrificio que los lleve a la consecución de ese amor. Se someten a Dios con total sumisión, cumplen Sus órdenes y mandatos, agradecidos, tomándolos como la mayor felicidad posible.

La vida de este mundo es transitoria y fugaz. La inversión más provechosa para la vida permanente y eterna es la fe y sólo la fe; es la adoración, la obediencia y el amor a Dios, Alabado sea. Venimos de Dios y tarde o temprano hemos de regresar a El. Por lo tanto, el que posea inteligencia, conciencia y sentido común nunca olvida ni por un momento, que El es digno de ser adorado en todas las formas, que El es el único Amado verdadero.

Tales personas ven Su servicio como la verdadera soberanía y añoran estar con El a cada momento y con cada respiración. Les gustan las cosas que a El agradan y les disgusta todo lo que le disgusta a El. Culpan lo que El culpa, exaltan lo que El exalta.

Son veraces, se conocen a sí mismos, viven el amor a Dios, y pasan de este mundo transitorio al mundo imperecedero de los amantes de la Verdad. Estos seres benditos no mueren. Es decir, no quedan sin realizarse.

El Camino Místico no llega a ninguna parte sin la Ley Sagrada; mientras que la Sagrada Ley sin el Camino Místico es para los incrédulos e hipócritas. Para los amantes, la Ley es más dulce que la miel; para el sediento, el Camino Místico es más deleitable y puro que el agua fresca. La Realidad es una corona y el Conocimiento Interno una soberanía duradera que no caduca. Sin la Ley Sagrada y sin el Camino Místico, la Realidad y el Conocimiento Interno sólo son accesibles a través de la Gracia, el Favor y la Guía de Dios, Alabado sea. Porque Dios, Glorificado y Alabado sea, es dueño y señor absoluto en Sus dominios, con el poder de conceder lo que El quiera a quien El quiera. Guía por el recto sendero a quien El desea guiar, y deja ir a quien El desea que se aparte. Castiga a quien El quiere y beneficia a quien Le place con Su perdón. El Paraíso y la Belleza Divina no se alcanzan mediante actos de adoración, sino sólo por Su Gracia. Si lo desea, El lo perdona todo excepto el error que consiste en pensar que El no es el único Dios.

El es indulgente y ama el perdón. El es generoso y ama la generosidad.

Corre al encuentro de los que caminan hacia El. Se acuerda de los que recuerdan Su esencia Divina. Es Misericordioso y no abandona a los que reconocen la Esencia de Su Unidad. Es lento

El éxito de los amantes se incrementa también con el amor hacia su guía espiritual, con el devoto servicio hacia el, y con las oraciones por su valiosa persona. El afecto

para castigar pero nunca negligente. Es bondadoso y ama la bondad. Es bello y ama a los bellos. No desampara, entristece u olvida a los que claman "Allah". Quienes le aman deben amar también a los que El ama, y el jefe de 6stos es Su amado Profeta, nuestro maestro Muhamed el Elegido, que Dios lo bendiga y le conceda la paz. Dios, Glorificado sea, ha condescendido graciosamente en manifestar claramente a los que adoran Su Esencia Divina, el honor y respeto de que goza a Sus ojos el Mensajero, la paz sea con él, pues El dijo: "Si me aman y son sinceros en su amor, sigan a Muhamed y Amenlo para que yo pueda amarlos a ustedes, y perdonar sus pecados".

¡Oh tú que buscas la Verdad!

Para poder aprender la Ley Sagrada del Islam, nuestro primer deber es aprender el significado y la naturaleza de las doctrinas y actos de adoración de la clara religión del Islam; luego, aprender la verdad del Sufismo Islámico y practicar todo lo que aprendemos con la más completa sinceridad.

Los que desean alcanzar la Realidad y experimentar el Conocimiento Interno del ser a través de la obediencia y adoración a Dios, Alabado sea, con la misma sinceridad deben someterse absolutamente a la instrucción y el entrenamiento de un guía espiritual perfecto. Han de abandonar las cualidades negativas del yo inferior tales como la vanidad, el orgullo, la hipocresía, el egoísmo y el egocentrismo. Deben cultivar un carácter modelado sobre la moralidad del Corazón, expulsar de su corazón todo lo que no sea amor a Dios y a Su Mensajero; despojarse de todo menos de Dios, iluminar y embellecer su corazón con el amor a Dios y a Su mensajero.

Los buscadores de la verdad que puedan practicar esto con sinceridad y honestidad, alcanzarán pronto la meta

Uno de los deberes más importantes y necesarios para los amantes es tratar con afecto a la gente de Dios. Porque el amor a la gente de Dios es idéntico al amor al Mensajero de Dios, y como el amor al Mensajero es, amor al Altísimo, es a un tiempo causa y medio para aumentar el éxito en la persona que Lo practica hacia el guía que nace desde las profundidades del corazón del discípulo, es como un río espiritual que fluye del ser interno del guía. En efecto, este río caudaloso hace que la bondad del guía espiritual se derrame sobre el discípulo; así, esta corriente de bondad fluye o retrocede de acuerdo con el amor del discípulo por su guía, por eso, el aspirante debe amar a su guía con afecto sincero y auténtico, sin hipocresía. Debe quedar bien claro que existe un camino de corazón a corazón. En consecuencia, el discípulo es recompensado por su amor hacia su guía con la bendición que recibe de él y rápidamente se acerca a su meta. Todo lo que hemos expuesto ha resistido la prueba de los siglos y constituye la esencia de verdades que han demostrado dar resultados positivos y fructíferos.

EL GUÍA ESPIRITUAL

Estas son las obligaciones que deben observarse en relación con el guía espiritual. Es conveniente conocerlas a fondo e incluso aprenderlas de memoria:

1-Buenos hábitos vinculados con la pureza de intención:

Con el fin de congraciarse con Dios, el amante debe controlar cuidadosamente las manos, el sexo y la lengua.

2-Buenos hábitos relacionados con el lazo de Unión:

El amante debe mantener al sheikh constantemente en su pensamiento. En ausencia del Sheikh, debe observar la misma conducta que se impone en su presencia.

Jamás ha de descuidar el amoroso servicio a su sheikh, comportándose siempre como si el estuviera allí.

3-Cuando se encuentre en la presencia del sheikh debe poner extraordinaria atención en su conducta.

4-Al dirigirse al sheikh, hay que ser extremadamente cortés y atento en las palabras tanto como en el comportamiento en general. Si se le presta atención, no debe envanecerse en ello, ni sentirse ofendido al recibir una amonestación.

5-El amante debe considerar un privilegio el que se le permite servir al guía espiritual, y debe hacerlo con fe y devoción.

6-Debe dirigirse a su sheikh con extremada cortesía cuando tenga que solicitar de él algún beneficio, ya sea espiritual o material, el don de la sinceridad o la paz interna.

7-Es preciso conducirse con la mayor propiedad cuando se reciten los pasajes obligatorios del Corán y la Remembranza.

8-Durante los ejercicios espirituales y la lucha contra el yo inferior, hay que tener especial cuidado de comportarse correctamente.

Como hemos dicho, **el primer deber** es comportarse con pureza de intención. No hay que olvidar que todos los actos son juzgados de acuerdo a la intención que hay detrás de ellos. Por eso, cualquier cosa que haga el amante, cualquier acción que realice, debe hacerla por amor a Dios. Los actos que se llevan a cabo con sinceridad y por amor a Dios, son aceptados y aprobados por Él. Pero las cosas que se hacen para que las vean los demás, para obtener la aprobación y las alabanzas de los hombres, pueden estar adulteradas por la hipocresía. Las acciones que se llevan a cabo con la intención de obtener el beneplácito de la Verdad y por amor a Dios son aceptadas y recompensadas por Dios, Alabado sea. Las acciones que se efectúan

para que otros las vean y que están de alguna manera mezcladas con la hipocresía, pueden quizás atraernos la estimación de nuestros semejantes, pero quien hace ostentación hipócrita no puede beneficiarse en el Más Allá. Aquellos que trabajan para fines mundanos pueden ganar el mundo y obtener todo lo que quieran. Pero quienes trabajan por el Más Allá recibirán su recompensa en el Más Allá. Los que sienten gratitud hacia Dios Todopoderoso pronto tendrán un premio seguro. Esta verdad se afirma de manera inequívoca en el Corán. Por lo tanto, quienes buscan la verdad y el beneplácito de Dios deben hacer todo lo que hagan con la auténtica intención de complacerlo sólo a El.

La segunda obligación se relaciona con el Lazo de Unión. Por amor a Dios, el discípulo sincero en el camino de Dios, debe dirigir su corazón, con la ayuda de su sheikh, hacia la Divina Majestad. Debe buscar sólo a Dios, Alabado Sea, y estar en armonía con la verdad; no debe buscar este mundo ni el Otro, sino a Dios mismo, exclamando: "Dios Mío, Tú eres mi guía, Tú eres mi meta, complacerte es lo único que deseo". El amante deja los Nombres por lo nombrado, busca la Esencia, por esto no es apropiado dirigirse a los atributos. Volverse hacia la Esencia, buscar la Esencia, es ciertamente más elevado que buscar los atributos. Los que buscan la Esencia de Dios no pueden y no deben perseguir este mundo ni el Más Allá, porque su único fin es la Esencia. Y la Esencia es indudablemente mucho más excelsa que los atributos. Además, el que posee la Esencia por ende poseerá los atributos. El que sólo posee los atributos no puede poseer la Esencia.

La tercera obligación del discípulo es comportarse correctamente en la presencia de su guía espiritual. En ausencia del sheikh, el discípulo se comportará exactamente como si el sheikh estuviera presente, cumpliendo sus deberes al detalle y siendo extremadamente cortés y correcto en todas partes y en todo lo que hace.

La creencia y la convicción de que aunque nosotros no podemos ver a Dios El nos ve donde quiera que estemos y hagamos lo que hagamos, transforma la sumisión pasiva de nuestro ser en bondad activa y nos lleva a la condición de la creencia perfecta. El conocimiento de que Dios, Alabado Sea, está más cerca de las criaturas que las arterias de su propio cuello, aumenta el amor y la añoranza de Dios en el corazón del discípulo por el camino que conduce a Dios, Señor de la Majestad y la Perfección. Para aquellos que están unidos con el sheikh por ese vínculo, esta unión se convierte en una poderosa ayuda en el viaje hacia Dios.

Un discípulo perfecto y maduro debe sentir el más alto afecto hacia la persona del guía de sus acciones, y el ejemplo de su obediencia a la Verdad.

Con toda seguridad la influencia espiritual del guía no abandona nunca el corazón del aspirante que logra sentir tal amor.

¿Cómo puede haber separación cuando una persona no es capaz de olvidar al ser que realmente ama? Su mente, pensamientos y memoria siempre están con el Amado. Por eso, cuando el discípulo sincero se acerca a su guía espiritual con el respeto y el amor debidos, siempre tendrá la compañía del sheikh en su viaje espiritual y la presencia del guía será constante en la mente del amante. Gracias a las mercedes y bendiciones de que gozará en ese estado, el discípulo ferviente fácilmente alcanzará el placer de la Verdad. Se le llama Lazo de Unión al acto de fe

que consiste en creer firmemente que esto es así. El respeto y estima en que el discípulo tiene a su guía es tal que lo lleva a olvidarse de sí mismo, pero nunca deja de estar pendiente de su maestro. En este nivel, la dualidad de discípulo y maestro desaparece y el aspirante es aniquilado en su guía. El Grado de Aniquilación en el sheikh que resulta de la sinceridad del discípulo, es concedido por Dios, Alabado Sea, como un inmenso favor hacia el que tiene fe en Él. El éxito Divino alcanzado por el Guía comienza a ser logrado por el discípulo también. Esta es una bendición muy grande del Señor. Al discípulo que tiene el privilegio de alcanzar esta bendición divina se le conceden cuatro grados distintos:

El grado de Aniquilación con el Sheikh
El grado de Aniquilación en el Santo Fundador de la Orden
El grado de Aniquilación en el Mensajero
El beneficio supremo de la Aniquilación en Dios

Aquellos que son aniquilados en Dios, Alabado Sea, y se vuelven inmortales con la Verdad se regocijan con Él y alcanzan el Sitial de la Veracidad.

El discípulo que desea servir a su guía, debe estar absolutamente en estado de ablución ritual. Esta ablución debe ser tanto interna como externa. Los cuatro elementos obligatorios de la ablución ritual: lavarse con agua las manos y los antebrazos, lavarse la cara, humedecerse una cuarta parte de la cabeza y lavarse los pies hasta los tobillos. Los siguientes pasos son optativos pero recomendables: enjuagarse la boca y la nariz después de lavarse las manos, peinarse la barba con los dedos mientras se lava la cara; y lavarse tres veces cada una de las partes mencionadas, excepto la cabeza.

En cuanto a la ablución interna, el amante que desea servir a su guía espiritual, debe dedicarle el mismo cuidado y atención que a las abluciones externas que acabamos de describir. Así como la ablución externa limpia el polvo de las manos, los brazos, el rostro, los pies, etc., la ablución interna purifica y limpia todas esas partes del cuerpo del polvo espiritual. Mientras el polvo físico que se adhiere al cuerpo puede lavarse con agua, el agua no basta para desaparecer el polvo espiritual. A esto se debe en los lugares en donde el agua escasea sea obligatorio lavarse con arena o tierra limpia (*tayammum*), como un símbolo de la limpieza interna, para enfatizar la importancia de la ablución espiritual, por lo tanto, cuando se hacen las abluciones externas se debe pensar en estas cosas y repetir la fórmula ***BISMI-LLAH-I-RAHMAN-I-RAHIM*** (En el Nombre de Dios Todo Misericordioso y Compasivo), declarando la intención y dirigiéndose a Dios con las siguientes palabras:

“Dios mío, no llevaré mi mano hacia ninguna cosa que Te cause disgusto. No abriré mi mano para suplicar a nadie más que a Tu Esencia Divina. Si, desde la última vez que hice las abluciones, he puesto la mano sobre algo que Te desagrade ya sea inconscientemente, por equivocación o por distracción, que así como se limpian mis manos con el agua, me llimpie espiritualmente también”.

Lavarse entre los dedos significa simbólicamente desprenderse del amor por las cosas de este mundo. Mientras se enjuaga la boca tres veces, de acuerdo a la práctica recomendada, como ablución interna hay que pensar en estas cosas y dirigir a Dios Todopoderoso la siguiente súplica:

“Oh Señor, con esta boca he recordado Tu Esencia Divina, proclamando Tu Unidad, recitando Tu Libro y pronunciando alabanzas y gracias a Ti. No la usaré para murmurar, mentir, ni decir palabras falsas y perversas en contra de los demás; no la ensuciaré con palabras innecesarias, vacías y sin sentido, con palabras de incredulidad, abuso o vituperación. Haz que por Tu gracia tales palabras no salgan de esta boca mía y concédemelo sólo aquellas cosas que sean buenas y lícitas y que cuentan con Tu beneplácito”.

Así como la boca se puede limpiar con agua y con la punta de un palillo –llamado **miswak**- con el cepillo de dientes y pasta dentífrica, o en su defecto, puede igualmente frotarse con los dedos, de igual manera la ablución interna se hace pensando en las cosas arriba mencionadas y declarando nuestra intención.

Sólo así es posible evitar las cosas prohibidas por Dios, Alabado Sea, y estar conscientes de ellas para de esta manera asegurar la limpieza interna y espiritual de la boca.

De la misma manera, al enjuagarse la nariz tres veces hay que decir:

“Oh Dios Mío, vuelvo el rostro únicamente hacia Tu Esencia Divina, sólo a Ti ruego y suplico, de nadie más que de Ti lo espero todo. Tu divina aprobación es todo lo que busco. Concede a mis ojos la vista de Tu bendita instrucción. Que contemple las bendiciones de Tu Paraíso y de Tu belleza Perfecta”.

Cuando llegue el Último Día, día en que el rostro de los que no creen se tornará sombrío y sus ojos se cegarán, haz que mi rostro brille, no borres de mi frente la huella de la postración, que mi semblante brille con la luz del Corán y el esplendor del Amado del Todopoderoso; y así como hiciste humano este ordinario rostro mío, haz que mi rostro interno y mi rostro espiritual sean humanos también.

En el noble Corán encontramos evidencia de lo anterior en los versos que prescriben la ablución como obligación religiosa. Esto es lo que Dios, Alabado Sea, manifiesta en su Noble Corán.

“Oh creyentes, cuando llega la hora de hacer la oración, es preciso lavarse las manos y los rostros”.

Esto significa que los seres humanos tienen un rostro interno y un rostro externo, y es por esto que el Glorioso Mandato Divino usa la forma plural “manos” y “rostros” en lugar del singular “mano” y “rostro”.

Sí, durante la ablución interna, debemos estar conscientes de esto mientras lavamos nuestros brazos en la ablución externa, haciendo esta humilde súplica y declarando nuestra intención:

“Dios mío, que mis brazos no actúen en contra de Tu Divino Beneplácito. Que no abracen más que por Tu amor, que escriban por Tu amor, que trabajen para Ti, que luchen por obtener Tu Divina Aprobación. No usaré mis manos ni brazos para los fines del mal, no escribiré para el mal; no heriré a nadie golpeándole sin justa causa. Más aún, te ruego que pueda recibir el recuento de mis actos desde la derecha y en mi mano derecha, y que no sean mis manos encadenadas ni sea yo arrojado al fuego del Infierno”.

De la misma manera, al lavarse la cabeza hay que decir:

“Dios Mío, has coronado mi cabeza con la fe verdadera. No retires nunca esa poderosa corona de mi frente, ni me destierres con los que no tienen fe”.

Al mojarse la nuca y las orejas:

“Oh Señor permite que mis oídos escuchen solamente las palabras de la Verdad; no me dejes oír nada que te disguste. Con la misma gracia con la que me has llamado “creyente” en este mundo, haz que goce de esa misma denominación en el Día de la Resurrección. No des a mi cuello la carga de la falta de fe y la hipocresía, después de que lo has honrado con el privilegio de tu servicio. No le des la carga del pecado y la rebeldía. No le ciñas el yugo y las cadenas del Infierno”.

Finalmente, al lavarse los pies:

“Oh Señor, encamina mis pies firme y constantemente en los caminos que Tu guías. No permitas que mis pies se alejen del sendero que lleva a Tu Divino Placer, Tu Aprobación, Tu Paraíso y Tu Belleza. Permíteme caminar, hasta el último aliento en el Camino Recto. Prometo que no iré a donde Tu Beneplácito no esté, sino que mis pasos me llevarán únicamente a donde pueda encontrar Tu Divina Aprobación”.

Los amantes que lleven a cabo esto al pie de la letra, de manera precisa, al tiempo que hacen su ablución externa habrán realizado también la ablución interna, combinando y completando las dos en un solo acto, quien comience las abluciones con ***BISMI-LLAH-I-RAHMAN-I-RAHIM***, y las termine diciendo ***AL-HAMDULILLAH*** (Alabado sea Dios), y repita la Afirmación de la Unidad Divina y la Profesión de Fe mientras se lava cada parte del cuerpo, habrán hecho una ablución perfecta interna y externamente, acatando así el beneplácito de Dios, Alabado Sea. Tal es la ablución de los amantes de Dios. Los que son piadosos formalmente nada más, hacen sus abluciones solamente con agua, y sin duda tendrán su recompensa. En cuanto a los amantes que realizan las abluciones interna

y externamente, mezclando el agua con sus propias lágrimas ya que se lavan con llanto hirviente, caldeado por el fuego del amor en sus corazones, ellos están en la presencia del Rey, arrebatados, ebrios y perdidos en la maravilla del amor.

Por esto, el guía espiritual les recuerda sin cesar a los que aman a Dios y buscan la Verdad que deben mantenerse siempre en estado de ablución. Les recomienda y enseña a ser impecables en las abluciones. En todo caso la Sagrada Ley recomienda conservarse constantemente en estado de pureza ritual. Pero en el Camino Místico de Muhammed es necesario y obligatorio hacerlo así en obediencia a la orden del guía. Por lo tanto, para aquellos que desean servir al sheikh, el conservarse en estado de ablución es un prerequisito. El cumplimiento de esta condición conlleva innumerables ventajas. Significa estar siempre listo y preparado para adorar a Dios. Además, felizmente, es un hecho que el que mantiene constantemente el estado de ablución no será afligido de apoplejía.

El amante debe siempre arrepentirse de sus pecados, deficiencias y descuidos. Al mismo tiempo, debe pedir Clemencia para todos los creyentes. Pedir clemencia significa decir: “Dios mío, te suplico que me perdone”.

El amante, como regalo al espíritu de su guía, ha de recitar el glorioso Sura *al-Fatiha* y el noble Sura *al-Ikhlas*. El amante debe vincular su corazón al corazón de su guía, y en este vínculo debe ser absolutamente sincero y afectuoso. Pues hay un camino de corazón a corazón. Gracias a su amor perfecto hacia su guía, el discípulo sabe con certeza que la influencia espiritual de su guía lo acompaña en dondequiera que esté. Pues ya sea que esté dormido, despierto o soñando, el espíritu de su guía nunca se aleja de él. Ya que el guía espiritual es el medio por el cual el discípulo alcanza su objeto y su estación, hay unanimidad entre la Gente de la Realidad en cuanto a que éste no debe perder la conciencia de su guía ni siquiera por un segundo, que si se olvida de él por el lapso de un parpadeo, el aspirante no puede ser aceptado como buscador de la Verdad.

El discípulo fiel debe servir a su guía sin mirarlo a su cara. Ha de pensar que la presencia del sheikh es como una fortaleza, y comportarse tan mansa y dócilmente como si fuera un fugitivo que hubiera sido recapturado después de haber desertado del servicio de su rey. No deberá sentarse en su presencia, a menos que le sea indicado por su guía. Si tiene algún problema, con la Ley o de Jurisprudencia Sagradas o relativo al Camino Místico, preguntará sobre ello con respeto y cortesía, hasta encontrar la respuesta a su problema. No debe decir ni una sola palabra sobre sí mismo, y en la presencia de su sheikh nunca debe conversar con sus hermanos. Sin importar su edad, ni su antigüedad en la Orden, debe evitar hablar en la presencia del sheikh, porque la conversación en voz alta, con sus hermanos o con otras personas, puede ser un obstáculo para el progreso espiritual, abriendo el camino del fracaso y la desilusión.

Se derivan muchas ventajas al abstenerse de hablar en la presencia del sheikh; 1) el honor y el respeto por el sheikh y su posición y 2) la extremada cortesía.

Así como la persona enamorada no aparta los ojos de su amado, de la misma manera debe comportarse el discípulo en presencia de su guía. Su actitud ha de ser la del amante hacia el amado. No prestará atención a las personas que se

encuentren sentadas con el sheikh; antes bien procurará aumentar su respeto, cariño y reverencia por su guía. Ya que todos estos sentimientos se dan por el amor a Dios y a su Mensajero, lo que aparentemente se hace por el sheikh, va en realidad dirigido hacia Dios, Alabado Sea, y hacia el Mensajero. Por esto es necesario permanecer calmado y humilde ante el sheikh, rogar y suplicar que se llegue a alcanzar la meta y satisfacción de los deseos y estar internamente resignado.

Puesto que el discípulo reconoce a su guía como representante del Mensajero de Dios, que la paz sea con él, no puede olvidar que el respeto y la obediencia al guía, son respeto y obediencia al Mensajero, mientras que la desobediencia al guía es realmente rebelión en contra del Mensajero y del propio Dios. Lo anterior está expresado claramente en un noble Hadith, mismo que deberían escuchar todos los incautos y cuy sentido es el siguiente:

“Obedecerme es obedecer a Dios, Alabado Sea. Desobedecerme es desobedecer a Dios, al Señor de la Gloria y la Perfección. Obedecer a tu jefe es obedecerme a mí. Desobedecer a tu jefe es desobedecerme a mí”.

Los que alcanzan la sabiduría son los herederos de los Profetas. Otro hadith nos dice: “El sabio en medio de mi pueblo es como el Profeta en medio de su comunidad”.

Aún otra de las Tradiciones del Profeta dice: “Los sabios de mi Comunidad son como los Profetas de los Hijos de Israel”.

Vemos claramente que la reverencia que los derviches de la fraternidad dedican a los guías es la causa de su avance y elevación. El otro lado de la moneda es que despreciar o minimizar al guía es causa del retroceso en el Camino Místico. Un corazón incauto en la presencia del sheikh, y la oposición a él, el desprecio o el comportamiento irrespetuoso provocan la separación entre el guía y el discípulo, y como resultado final, éste llega a perder el afecto de aquél. La gente de la Verdad ha dicho:

“Caerse desde el séptimo piso es una suave caricia en comparación con la caída del corazón y el afecto del guía espiritual”.

Todo el que habla dulce y razonablemente, para agradar a Dios, y con respeto hacia el maestro que es el sheikh, será perdonado y gozará del triunfo y la salvación.

No se debe pretender estar de acuerdo con las palabras del sheikh, cuando lo contradecimos realmente en nuestro corazón. Porque el discípulo que se opone y contradice a su guía, ya sea de hecho o en su corazón, nunca encuentra la liberación. Esto es así porque la gente de Dios algunas veces lleva en sí una importancia y un poder que proviene del Poder Puro. Existen también el poder y el peso basados en la sabiduría. Cuestionar las acciones del sheikh, inquirir sobre su causa y motivo, oponerse al sheikh o contradecirle, aunque sólo sea en el corazón; atreverse a disputar u objetar; todas estas cosas constituyen una conducta tan impropia hacia este santo ser, que amenazan con destruir al discípulo que se comporta de manera tan malvada y alevosa.

Jamás hay que olvidar que la voluntad del guía no reside en él mismo sino en la Verdad. Sus acciones no pueden ser tomadas por su valor aparente, ya que tienen

muchas causas y motivos ocultos. Por lo tanto uno debe estar en actitud de aceptación total, aquietar el corazón, mantenerse en silencio y no decir nada.

¡Buscador de la Verdad!

Como hemos dicho, es absolutamente impermisible en el Camino Místico, hablar con el guía de una manera informal. Esto solamente se permite cuando así lo exige la solución urgente de algún problema religioso o inclusive mundano. Cuando se tiene un sueño o alguna revelación que se ha tenido la bendición de recibir, hay que esperar y escuchar con mucha atención cuando el guía da una interpretación. Si no da ninguna, no se debe jamás insistir en preguntar.

Hay que aceptar que el sheikh debe tener buenas razones para guardar silencio.

Como hemos mencionado, la quinta regla respecto al guía es la del servicio del sheikh. Este servicio puede ser de índole física o financiera.

El servicio al sheikh debe realizarse en la creencia de que en última instancia es para Dios y su Mensajero, y en el conocimiento de que es un grande y bendito favor de Dios, Alabado Sea.

Se debe estar contento y agradecido por el privilegio de poder servir.

La tarea asignada no debe molestar o llevarse a cabo con renuencia porque de esa manera se perdería el beneficio espiritual. Quien sirve y trabaja por amor a Dios, con seguridad será recompensado en este servicio; las peticiones del sheikh deben tomarse como órdenes que hay que obedecer sin demora, sin importar lo difícil que eso sea. Sin embargo, la Ley Sagrada no obliga al cumplimiento de una orden que pueda conducir a un acto de desobediencia a Dios, pues no puede ser lícito obedecer a una criatura y desobedecer a Dios Todopoderoso. No obstante en el Camino Místico el discípulo está obligado a obedecer a su sheikh, pues debe saber que será sometido a pruebas y tener absoluta confianza en las buenas intenciones de su sheikh. Esta firme convicción le hará pensar:

“Sin duda, mi guía jamás me haría desobedecer a Dios. Lo que me ha ordenado, aunque contradice la Ley Sagrada, seguramente se basa en alguna sabiduría oculta”. Es un hecho conocido que los guías perfectos prueban y corrigen a sus discípulos imponiéndoles tareas aparentemente ilícitas en el curso del entrenamiento espiritual. Estas cosas sólo las puede comprender quien ha alcanzado la madurez del entendimiento.

Había una vez un alumno que padecía la enfermedad de la santurronería. Con el fin de corregirle este defecto de carácter, su sheikh le hizo romper el ayuno de Ramadán durante el día y en público sabiendo que esto expondría al joven al oprobio e incluso al encarcelamiento, de acuerdo a la letra de la Sagrada Ley.

Cuando terminó el Ramadán, el Sheikh ordenó al discípulo que ayunara sesenta días consecutivos como penitencia, más otro adicional por aquél en que el ayuno había sido roto. Existen innumerables guías perfectos como éste, ocultos a la vista del público.

Otra historia cuenta que había un guía, un ser santo y consciente que conversaba con Dios. Cuando estaba por irse al mundo de la eternidad, quiso informar a sus discípulos de los estados que habían alcanzado, darles a conocer el grado de sumisión al sheikh, e indicarles quién de sus representantes era el más digno de

sucederle en el cargo. Así que los convocó y les dijo a cada uno: “Te ordeno que traigas a tu esposa esta noche a mi habitación”. Aunque todos respondieron obedientemente “Así lo haremos, Efendi”, consideraron que ese mandato era ilícito. Se decían para sus adentros, “¿Cómo puede esperarse que cumplamos algo tan desagradable y que va en contra de la Ley?”, censuraron al sheikh y decidieron ignorar sus instrucciones. Pues la tarea que les había sido encomendada parecía a todas luces contravenir la noble Ley Sagrada y constituía un flagrante desacato a Dios, Alabado Sea. Por lo tanto era impermisible obedecer a una de sus criaturas en un asunto como ese.

Mas entre ellos se encontraba un hombre de auténtica sabiduría. Este para sus adentros pensó: “En todos los años que llevo de servicio y obediencia a mi sheikh, nunca me ha dado una tarea en contra de las Reglas de la Ley Sagrada, el Islam, la humanidad o la moralidad. Debe haber alguna secreta sabiduría en todo esto, que me es incomprendible. Pero yo tengo absoluta confianza en mi sheikh”.

De modo que fue a su casa en busca de su mujer y la condujo a las habitaciones del sheikh. El sheikh lo mandó abajo a prender la estufa y hervir agua diciéndole que se disponía a hacer las abluciones rituales. Luego se metió en la cama, dirigiendo estas palabras a la esposa de su representante: “Hija mía, estoy a punto de exhalar mi último suspiro y rendir mi espíritu a Dios. Cuando esto suceda, te ruego que ates mi mandíbula, los dedos de mis pies, coloques algo pesado sobre mi vientre y me concedas tu perdón”. Habiendo dicho esto, exclamó: “¡Allah!” y expiró.

Sollozando y gimiendo, la pobre mujer corrió a dar la noticia a su marido, atareado en encender la estufa y hervir el agua. Habiendo demostrado su completa sinceridad en la sumisión a su guía espiritual, fue unánimemente aceptado como sucesor del sheikh.

Damos estos ejemplos para mostrar cómo algunas cosas que pasan en el Camino Místico aparentemente contradicen a la Ley Sagrada, cuando en realidad están en completa conformidad con ella. A través de tales experiencias, muchos han descubierto el significado de estos misterios y alcanzado la comunión con Dios.

Al ponerse en manos de su guía, como un cadáver en las manos del embalsamador, el discípulo asegura su progreso espiritual. El guía es un hábil cirujano del espíritu. Aquellos que desean convertirse en hombres bajo la influencia protectora de su trato y entrenamiento, es esencial que se entreguen al guía en completa sumisión. Sus instrucciones y órdenes encierran inmensa sabiduría. El que desea alcanzar la meta, ha de obedecer las indicaciones de su sheikh aunque no comprenda las razones subyacentes de las mismas. El que ponga objeciones y resistencias, considerando tales órdenes ilícitas, estará condenado a la inmadurez.

Como ya hemos dicho, la lucha con el yo inferior es el *Gran Jihad* (Guerra espiritual). Sólo los seres maduros son aptos para esta contienda. Guerra significa estrategia y no todos pueden captar la estrategia del demonio y el yo inferior. Pero los que desarrollan la habilidad de combatir a dichos enemigos, en ocasiones logran también engañar al mismo diablo disfrazando la obediencia a Dios de simulada desobediencia, derrotando así al Demonio en su propio juego y dejándolo atónito. Hay numerosas historias que ilustran esta afirmación, más falta el espacio aquí para

exponerlo. Siempre que el discípulo ha hecho una promesa a su guía, está absolutamente obligado a cumplirla aun cuando sepa que está a las puertas de la muerte. Ha de hacer a un lado todos sus asuntos hasta que haya cumplido su promesa, y no deberá demorarse ni por un instante del plazo señalado por su guía. La manera apropiada de rendir servicio material o económico al sheikh es como sigue:

El discípulo debe estar convencido de que tanto la riqueza como los hijos que Dios le ha dado le han sido graciosamente concedidos como un favor Divino gracias a la influencia espiritual de su guía en el Mundo Eterno.

Por esto debe contemplar sus riquezas y sus hijos como pertenecientes por entero a su guía. Debe verse a sí mismo como esclavo de su sheikh, y ser consciente de que lo que come, lo que bebe y las ropas con que se viste llegan a él a través de la generosidad del sheikh. Si tiene algún presente que ofrecerle, no debe dárselo en público, sino mandarlo o entregarlo a alguna persona del servicio de la casa del sheikh. Se sentirá agradecido si su obsequio es aceptado y dará gracias a Dios, Alabado sea, de que el sheikh no lo haya rechazado.

Como hemos tratado de explicar, el discípulo debe reconocer y acatar a su guía como representante vicerregente del Mensajero de Dios, la paz sea con él, por eso, si el guía lo rechaza, debe creer que Dios y Su Mensajero lo rechazan también, en tanto que si el sheikh lo acepta, ellos lo aceptan también.

El discípulo debe mostrarse siempre respetuoso para con el sheikh, y aún cuando duerma no debe estirar bruscamente las piernas pues debe creer que el espíritu de su sheikh está siempre presente, cuidando de él, y que está al tanto, con el permiso de Dios, Alabado sea, de todos sus movimientos. Debe tratar a su guía con afecto y respeto, bajo cualquier circunstancia, ansioso y temeroso siempre de perder esos sentimientos. Debe estar consciente de que su guía, ya sea en esta vida o en el Mundo Eterno, está siempre dispuesto a salvarlo con su influencia espiritual, aún al borde de la muerte, de los engaños y astucias de Satán y derrotarlo. El espíritu del guía está a su lado cuando se enfrenta a las preguntas que los ángeles Munkar y Nakir le dirigen en la tumba, y le ayuda a contestarlas. Hasta en la tumba lo protege de los trucos y estrategias del Demonio. Satán siempre huye de la influencia del guía espiritual.

*Hermano, si buscas la Verdad,
sólo hay un camino:
un guía perfecto.
Si buscas del Mensajero la belleza,
sólo hay un camino:
un guía perfecto.*

*Muchos han llegado en busca del guía
y al encontrarlo, hallaron la paz.
Puedes leer y tratar de entender.
Sólo hay un camino:*

un guía perfecto.

*Vamos, hermanos, que el corazón
de los amantes se desborda.*

*El Arcángel Gabriel reveló este
secreto de Muhammed:*

el guía perfecto es el camino.

*Jueces y abogados todos en tropel
preguntan entre sus libros:*

“¿Quién te ha dicho esto?”

Sólo hay una respuesta:

el guía es el camino.

Abrir puedes todos los libros,

Y leerlos si quieres

interpretalos si puedes.

Sólo hay un camino

El Guía perfecto.

Hay sentido en esto,

Dijo Yunus Emre,

Busca a tu guía perfecto,

Busca a Moisés y Khidr,

Sólo hay un camino,

el Guía perfecto.

¡Tú que eres fiel en el amor!

Debes estar consciente de que el poder espiritual no tiene restricciones de tiempo ni espacio. Los sabios relatan lo siguiente:

“Cierta vez nuestros hermanos se acercaban a la tumba de un compañero que había pasado a la presencia de Dios, cuando fue revelada una visión en la cual vieron al espíritu del guía perfecto que venía en ayuda de su discípulo para consolarlo y mitigar en él el terror y la soledad de la tumba”

tales sucesos deben atribuirse al Poder de Dios, pues la creencia en el Poder o la Fuerza de Dios, Alabado sea, es fundamental para la verdadera fe. En asuntos espirituales como éste, se necesita la simple aceptación, ya que rebasa la profundidad de la mente. Estos son todos Misterios Divinos. Es evidente que los Secretos de la Divinidad están fuera de la capacidad de la razón humana.

Un ser verdaderamente inteligente debe tener la firme convicción de que su guía es consciente de él y lo observa, con la venia de Dios, haga lo que haga, y cualquiera que sea su condición aunque no se encuentre físicamente en su presencia. Sólo Dios, Alabado y Glorificado sea, conoce el Mundo Invisible, pero también concede ese conocimiento a quien Él escoge de entre Sus siervos.

Por estas razones, el discípulo no debe depositar su confianza en sus riquezas y propiedades, rango y situación, vida y salud. No debe tomar esas cosas en cuenta, sino contar únicamente con la generosidad de Dios Todopoderoso.

Ninguna posesión material puede compararse con la bondadosa munificencia de Dios, Alabado sea. Jamás hay que olvidar que ésta es la fuente de todas las bendiciones.

CONSEJO AL AMANTE

Deben evitarse los defectos de carácter, que deshonran a Dios y a Su Mensajero. Entre éstos se cuenta la arrogancia, la hipocresía, el orgullo santimonioso, la búsqueda de fama y reputación, la envidia, la irascibilidad, la sensualidad, la avaricia en lo material, y la búsqueda de los status.

Arrogancia (*kibr*) significa pensar que se es superior a otros, tener indiferencia hacia la verdad y caer en la autoalabanza y la pretensión. Hipocresía (*riya'*) significa hacer el bien, realizar acciones dignas de admiración, pero no con el fin de agradar a Dios, sino para ganar la aprobación y el aplauso general. Al hipócrita ostentoso se le da el nombre de *mura'i*.

El orgullo santimonioso (*'ujb*), consiste en considerarse a sí mismo más piadoso que los demás; vanidad en la propia estima; actitud arrogante hacia la devoción de los demás y excesiva presunción de la propia piedad.

La búsqueda de fama y reputación (*sum-a*) significa exhibir una conducta admirable, más no con la intención de obtener la aprobación de Dios, sino con la esperanza de atraer la atención y adquirir popularidad entre la gente.

Envidia (*hasad*) es la condición de aquel que experimenta un resentimiento celoso hacia los méritos de otros y las bendiciones que le son conferidas y no tendría escrúpulos en anularlas su pudiera. A una persona tal se le llama *hasid*. El simple deseo de poseer las mismas bendiciones que otros se denomina *ghibta*, que quiere decir envidia libre de malicia. Aunque esto es permisible desde el punto de vista de la Ley Sagrada, no es aceptable en el Camino Místico ni en la Realidad.

Irascibilidad (*ghadab*) es la tendencia a tener explosiones de carácter e inflamarse de ira ante la menor cosa, y comportarse muy mal cuando se está en tal estado de descontrol.

La irascibilidad –presteza para enojarse- es un defecto de carácter nefasto, que puede destruir a una persona espiritual y materialmente.

Sensualidad (*shahwa*) es la esclavitud hacia el yo inferior, un anhelo por las cosas prohibidas por Dios; la persecución inescrupulosa e implacable de las ambiciones personales, anteponiendo los deseos egoístas a los mandatos y decretos de Dios. Quienes tienen la desgracia de aficionarse a la lujuria sensual, están dispuestos a sacrificarlo todo por ella, sin pensar en el Día de la Resurrección, sin detenerse a considerar de dónde vienen, ni si lo que hacen es correcto o equivocado.

Codicia material (*hubb al-mal*) es el atributo de los que se podrían llamar mundanos o materialistas. Tales personas vacían su corazón de cualquier otro sentimiento para llenarlo con el amor a la riqueza y las cosas de este mundo. “Ensucia” su corazón que debería ser el lugar de la visión Divina.

La búsqueda de status (*hubb al-jah*) es la persecución de rango y status. Los que son presa de este defecto no se paran ante ninguna maldad, no hay sacrificio que les parezca excesivo para lograr satisfacer sus ambiciones. Desafortunadamente, en el mundo de hoy podemos ver innumerables ejemplos de esto en todos los países. Todas estas características son atributos del Demonio.

Es nuestro deber liberarnos de ellos, transformando la arrogancia en modestia, y la humildad; la hipocresía en sinceridad; la santurronería en satisfacción con nuestros logros; la confianza exagerada en nosotros mismos, en confianza en Dios. Debemos asegurarnos de que hacemos las buenas obras, no por el prestigio que acarrean, sino sólo por la Verdad. La envidia debe rendirse a la gratitud y la conformidad con lo que Dios nos ha dado. El temperamento violento debe dar lugar a la suavidad y la docilidad. La sensualidad y el deseo egoísta deben subordinarse a los deseos y mandatos de Dios, Alabado sea. El amor a las cosas materiales y mundanas ha de convertirse en amor a Dios y a Su Mensajero. La búsqueda implacable de rango y status deben reemplazarse por el honor y la dignidad del servicio a la Verdad. No hay otro camino para salvarse de dichas cualidades negativas y de los peligros que originan y los que no pueden limpiarse y purificarse de estos atributos satánicos no pueden llegar a ser derviches, ni siquiera considerarse verdaderos creyentes.

Una de las prácticas en el Camino Místico consiste en retirarse de la compañía de los demás para reflexionar y arrepentirse de los errores y faltas cometidos, implorando con lágrimas el perdón de Dios, Alabado sea.

En todo momento, el amante debe suplicar a Dios, Alabado y Glorificado sea, la fuerza para mantenerse firme en el Camino Recto. Al mismo tiempo, debe rezar por la salud y el bienestar de su guía para que sea elevado en el plano espiritual, para compartir con él el éxito en promover la causa de la Ley Sagrada y el Camino Místico y revivir el digno ejemplo del Profeta, para obtener la gracia de morir como verdadero creyente. Así mismo, el amante debe recitar el glorioso Sura *al-Fatiha* y el noble Sura *al-Ikhlas* por el descanso del alma que fue bendecida con revelaciones para el Profeta, que Dios lo bendiga y le dé la paz.

Después de esto, debe cerrar los ojos e imaginarse que ha muerto; que su cuerpo ha sido despojado de toda vestidura, tendido sobre una banca, lavado y amortajado, con las oraciones debidas y puesto finalmente a descansar en la tumba. Debe meditar cada uno de los pasos de este proceso, pues esta meditación que llamamos *tazakkur al-mawt* (recuerdo de la muerte), es una de las prácticas de las Ordenes Místicas. Ponderar la propia muerte no es atraerla, pero es perjudicial evitar el pensamiento de la muerte porque nadie puede escapar al fin seguro que le está destinado y que llaga tarde o temprano a todo ser mortal: la muerte.

Por tanto esta meditación es una necesidad esencial para el amante de Dios que cree que su guía lo acompaña siempre en su búsqueda de la Verdad, suplicando así: “Dios mío, Tú eres mi meta: lo único que deseo es el placer que Tú me das”, así el derviche se vuelve hacia el espíritu de su guía y busca refugio en él, caminando con él y por medio de él hacia la unión con Dios, Alabado sea. Los que de esta manera se acercan a la Puerta de Dios no se irán con las manos vacías de esa puerta. Sabemos con absoluta certeza que quienes limpian su corazón de todos los cuidados y preocupaciones del mundo cuando tocan a la Puerta Divina, quienes proclaman la unidad de la Verdad con cada respiración, purificando su corazón de cualquier idea politeísta con la repetición de *LA ILAHA*, y la afirmación que le sigue de *ILLA-LLAH*; quienes en esta forma recuerdan al Señor, serán a su vez

recordados por el Señor de Todos los Mundos y alcanzarán la unión mediante la mutua Remembranza del que recuerda y el que es recordado por la Gracia y la Merced de Dios Todopoderoso. El que recuerda a Dios debe comenzar con el nombre de la Majestad, diciendo: *ALLAH, ALLAH...*, a lo que el Señor de los Mundos responde “Aquí estoy, a tus órdenes, siervo mío (*Labbayk, labbayk*). Luego se continúa con el Nombre de la Esencia: *HU... HU... HU...* completando así la Unión, y de esa manera comienza la Remembranza. Esta condición es inseparable del júbilo de que hace la remembranza. Mientras más tiempo permanece Allah en este estado mayor será su euforia y deleite. Si se mantiene inmerso en la Remembranza día y noche, encontrará estímulo para su progreso y gozará de la merced que Dios otorga al amante.

Por todo esto, el amante no debe olvidar nunca al Señor, ya sea que se encuentre de pie, sentado o acostado. Debe recordar al Señor de los Mundos abiertamente o en secreto, de noche o de día, con la lengua o con el corazón, en público o en privado. La Remembranza nunca debe abandonar su corazón.

Cuando el amante se ha entregado a la Remembranza Divina con la palabra y desde las profundidades de su corazón, observando en su corazón la Palabra de la Majestad y la Manifestación Divina, puede llegar a encontrarse en un estado en el que sus labios permanezcan sellados y su lengua pegada al paladar, y con su solo corazón comienza a llamar *ALLAH... ALLAH*. En el lenguaje de los sufis, esta Remembranza se llama *walad al-qalb* (el niño del corazón).

Cuando se dicen las alabanzas a Dios, hay que poner atención en el número de repeticiones que se hacen. Es necesario hacer la Remembranza por lo menos cinco mil veces durante el día y la noche, es decir en un lapso de veinticuatro horas. Mejor aún si se excede de este número. Si se repite *ALLAH* mil veces después de cada uno de los cinco rezos prescritos, serán cinco mil en un día. Obligación diaria importante para todo el que desea andar por el Camino es afirmar la Unidad Divina por lo menos setecientas veces, repetir el Nombre de la Majestad (*ALLAH*), quinientas veces y el Nombre de la Esencia (*HU*) quinientas veces.

Los que quieran progresar con mayor rapidez hacia la Unión con Dios, deben recitar por lo menos setecientas veces la Afirmación de la Unidad, seguidas de cinco mil Nombres de la Majestad y quinientos Nombres de la Esencia. Los que puedan practicar esto, pronto alcanzarán la Unión. Este es un consejo general. Hay casos excepcionales, porque Dios, en su Misericordia, todo lo abarca, Alabado sea.

Otro consejo importante es éste:

Si un pensamiento mundano entra en el corazón durante la Remembranza, se debe decir: “Dios mío, Tú eres mi meta; lo único que deseo es el noble placer que Tú me das”. Antes de comenzar la Remembranza, se debe repetir *ASTAGHFIRULLAH*; por lo menos quince o si no veinte, setenta o cien veces. Esto significa: “Dios mío perdóname: imploro Tu perdón”. Antes y después del *zikr*, una forma de asegurarse la aceptación a los ojos de Dios es recitar bendiciones para el Más Noble Mensajero, que Dios le dé la paz, por lo menos quince o veinticinco veces.

El Mensajero Bienamado de Dios expresó: “Cuando una criatura comienza a proclamar la Unidad Divina, el Trono del Todopoderoso empieza a temblar, y sigue temblando hasta que Dios, Señor de la Majestad y la Perfección perdona a esa criatura”.

Antes de iniciar cualquier acto de adoración de los prescritos en el Libro de Dios, debe uno arrepentirse e implorar el perdón de Dios, Alabado sea. Este es un remedio para el pecado y la desobediencia: triturar la hoja del arrepentimiento y la raíz de la súplica - del – perdón con la mano de la Afirmación de Unidad en el mortero del corazón; humedézcase la mezcla con lágrimas, cocíñese en el fuego del amor y sírvase con la cuchara de la conformidad. Esta receta ha sido probada por gente de profundo conocimiento, con excelentes resultados.

Aquellos que desean seguir este camino deben buscar solamente la Esencia del Creador y desear únicamente el Placer Divino. No deben atarse a nada material ni espiritual, ni a los estados internos, ni a las experiencias y revelaciones, ni a la santidad y los poderes carismáticos; deben buscar sólo a Dios Todopoderoso con absoluta integridad y sinceridad. No tendrán meta alguna ni deseo fuera de Dios, Alabado sea, rezando así: “Dios mío, Tú eres mi meta. Lo único que deseo es Tu Divino Placer”. Esta abnegación es una de las marcas del amor y del amante.

El amante debe tomar cada respiración como si fuera la última, y acordarse del Señor con cada respiración. Debe pensar en cada oración que hace como si fuera la última de su vida, en cada sesión de Remembranza a la que asista como si también fuera la última. Jamás, ni por un solo instante, abandonará o descuidará la Remembranza de Dios, estando siempre listo y preparado para la muerte; constante en la Remembranza, firme en la oración, inmune a la negligencia.

El amante debe estar consciente del desafortunado fin que le espera –Dios no lo quiera- si alguna vez descuida la Remembranza y en ese momento su espíritu abandonara el cuerpo. Por eso debe ser extremadamente meticuloso y atento en ese respecto.

Pero el amor es espiritual. Muy pocos pueden captar los secretos espirituales a través de lo material, ya que esto sólo es posible por medio de la Gracia y la Guía de Dios.

Si quienes aman a Dios con amor perfecto, siguen al Noble Mensajero, Él los amará también, como nos lo afirma llanamente en su Prueba Poderosa el Sagrado *Corán* en los nobles versos 31 y 32 del glorioso Sura *Al'Imram*: “Si amáis a Dios, seguidme. Dios os amará y perdonará vuestros pecados, pues Dios es Indulgente y Misericordioso”.

Siguiendo el ejemplo del Noble Mensajero, que Dios lo bendiga y le dé la paz, se llaga primero a la Ley Sagrada y luego al Camino Místico, después a la Realidad, y finalmente al Conocimiento Interno. Es decir, la Ley Sagrada es la puerta que da acceso a la Develación del Amor. A una casa solamente se debe entrar por la puerta. El Camino Místico corresponde a las habitaciones de la casa, la Realidad al cofre que ahí se guarda y las joyas guardadas en el cofre al Conocimiento Interno. Si no entramos a la casa no podremos entrar a la habitación. A menos que entremos a la habitación, no podremos encontrar el cofre. Si no hallamos el cofre

no se puede tomar el tesoro. Por supuesto, el dueño de la casa puede regalar algunas de las joyas a alguien que no ha entrado a la casa ni a la habitación, ni conoce la ubicación del tesoro ni su contenido. Pero es bien sabido que son muy pocos los que logran su objetivo por este medio. Sólo el verdadero dueño de todos los tesoros, que es Dios, Alabado y Glorificado sea, sabe quiénes son ellos. Así ha sido y siempre será la costumbre de Dios. El ser maduro que se aventura en el Sendero del amor tiene el deber de no escatimar esfuerzos y avanzar con paso firme hasta llegar a la meta.

Dejo a la perceptividad del lector juzgar el grado de sinceridad del amor de alguien que protesta ante su amante con objeciones como esta: “Te amo, pero los servicios y deberes que me impones en este camino son demasiado pesados para mí y no puedo llevarlos a cabo. La carga que me das es superior a mis fuerzas”.

Supongamos que el ser a quien amas dice: “Abre la puerta de la casa y entra. Ven a mi habitación a reunirte conmigo”. Si a esto respondes: “No puedo abrir la puerta, no puedo ir a tu habitación. Es demasiada molestia para mí, es muy complicado”. Seguramente el ser amado entonces dirá: “No hay otra forma de hacerlo. Si se te dificulta abrir la puerta y no vienes a mi habitación, nunca podrás encontrarme para unirte conmigo”.

Si eres un amante verdadero y auténtico, debes estar acostumbrado a hacer lo imposible para cumplir las órdenes de la persona que amas, aún arriesgando la vida. Desde luego, puede también suceder que el amado o la amada se digne venir hacia ti.

Como hemos dicho, la Ley Sagrada es la palabra del Príncipe de los Mensajeros, mientras que el Camino Místico son los Hechos del Profeta Bienamado de Dios. Por lo tanto, ¿cómo podrá alguien que no tiende a la palabra inspirada del Profeta, que Dios lo bendiga y le dé la paz, que no sigue el ejemplo de sus hechos, que no experimenta sus éxitos a través del conocimiento de la Realidad, cómo podría alguien así acercarse a los Misterios que constituyen el Conocimiento Interno del Mensajero? Quienes no observan las palabras, hechos y estados del Príncipe de los dos mundos, si actúan de acuerdo con la Ley Sagrada ¿acaso podrán alcanzar su secreto? Todas las cosas se dan paso a paso y por grados sucesivos. Todo edificio tiene cimientos y hasta la escalera más alta tiene un primer peldaño. El mismo principio se aplica en los planos espiritual y material. No se puede estudiar la secundaria, para no hablar de la universidad, sin haber cursado la primaria. Aún si esto fuera posible, no se obtendría ningún beneficio. Al no comprender los estudios, no seríamos capaces de asimilar la instrucción y sería sólo una pérdida de nuestra preciosa vida. Una persona necesita saber de dónde viene y adónde va, por qué viene y por qué va; debe entender la razón de su existencia. “*Man’arafa...*” significa, en árabe, “el que se conoce a sí mismo y conoce a su Señor”; el que logra captar el secreto que encierra este concepto, entiende el significado de la vida. La regla de los dos mundos es servir a la Verdad. Sólo verdaderamente sirviendo a la Verdad es posible ser aceptado en la presencia de la Verdad. Dios, Alabado y Glorificado sea, ama a quienes aman Su Esencia Divina. Dios Magnificado y Glorificado sea, creó al hombre, a Adán y a toda su descendencia, a los ángeles, a

los “*jinns*”, y a todas las demás criaturas, para que conocieran y sirvieran a su Esencia Divina.

Alcanza la Verdad el que a la Verdad sirve;
el que sirve contempla de la Verdad el secreto.

El servicio comienza con la fe y la creencia, el amor y el afecto.

El punto de partida o el fundamento de la fe religiosa es la Ley Sagrada. Su techo es la Realidad; su contenido, el conocimiento Interno. Un edificio sin cimientos, paredes, ni techo, no puede ser. El soberano no visitará una ruina.

Un corazón sin amor es la casa de Satán. La Verdad no visita un corazón sin fe. Para merecer la visita del Rey, la casa debe estar bien conservada. Para recibir al Rey de Reyes, la casa debe estar adornada con la fe, el amor y el afecto, y debe lucir impecable. Por esto, el trabajo debe comenzar con la sinceridad perfecta y con la Ley Sagrada; la casa del corazón debe estar perfectamente aseada y engalanada con el Camino Místico; se debe alcanzar la Realidad y lograr el Conocimiento Interno. Los pasos siguientes son la Centralidad y la Proximidad... Los que alcanzan la Centralidad son firmes y constantes en el Servicio Devoto. Este es el estado de Muhammed, Virrey de Dios y Hombre Perfecto. Este estado consiste en ser espejo de la Verdad. El estado de Muhammed es el estado de servicio devoto a Dios, Alabado y Glorificado sea. Es por esto que en el Testimonio de la Creencia, de entre los atributos del Profeta, su calidad de Siervo de Dios se menciona primero que su calidad de Mensajero (“.... y testifico que Muhammed es Su sirvo y Su Mensajero”).

Sin embargo, no debemos hacer el vano intento de comparar nuestra condición de siervos a la del Profeta Bienamado de Dios. Porque si ponemos el servicio de todas las criaturas en un lado de la balanza y el del Profeta en el otro, sin duda pesará más el platillo del Mensajero de Dios.

El principio del servicio a Dios es la Afirmación de Su Unidad y es también el fin. La parte interna y la externa, son asimismo iguales, son *Tawhid* (Unidad).

*Haz de tu corazón un Paraíso con el jardín de Tawhid,
da a tu mente la fragancia del perfume de Tawhid.
Viajes sin fin a la Caaba, negra y radiante,
hacen los enamorados cuando contemplan Tawhid.
Aunque tu rostro el error obsurezca,
lo hará brillar de nuevo la luz de Tawhid.
Se levantó del Trono, vio pasar hombres y jinns
el que ascendió en el éxtasis de Tawhid.
Oh Niyazi, con un solo rayo de Tawhid,
se levantan dieciocho mil velos del corazón.*

UNA PLEGARIA

¡Piedad, Dios mío! ¡Piedad, pues Tú eres el que perdonas! De nuestra parte sólo recibes ofensas; nosotros de Ti, sólo magnificencia. Hemos llegado a Tus puertas, ¡Oh dadivoso Señor! Nuestros sucios corazones están llenos de la escoria de este mundo y del sórdido infortunio de todo lo que no es Dios, cuando estos nuestros pobres corazones son por derecho propio el sitial de la Visión Divina. Iluminalos con el esplendor del amor de Dios y el amor del Mensajero de Dios, en honor de Tu bienamado Muhammed el árabe, su familia, sus esposas, sus compañeros, los ayudantes, sus amigos y sus santos y por el amor de Hasan y Husein, el par más agraciado. Da a esos corazones la dicha a través de los secretos contenidos en el *Corán*, la Prueba Decisiva, y hazlos conscientes a través de la graciosa manifestación de Tu Belleza. Concédenos refugio entre las criaturas privilegiadas que han alcanzado la bendición de Tu amor y gozo ardiente. Déjanos apagar nuestra sed con el más puro vino del amor, de las luminosas manos del Profeta Elegido, de Alí el que recibió la Aprobación de Dios, portador de la copa de Kawthar en el Paraíso, y de las benditas manos de Hasan y Husein, los agraciados. Déjanos bebes hasta saciarnos, déjanos pasar más allá del cuerpo y del alma con el amor a Dios, déjanos vestir las ropas del Paraíso, y déjanos tomar el camino del amor, ¡Dios Mío! Somos criaturas desobedientes, perversas y pecadoras. Reúnenos, Dios Mío, con la caravana de los amantes fieles que aman verdaderamente Tu Esencia Divina y la Luz Profética de Tu amado Mensajero; cuyos ojos están anegados y cuyos corazones están encendidos con ese amor. Inclúyenos entre aquellos siervos tuyos a quienes has concedido el honor y el privilegio de salvarse, por el amor de la sangre inocente y pura del Imán Husein y los mártires de Karbala. ¡Oh Dios Mío! Tú eres clemente y Misericordioso, El más Bondadoso de los Bondadosos. Oh Dios Mío, Tú eres El que Perdona, y amas el Perdón, Eres dador de Gracia y la Gracia Te es propia. Confesando nuestras faltas hemos llegado a Tu puerta, a buscar refugio en el umbral de Tu Gracia. Tú no rechazas las plegarias y las súplicas de los pobres pecadores que llegan a Tu puerta. No dejas ir con las manos vacías a quienes imploran piedad, alégranos con Tu piedad, haznos prosperar con Tu graciosa generosidad. Cuenta nuestros nombres entre aquellos de tus siervos a los que amas. Ayúdanos en todas nuestras dificultades y aumenta nuestras bendiciones materiales y espirituales, ¡Oh Dios Mío!

¡Ten piedad, oh Intercesor de los pecadores! ¡Oh Mensajero de Dios! Somos pecadores y sabemos que sólo tú puedes interceder. Intercede por nosotros. Sabemos y creemos que tu intercesión es aceptada por Dios, que Él nunca la rechaza, ¡ayúdanos, oh Mensajero de Dios! ¡Piedad, oh familia del Profeta Elegido! Tú eres la fuente de la piedad y la clemencia puras. Nos refugiamos en tu compasión y buscamos amparo en tu bondadosa simpatía. Sí, somos culpables, desdichados, huérfanos y sin amigos. Tú eres lo único que tienen los que no tienen a nadie. Mi maestro compasivo, mi Rey generoso, tú eres el compañero de los

extraños, el intercesor de los culpables. No nos niegues tu compasión, miserables como somos y esclavos de nuestro yo inferior, juguetes de nuestras pasiones; por el amor de Dios, extiende tu mano y ayúdanos. Hemos naufragado en el mar de la rebeldía y desperdiciado nuestras preciosas vidas en la desobediencia y el olvido y nos encontramos hoy exhaustos y débiles. Compensando nuestros errores y pecados, alzamos las manos hacia Tu Divina Merced a las puertas de Muhammed. Posando nuestros rostros manchados por el pecado en la estera para orar, con fuego en el corazón, suspirando y sollozando, con lágrimas en los ojos, hemos llegado al lugar en el que se adora Tu Presencia Divina.

Por favor acepta graciosamente nuestro arrepentimiento, como aceptaste el de Adán, la paz sea con él. Somos sus descendientes y somos la Comunidad de Muhammed, el bienamado de Dios, el refinado. Lamentamos nuestros errores y mucho nos pesan las ofensas que hemos cometido. Somos hostiles hacia nuestro yo dominante, y te suplicamos que aceptes nuestro arrepentimiento y nos alegres con Tu perdón y Tu gracia. ¡Oh Señor Mío! Tú eres el Dios generoso y excelsa que regocija a quienes buscan Tu perdón, liberas del Infierno a los que se refugian en Él y les concedes el bendito favor de Su Paraíso y Su Belleza. Tú eres el Dueño del reino. Obtienes el triunfo en todo lo que haces. Excelentísimo eres, en todas Tus obras. ¡Oh Dios Mío, Tú eres el Altísimo, el único digno de adoración y el Verdadero Amado! No hay nadie a quien valga la pena servir más que Tú. Sólo Tú eres. Tú eres Uno. No tienes par, no tienes igual. Si lo deseas, quemas y desgarras; si es Tu Voluntad, haces prosperar y florecer. Sólo Tú tienes la última palabra en todas las cosas, simplemente ordenando que así sea. Si quieres, perdonas. Si Tú decides castigarnos, somos Tus pobres siervos y estamos desamparados. Si Tú nos perdonas es porque eres el más Misericordioso de los Misericordiosos. Tu clemencia es tan grande que concedes el derecho de vivir aún a los incrédulos que Te niegan. A pesar de que Te niegan, no los privas del sustento y permites que se beneficien de Tus bendiciones. Tú eres el que da a los hipócritas lo que quieren y satisface los deseos de los creyentes. Sin dudas no dejarás ir con las manos vacías a aquellos que se acercan a Tus puertas para afirmar Tu Unidad y Te entregan su corazón, pues ahora hemos llegado a las puertas de Tu Misericordia y extendemos nuestras manos hacia Tu Bondad, ¡No nos dejes ir con las manos vacías! Oh Dios Mío, nosotros, pobres criaturas mortales, no rechazamos a quien toca a nuestra puerta, sino que le ofrecemos lo que Tú nos has dado. No puede ser, no puede ser jamás, que Tú dejes desamparados a aquellos que acuden a Tí en la tristeza y la desesperación. ¡Ten piedad, Glorioso Dios, ten piedad, Rey mío, Dios Mío a Quien adoro! ¡Mi excelsa Maestro, Mi Señor y Mi Dios! Nuestros rostros y nuestros corazones están manchados con el pecado y la rebeldía, mas no permitas que nos perdamos en el Día del Juicio; pues Tú eres El que vela todos los pecados. Lléname con Tu amor, convierte mis lágrimas en sonrisas, haz arder mi corazón con la añoranza de Tí. ¡Mi única aspiración y añoranza es reunirme contigo, Dios Mío! Así como rescataste a Noé, la paz sea con él, junto con los que creían en él, de las aguas del Diluvio, sálvanos también a bordo del barco de Tu religión, que es como el Arca de Noé, de perecer ahogados en el mar de la incredulidad, en el

océano de la desobediencia y el pecado. Concédenos gozar de la dicha y el deleite de la fe, del bendito sabor de la adoración; de la corona y la buena fortuna del afecto, de la soberanía del amor. Permítenos llegar a ser dignos siervos tuyos en los dos mundos y formar una comunidad digna del Mensajero Bienamado de Dios. déjanos seguir el ejemplo (*sunna*) del Profeta. Danos la gracia de mantenernos firmes en el Sendero Recto. Déjame extinguirme en Tu esencia y permanecer eternamente en Tu Corte Divina. Al unirme a la compañía de Tus Amantes, permite que sea bendecido con la vida duradera y eterna. ¡Oh Dios Mío!

Dios Mío, Tú que concediste diez favores especiales a diez Profetas, Tú que aceptaste el arrepentimiento de Adán y de David, que en paz gocen, acepta también nuestro arrepentimiento e inclúyenos en la caravana de los penitentes. Así como elevaste a Idris al cielo, la paz sea con él, dejándolo entrar al Paraíso, limpia nuestros corazones del polvo de este mundo y élévanos. Permite que nos caractericemos por la moralidad del Islam y de Muhammed, que poseen la naturaleza del Paraíso. Inclúyenos entre los que entran al Paraíso en este mundo coronados con su buena conducta, engalanando el corazón con la luz de la fe, luciendo como vestimenta la Sagrada Ley; con los ojos alerta, los oídos atentos y con la lengua ocupada en pronunciar Tu Remembranza, la afirmación de Tu Divina Unidad y Tus Alabanzas; con los pies resueltamente dirigidos hacia la bondad; generosos con las manos y usándolas para el bien, pero dejando el corazón con el Amado, conversando con Dios, yendo al encuentro de Dios, muriendo antes de morir y convirtiéndose, a través de esta muerte, en amantes. ¡Oh Dios Mío! Del mismo modo en que te dirigiste a Moisés con Tu poderosa palabra, la paz sea con él, envía la inspiración a nuestros corazones, Concédenos conversar con Tu Esencia Divina en nuestro Monte Sinaí. Recíbenos entre tus siervos privilegiados que llegan a gozar del señor de lo espiritual, ¡Oh Dios Mío!

Oh Dios Mío, así como rescataste a Tu fiel amigo Abraham del horno de Nimrod, sálvanos del fuego siniestro de nuestro yo inferior y no nos dejes a solas con él ni por un momento. Oh Dios Mío, protéjenos del demonio del yo y haz que el fuego de la carne se convierta en luz. Así como elevaste a Abraham a la amistad íntima contigo, cuéntanos entre el número de los amantes y preséntanos corporalmente en el círculo de los que te aman, ¡oh Señor Mío!

Oh Señor, así como rescataste al santo Job, la paz sea con él, de todas sus aflicciones y calamidades, sálvanos de los temores y ansiedades, sufrimientos y penas de este mundo y del Otro y condúcenos a la Felicidad.

Oh Dios Mío, así como liberaste a Jonás, la paz sea con él, de las entrañas de la ballena, líbranos de las manos del enemigo, de la tiranía de la ignorancia, de la desgracia que la falta de fe, y llévanos a puerto seguro.

Así como restauraste el reino de Salomón, la paz sea con él, haznos tan puros como lo éramos el día en que nacimos y gratíficanos con la fortuna material y espiritual. ¡Oh Dios Mío!

Así como elevaste al Imán Husein, que Dios se complazca en él, al rango del martirio, danos licencia de vivir una vida próspera y feliz y obtener la intercesión de todos los mártires.

¡Oh Señor! Por el amor de la bendita sangre de los mártires, protégenos de cualquier creencia corrupta, ayúdanos a alcanzar Tu noble placer y haznos verdaderos creyentes, que podamos alcanzar la perfección de nuestra fe, en conformidad con la fe de Tu Amado Mensajero. ¡Oh Señor!

Que nuestras últimas palabras sean la afirmación de la Divina Unidad y el Glorioso *Corán*, Oh Señor Mío, mientras nuestra lengua expresa Tu Remembranza y declara Tu Unidad Divina, y mientras nuestros ojos contemplan el Paraíso y Tu Belleza, manifiéstanos Tu Esencia e inclúyenos entre Tus siervos dilectos a quienes dirigiste este mandato glorioso:

“Oh alma segura en tu fe. Alma tranquila, vuelve a tu Señor, (*Corán 89:27-30*) satisfecha y complacida con Él y Él contigo. Entra junto a mis servidores especiales. Entra con ellos en mi Paraíso”.

Reúnenos, Oh Señor Mío, con todos los seres dichosos y benditos que pasan desde Tu Majestad hasta Tu Belleza, a quienes concedes el perdón de Tu Justicia y que entran al Paraíso por Tu Gracia; que contemplan la belleza de Tu Profeta Amado, que llegan a morar en el Paraíso, en lo alto, cerca de Tu exquisito Bienamado y que alcanzan la Belleza inextinguible de Tu rostro.

¡Conquistador inconquistable! Haz posible la justicia en nuestra Nación. Danos la Fuerza con el secreto contenido en la expresión coránica: *wa-yausuraka'-llahu nasran 'aziza* (“Que Allah te conceda una gran victoria”- *Corán 48:3*). Glorifica a los que sirven a la religión y al estado en los dos mundos, y especialmente a todos los pueblos que aman la justicia y la igualdad por el amor a la verdad. Reúnenos bajo el estandarte de Omar ibn al-Khattab, la paz sea con él, y haznos resucitar bajo la bandera de la gloria. Eleva el estado de los mártires y el rango de los guerreros campeones. Oh Dios Mío, reúne a todos aquellos que se ganan el sustento honradamente bajo el estandarte de Abu Bakr el Veraz, que Dios se complazca en él; a los que trabajan por la enseñanza, el *Corán*, la religión, la fe y a todos los creyentes bajo la bandera de Osman ibn’Affan, que Dios se complazca en él; y a todos los héroes que con su hombría han dado ejemplo a toda la humanidad, practicando el conocimiento a través de la tolerancia, la paciencia, la resolución y la valentía, el celo y la magnificencia, la virtud y la generosidad, a todos ellos reúnelos bajo la bandera de Alí, que Dios ennoblezca su rostro y se complazca en él; Oh Dios Mío, resucita a todos los que sufrieron la injuria y el agravio, junto con el Imán Hasan el Elegido, y a los mártires que sufrieron una muerte injusta y violenta, resúcitalos junto con el Imán Husein, mártir de Karbala’ (que Dios se complazca en todos ellos). Oh Dios Mío, reúne bajo el estandarte de Hamza, el León del Mensajero de Dios, a todos aquellos que mueren en el mar, en la tierra o en el aire por las causa de Dios, por difundir la palabra de Dios, por el ideal de la humanidad, por la independencia y la libertad, por la nación y la patria, por el honor, la castidad y el buen nombre, por el amor de todo lo que es sagrado. Por el amor de los ojos que derraman lágrimas por temor a Dios, por el amor del corazón que arde y se consume en la llama del amor a Dios, por el amor de la palabra hablada en el nombre de Dios, por el amor de la *Torah*, el *Evangelio*, los *Salmos* y el *Corán*; por el amor de las criaturas que nunca, ni por un momento, dejan de recordar Tu Esencia

Divina, por el amor de Uways al-Qarani y todos los grandes santos fundadores; por el amor de los amantes, los veraces, los sinceros, los devotos y los piadosos; por el amor de la doctrina de Abu Hanifa al-Nu'man; por el amor de la belleza del rostro de José de Canaan, dígnate aceptar graciosamente estas súplicas. ¡Oh Dios Mío! ¡Oh Dios Mío, perdona a los que en sus oraciones se acuerdan de este pobre y humilde siervo tuyo, Muzafer Ashki; perdónalos en los dos mundos por amor a tu fino Amigo y Profeta Bienamado, y haz que aquellos que reciten la noble oración *Fatiha* por mí después de mi muerte, sean recibidos en la bienaventuranza de *Fatiha* en la hora de su muerte!

Dios Mío derrama Tus bendiciones sobre Tu amado Profeta, su familia, sus hijos, sus esposas, los que brindaron ayuda, sus compañeros y amigos, y especialmente sus legítimos califas Abu Bakr, Omar, Usman y Alí; concédeles Tu amor, junto con todos aquellos que los aman, hasta el Día de la Resurrección y el Juicio.

¡Danos Tu guía! Ilumínanos interna y externamente con la Luz Divina a todos los que lean este pequeño libro, a quienes hagan que sea leído o lo hayan escuchado. Alégrales con Tu Gracia y Tu Guía; bríndales Tu dirección, para que puedan exhalar su último aliento como creyentes. ¡Oh Señor Mío, que este humilde trabajo nuestro encuentre aceptación, aprobación y benevolencia a los ojos de Dios y Su noble Mensajero! Haz a los amantes que lo lean dignos de Tu amor. ¡Haznos felices aceptando nuestras súplicas, oh Señor!

Subhana Rabbika Rabbi-l-izzati 'amma yasifun wa-salamun'ala-l-mursalim wa-l-hamdu lillahi Rabbi-l- 'alamin. Al-Fatiha...

(Gloria a tu Señor, el Señor del Poder, más allá de lo que puede describirse. Y la Paz sea con los Mensajeros. Gratitud y alabanzas al Señor de los Mundos. Recitemos *Fatiha*)

*El Amado desde dentro hace prosperar la vida del amante.
Encuentra su camino más allá del velo del conocimiento en sí.
En la Unidad del círculo, si vivo está,
de su gota nace el mar, encuentra del Océano la vastedad.*

*Quien bebe la copa del amor de manos de un guía perfecto
de inmediato verá a su amor con él;
llega el amor, y la voluntad del amante se anula,
luego acude al llamado, “¡vuelve!” y por fin halla a Dios.*

*La base y sustento del mundo transitorio es amor;
aquí y en el Más Allá la meta del amante es el amor;
sirve, obedece y trabaja para proclamar su amor;
quien vive con amor, al Paraíso llega al fin.*

*De oriente a occidente, y en cualquier dirección,
la experiencia te muestra que los amantes son legión;
el hombre de nuestro tiempo añora la Verdad,*

en lo profundo de su corazón al fin lo hallará.

*Llamando ILLAH-LLAH las esferas rotan.
Llamando ILLAH-LLAH los ángeles giran.
Llamando ILLAH-LLAH los corazones vibran.
Cura para su pena cada uno encontrará.*

*En el arduo sendero del amor es fácil perderse.
El camino de la unión no se cruza tan ligero.
Este secreto puede conocerse pero no sin costo.
El auténtico amante halla al fin la gracia de Dios.*

*Ashki siente del mundo el apremio,
entra al palacio de la Unión como huésped;
en su penar, el maestro a él se dirige,
encuentra a Nureddin Jerrahi, el Sultán, al fin.*

BREVE AUTOBIOGRAFÍA

Fue en 1916 (A.H. 1332) cuando mi madre Hajja Aysha Ozak, me trajo al mundo. El lugar de mi nacimiento fue nuestra casa, cerca de la *tekke* (lugar sufi de reunión) de los derviches *jerrabi* en el barrio de Karagumruk, en Istambul.

Mi padre, Haji Mehmed Efendi de Konya, era un erudito islámico y maestro en la corte del sultán Abdul Hamid. Descendiente de una larga línea de guerreros, fue el primero en dedicarse a la erudición. Mis dos tíos fueron alfereces en las fuerzas de Ghazi Osman Pasha, el héroe de Plevna. Uno de ellos fue promovido a rango de general por su valentía al evitar que el estandarte cayera en manos del enemigo. Más tarde fue herido en otra batalla y hecho prisionero por los rusos, pero al ser liberado continuó sirviendo como general en el ejército otomano hasta el día de su muerte. Mi otro tío, Bekir, cayó en la batalla de Plevna y se le rindió el funeral reservado a los mártires.

Mi padre pertenecía a una familia muy antigua, que se había dividido en dos ramas: la Jebejioghullari y la Bashaghaoghullari. Rompiendo con la tradición militar de la familia, mi padre Mehmed Efendi estudió en la escuela islámica Kurshunlu en Suleymaniye, Istambul. De ahí fue asignado a la escuela de Plevna, que en ese tiempo aún formaba parte del Imperio Otomano, en donde se casó con Aysha Hanun, mi madre.

Mi madre era nieta de Sejid Hussein Efendi, el sheikh de la Orden Halveti de la población de Yanboli. Su padre, el Capitán Ibrahim Agha, del distrito de Eregli en el Mar Negro, había estudiado en la Escuela Naval en tiempos del Sultán Mahmud el Justo. Enfermó en un viaje a lo que es hoy Bulgaria, y acudió a curarse a la *tekke* de Yanboli. Fue así como mi abuelo conoció al sheikh Hussein Efendi; con el tiempo se convertiría en miembro de esa comunidad por el matrimonio con la hija del sheikh. Sejid Hussein Efendi era hermano del gobernador de Yanboli.

Cuando se perdieron las provincias balcánicas en 1878 (A.H. 1293), los miembros sobrevivientes de mi familia emigraron a Istambul, en donde mi padre recibió su nombramiento al Palacio Imperial. Los ancestros de mi padre provenían del clan Kizilkecheli de la tribu conocida como Kayi Turk. La familia de mi madre, los Ozak, eran Sejids descendientes de Alí, yerno del Profeta, la paz sea con él.

Mi padre murió trágicamente cuando yo tenía seis meses de edad. Mi hermano mayor, Murad Reis, sobrevivió a la guerra de 1914-1918 que causara la muerte a muchos de mis familiares, pero habría de encontrar la muerte un día viernes en Istambul a manos de las fuerzas de ocupación. No me quedó nadie más que mi madre, mi hermana y dos primas pequeñas, huérfanas de guerra. Nos quedamos en al miseria.

Cuando tenía yo cinco o seis años, me pusieron al cuidado de un compañero de escuela de mi padre, Sejid Sheikh Abdurahman Samiyi Saurhani, sheikh de las órdenes Kadiri, Nakshbandi, Ushaki y Halveti, y él se ocupó de mi educación durante los siguientes doce años. En ese tiempo terminé la escuela primaria, y

estaba en el segundo año de secundaria cuando Dios se llevó a mi amado sheikh, a quien quería yo como un padre. Mientras tanto, había estado estudiando el *Corán* y había aprendido muchas partes de memoria. Completé estos estudios bajo la dirección de Mehmed Rasim Efendi, imán en jefe de la Mezquita Fatih. Durante ocho años que siguieron asistí a las clases de Arnavut Husrev Efendi sobre el *Hadith* (las tradiciones del Profeta Muhammed) y la Ley Islámica. La pobreza me obligaba a trabajar de día, pero en las noches estudiaba con Gumuljineli Mustafá Efendi, a quien apodaban “La Biblioteca Ambulante”

Con el correr del tiempo califiqué como muezín (el que llama a la oración) y cumplí con ese cargo primero en la mezquita Alí Yaziji, luego en la de Soghan Agha. De allí pasé a la mezquita Kefeli en Karagumruk, en donde fui instruido por el imán, Shakir Efendi, en el arte del negocio de libros. Entonces fui asignado como muezín a la gran Mezquita de Beyazi, junto a la cual se encuentra el bazar de libros. Cuando servía en esa mezquita conocí al imán de Bakirkov, Hafız Ismail Hakki Efendi, quien admiró mi voz y mi estilo. Este discípulo de Eyuplu Hafız Ahmed, hijo del famoso músico Zekai Efendi de la Orden Mevlevi, habría de enseñarme los cantos religiosos y odas conocidos como *hilahi*, *kaside*, *durak*, *mevlud* y *mersiye*. Mi maestro me tomó tal afecto que me dio en matrimonio a su parienta cercana Gulsum Hanum que era directora de una escuela. Así pasé a formar parte de su familia. Me cambié a la casa de ella, cerca de la Mezquita Suleymaniye construida por el famoso arquitecto Sinan. Yo había sido nombrado imán de la Mezquita Veznejiler, y durante veintitrés años habría de servir como imán honorario en la gran Mezquita Suleymaniye en el mes de Ramadán. Cuando mi mezquita se derrumbó fui asignado imán de la mezquita del Bazar Cubierto.

Como esta mezquita no tenía púlpito, siendo por ello inadecuada para la oración congregacional de los viernes, la comunidad ayudó a restaurar una casa en ruinas del vecindario y comencé a dirigir la oración de los viernes en respuesta a la demanda popular.

Aunque actualmente me he retirado del cargo de imán, todavía dirijo la oración de los viernes allí, brindando instrucción y guía en calidad honoraria.

En la actualidad soy propietario de una extensa librería que es visitada por gente de todo el mundo. Puedo decir que poseo algún conocimiento sobre manuscritos antiguos, pues antes de hacer mi servicio militar, estudié caligrafía y artes decorativas en la Academia de Bellas Artes con Hakki Kamil. Hakki Nureddin y Turakesh Islail Hakki Bek, además de contar con cuarenta y dos años de experiencia en el comercio de libros.

No tuve hijos de mi primer matrimonio, aunque duró veinte años. Después de la muerte de mi primera esposa volví a casarme y ahora tengo un hijo y una hija.

He realizado la peregrinación a la Meca y a Medina once veces.

He visitado Iraq en seis ocasiones, Siria y Palestina en ocho y Egipto en tres. En todos estos lugares he conocido muchos sufis y sheikhs. También conocí sheikh y eruditos en Istambul y en otras ciudades turcas, gocé de su compañía y me beneficié de sus enseñanzas y opiniones. Pero de todos los venerables personajes a los que conocí, del que más aprendí fue de mi benefactor y sheikh de mis años

mozos, el Sheikh Samiyi Suruhani Ushakiyul-Halveti. Este santo hombre escribió más de veinte libros sobre Ley Islámica y sufismo, en turco y árabe. Todos estos trabajos han sido publicados. También conozco numerosos manuscritos inéditos sobre química, alquimia, medicina herbaria y otros temas, quemados en un incendio que devastó gran parte de Istambul. De hecho él mismo destruyó muchos de sus libros de química y alquimia ya que temía que no fueran usados con buenos propósitos en el futuro. Este hombre maravilloso con el que pasé gran parte de mi infancia, era amado y respetado por todos por su carácter, buen humor, generosidad, valor, amabilidad y humildad.

El siguiente guía que encontré en mi temprana juventud fue otro sheikh Halveti de la rama Shabaniya, el Sheikh Sejid Ahmed Tahir ul-Marashi. Su especialidad era la obra de Ibn Al'Arabi. Con él estudié *al-Futuha al Makkija* y el *Fusus*. Estudié la interpretación del *Corán* con Nevshehirli Hakki Hayrullah y Atif-Hoja. También seguí las enseñanzas del Haji Abdul Hakim Arvasi y del Sheikh Sheikh Efendi. Con la sabiduría aprendida de estos extraordinarios hombres de conocimiento, he predicado durante treinta años e instruido al público en cuarenta y dos mezquitas en Istambul, incluyendo inmensas multitudes en las grandes mezquitas del Sultán Ahmek (la Mezquita Azul), Yeni Hami, Nuruosmaniye, Beyazit, Laleli, Valide Sulán, Fatih, Eyub, Kojamustafa Pasha y Suleymaniye.

Cuando era joven y estudiaba la interpretación del *Corán* en la Mezquita Aya Soya de Istambul, soñé una noche con el Profeta, la Paz sea con él. Iba en camello y el Imán Alí, que Dios se complazca en él, le llevaba la rienda con una mano, y con la otra sostenía su famosa espada de dos filos, *Zulficar*. El Profeta me preguntó si tenía fe y si era musulmán. Al responder que sí me preguntó si daría mi cabeza por el Islam. Una vez más dije que sí. Entonces el Profeta le ordenó al Imán Alí en nombre del Islam que me cortara la cabeza. El Imán Alí me indicó que le presentara el cuello y descargó la espada con toda su fuerza, degollándome. Desperté aterrorizado. A la mañana siguiente, cuando vi a mi maestro de *Corán*, le relaté el sueño, mencionando también quien era mi padre, pues aunque yo sabía que eran amigos, nunca habíamos hablado de ello. Maneó la cabeza exclamando: “¿Así que eres hijo de mi compañero de exilio?” Ambos se contaban entre los setecientos sheikhs y teólogos que habían sido desterrados al puerto de Sinop, en el Mar Negro, por los revolucionarios del Comité de Unión y Progreso, por haber apoyado al Sultán. El exilio de dichos dignatarios religiosos se prolongó hasta la Primera Guerra Mundial en 1914.

Mi maestro interpretó mi sueño diciendo que iba a integrarme al camino sufí de Alí y que me convertiría en sheikh de una orden en particular. Muchos años después de este incidente, cuando ya tenía mi tienda de libros raros cerca de la Mezquita Bekazid y me había dado a conocer como imán y predicador, tuve otro sueño: me encontraba en medio del Bósforo, entre el Palacio Topkapi y Uskudar, en un pequeño velero cuyas velas estaban hechas jirones y el mástil a punto de partirse. Estaba cayendo una terrible tormenta. Alguien me daba una hoja de papel y me decía que leyera para salvarme de una calamidad. Al día siguiente, cuando llegué a mi tienda, vi pasar a la persona que me había entregado la hoja en el sueño; pero no

me atreví a hablarle. Dos noches después volví a soñar con la misma persona. Andaba por la cerca de enfrente y me hacía señas con su bastón. Al día siguiente, para mi sorpresa, volví a verlo pasar por la tienda. Sentí que esos sueños tenían un significado espiritual, pero no hice nada al respecto. Poco después vi otra vez al mismo hombre en un sueño; me abrazaba con tal fuerza que yo sentía que me rompía los huesos. Luego me soltaba, sostenía en sus manos la corona de la Orden Halveti y colocaba el turbante sobre mi cabeza. Me sentí aplastado bajo un peso insopportable. Era como si llevara los siete cielos sobre la cabeza.

Tan pronto como llegué a abrir mi tienda en la mañana, vi al mismo hombre pasar caminando, bastón en mano. Entonces me dije: "Hay un misterio y un mensaje espiritual en esta situación. Yo no voy a hablarle; dejaré que sea él quien se acerque a mí". Y el pasó, mientras mis ojos lo seguían. Luego se detuvo, volvió sobre sus pasos y se paró frente a mi tienda, Asomando la cabeza por la puerta exclamó: "¡Necio!", Me has visto tres veces, ¿cuándo vas a empezar a tener fe?". "Ahora mismo" respondí y tomé su mano para besarla. Este hombre bendito era Sejid Ahmed Tahir ul-Marashi, Sheikh de la Orden Halveti-Shabani. Me convertí en su derviche, y comenzó a venir a mi tienda todos los días. A veces hablaba, otras guardaba silencio, pero siempre me daba una enseñanza. Así pasó durante siete años.

Por aquél entonces conocí a un amigo de mi maestro, Evranoszade Sami Bey, quien pertenecía también a la orden. A él le tocó ayudarme a vestir con la capa de los derviches; en mi ignorancia, le objeté: "Maestro, ¿cómo puedo permitir que alguien como usted me coloque la capa sobre los hombros?" Me dijeron que mi mente no alcanzaba a comprender el significado sutil de todo eso, pero que me estaban entregando la vestimenta de derviche para que la usara. Sami Bey dejó este mundo en una Noche de Poder, una de las últimas noches de Ramadán. Tres años después, mi maestro Tahir Efendi se cayó y se fracturó la cadera a la salida de mi tienda. Mientras trataba de levantarla, me dijo: "Han estado tratando de destruirme, y ahora por fin lo han logrado". Vivió tres meses más. Cuando lo visité antes de su muerte me mostró la corona del santo Ibrahim Kushadali y me dijo: "Si me voy, quiero que Mustafá Efendi conserve la corona". Mustafa Efendi era uno de sus califas. Un día, me llamó para comunicarme su última voluntad; al día siguiente, que era sábado, murió. Lo sepultamos en el cementerio de la Mezquita Fatih, junto al Sheikh Turbedar Efendi que había sido su sheikh.

Esa noche le supliqué a Dios me indicara si debía convertirme en derviche de Mustafá Efendi. Como respuesta, soñé que el sheikh se reía estruendosamente de mí. Sin embargo, el significado de este sueño no era claro para mí, de manera que volví a dirigir mi súplica a Dios. Esa noche soñé que el sheikh me gritaba enojado, llamándome "sensiblón". Bajo tales circunstancias no podía pretender ser su derviche, así que me quedé sin sheikh por un tiempo, en espera de una señal. Por esa época visité la tekke de los derviches Kadifis en Beyoglu y la de los Rifais en Kasim Pasha.

Como la tekke de los Halveti se había incendiado, esos lugares eran los únicos en donde se realizaba la ceremonia del dikhr, - la Remembranza de Dios -. Gavsi

Efendi, sheikh de los Kadiris intentó convencerme de que me convirtiera en su califa, valiéndose para ello de Ismail Efendi, sheikh de los Bedevis, Jevat Efendi, sheikh de los Sadis y del Coronel Salahetin Efendi, sheikh de los Sunbulis como intermediarios. Les respondí que aunque mi sheikh había muerto, yo pertenecía a la Orden Halveti y que no podía tomar ninguna decisión por mí mismo, por lo que seguiría esperando una indicación espiritual. Si recibía una respuesta positiva, no tendría necesariamente que convertirme en califa, sino que aceptaría agradecido ser un humilde derviche del sheikh-

El Sheikh Gavsi Efendi siguió presionándome; finalmente insistió en que acudiera a la dergah, sin afeitarme, el viernes siguiente que era el día santo de Ragha'ib, primer viernes del mes de Rajab. Esa noche dirigí mi pregunta a Dios y soñé que estaba haciendo el dikhr, en la tekke de los Halveti-Jerrahi de Karagumruk, con la cabeza descubierta, descalzo y semidesnudo, mientras el Sejid Fahri se hallaba sentado junto a la ventana, en traje de calle, con una gorra blanca, de las que se usan para rezar. Entonaba la elegía del sheikh Galip, “Tu sermón nos llega desde el púlpito de la eternidad, tu sentencia se dicta en la corte del Juicio Final, tu alabanza se canta en la tierra y en el Cielo. Tú eres mi amado Ahmed, Mahmud, Muhammed.

Me desperté y todo era claro. Pero ¿cómo iba a presentarse ante Fahri Efendi? Hasta donde yo sabía, su *tekke* había sido cerrada. Lo había tratado someramente cuando estudiaba *Hadith* con Mustafá Efendi, “la Biblioteca Ambulante”. Éste acostumbraba llevarme de la mano a ver al sheikh, y se quejaba con él de que me había vuelto rígidamente dogmático; luego me decía que le besara la mano y le pedía que rezara por mí. Pero de esto ya habían pasado muchos años. Acaso lo había visto alguna vez en su casa, en Ramadán, cuando nos invitaba a romper el ayuno con él. En esos tiempos yo no era más que un niño.

Ahora en cambio, era un predicador de cierto renombre. Tenía muchos seguidores. Como las *tekkes* habían sido clausuradas, los sufis se reunían clandestinamente. Ni siquiera sabía si él seguía vivo ni si tenía seguidores. No obstante una noche decidí ir a su casa después de la oración nocturna, pensando que los sheikhs son bondadosos y que no me cerraría sus puertas.

Un joven derviche me abrió. Me identifique y le pedí permiso para ver al sheikh. Me hizo pasar a una pequeña sala en donde se encontraba el maestro en compañía de otros tres caballeros. Me hizo el honor de ponerse de pie para recibirmé, indicándome que tomara asiento. Yo estaba dispuesto a prescindir de mi acostumbrado cigarrillo, pero él me ofreció uno y me dijo sonriendo, “No te dé pena, fuma y bebe café. Café sin cigarrillos es como dormir sin cobija en invierno”, y agregó:

“Entre nosotros se le da más importancia al amor que al respeto”.

Cuando me preguntó el motivo de mi visita, le relaté lo que sucedía con el sheikh Kadiri, así como los resultados de mi meditación y el sueño que había tenido. Luego le dije quien era yo, dónde había nacido y quien era mi padre. Riendo, exclamó: “¿Pero quien no conoce al famoso predicador de las mujeres?”

“Si encontrara algunos hombres, predicaría para ellos también”, le respondí.

Claro está que en religión no existe ninguna diferencia entre hombres y mujeres. De hecho, yo predicaba ante ambos sexos; pero comprendí lo que él quería decir: que si fueran verdaderos hombres nada les impediría recordar e invocar a Dios constantemente. A continuación me habló así: "En efecto, tu sueño se refiere a nosotros, pero deja que yo también plante la pregunta a Dios, a ver que mensaje me envía". Me pidió que regresara el lunes siguiente, después de lo cual, me despedí.

El lunes indicado, Safer Efendi, que era entonces un joven derviche y ahora es mi califa, me entregó un recado del sheikh en el que posponía el encuentro hasta el viernes siguiente. Ese día, como había recibido señal favorable de Dios, el sheikh Fahri Efendi me aceptó como su derviche. Así fue como preferí ser derviche de los Halveti-Jerrahi a ser califa de los Kadiri. Cumplí con mis obligaciones como derviche hasta el más ínfimo detalle, visitando a mi sheikh dos o tres veces por semana. El era un hombre feliz, con un regio sentido del humor, valeroso, inteligente y prudente, experto en la interpretación de los sueños, facultad especialmente concedida a la Orden Halveti. Era un hombre cuya conversación deleitaba, y cuyos milagros eran bien conocidos. Amado y respetado por todos, él nos enseñó a deleitarnos en el amor del Profeta y en los misterios de los santos.

Era un hombre compasivo y generoso, que protegió a los pobres y supo crear vínculos con todos.

En ocasiones bromeara tanto conmigo que llegaba casi hasta a hacerme enojar con el objeto de producir una reacción en mí. Enseguida declaraba públicamente que yo estaba allí por invitación de nuestro santo Nureddin Jerrahi, y que era intocable. Después me enteré de que había mencionado mi nombre a menudo seis meses antes de mi llegada a la *tekke*. A los seis meses de ser derviche Jerrahi, soñé que llegaban tres hombres a examinarme. Por las preguntas que me hacían y mis respuestas me debía cuenta de que dos de ellos querían que pasara el examen y el otro no. Se trataba de un examen para calificar como imán. Por fin, lograba convencer al más reacio de que ya ejercía yo el cargo de imán, y era aceptado por unanimidad.

Aunque sabía que los sueños deben contarse al sheikh inmediatamente, no pude hacerlo al día siguiente pues estuve muy ocupado. Esa noche, me fui a dormir después de rezar durante tres o cuatro y tuve un horrendo sueño muy desagradable, que me llenó de vergüenza. Desperté enojado conmigo mismo y me dije: "Esta es mi recompensa por rezar por tres o cuatro horas". Per tampoco ese día pude ver a mi sheikh, y aunque lo hubiera visto, ¿cómo podía relatarle ese sueño vergonzoso?. La tercera noche soñé que iba a la *tekke* y veía a los derviches rezando de forma extraña, recitando las oraciones incorrectamente y haciendo los movimientos de manera impropia.

Muy asombrado, pasaba de largo y me encontraba con mi sheikh en el jardín. El me agarraba de una oreja y me levantaba del piso con una mano, mientras con la otra me abofeteaba del lado izquierdo como si estuviera sacudiendo una alfombra.

Luego me llevaba a una habitación llena de basura y me decía:

“Limpia esta habitación, porque va a ser tuya”. Más tarde vi que el lugar que había soñado era el aposento del califa principal.

Al despertarme supe que ese era mi castigo por no haberle contado mi sueño al maestro. Corré a su casa y le relaté el primero y el último sueño, omitiendo el indecoroso. El sonrió y me dijo: “No puedes haber tenido estos dos sueños sin tener también otro sueño del que te avergüenzas”. Rogué que me dejaran a solas con él y le platicué el otro sueño. Después de escucharlo me nombró su califa. Nueve años permanecimos muy cerca el uno del otro. Un año antes de su muerte, el sheikh se sintió enfermo a mitad del dikhr, y me encargó que tomara su lugar. Todo ese año mientras él estuvo enfermo, dirigí el dikhr. Al final del año, en el quinto día de Shaban, que es el día del martirio del Imán Hasan, un miércoles en la noche, faltando diez minutos para las diez, se fue a la morada eterna, a los jardines del Alto Cielo, a recibir el regalo de estar en la compañía del Mensajero de Dios. Al día siguiente, cumpliendo su última voluntad, le hice sus abluciones rituales, mientras Safer Baba y Kemal Baba vertían el agua. El viernes dirigí las oraciones fúnebres en la Mezquita Fatih. Seguidos por miles de discípulos amantes, transportamos el ataúd en hombros hasta su habitación en la tekke construida por él siete años antes y lo sepultamos cerca de nuestro santo Nureddin Jerrahi. El célebre Shamsedin Yeshili Efendi recitó las oraciones al pie de su tumba. Actuando de acuerdo a otro sueño que tuve, y pese a que las actividades de los sufis estaban prohibidas y las tekkes habían sido clausuradas por el gobierno, al día siguiente del fallecimiento del sheikh abrí las puertas de la tekke al público, amigos y enemigos por igual.

He ocupado el trono de piel de oveja durante quince años; humildemente continúo enseñando a mis derviches turcos, así como a numerosos amantes de la verdad en todas partes del mundo.

Soy el décimo noveno sheikh y octavo califa desde la creación de nuestra rama de la Orden. Con la fuerza recibida de la voluntad de Dios, el favor de Su Mensajero, la guía complaciente de mi santo y patrón, la espiritualidad de todos los sheikhs que me precedieron y la bendición y la fe de mi maestro y benefactor, aspiro a seguir brindando guía espiritual a los amantes de Dios hasta el día de mi muerte. Sólo tengo dos hijos que llevan mi sangre, pero sólo Dios sabe el número de mis hijos espirituales. He tenido el privilegio de ver al Profeta, la paz sea con él, diecisiete veces en el mundo de los sueños. He visto a Moisés, Jesús, Juan y Khidr una vez.

He visto a los venerables Abu Bakr y Umar dos veces, y en uno de esos sueños he besado sus manos. He visto a nuestra venerable Señora Fátima y al Imán Alí dos veces, al Imán Hasan y al Imán Hussein una vez. He visto a mi santo Nureddin Jerrahi dos veces y he recibido sus felicitaciones.

He visitado Alemania seis veces, Inglaterra, Holanda y Bélgica dos y he estado en París en cuatro ocasiones. En todos esos viajes he conocido mucha gente buena e interesante. También he viajado a Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y Grecia. He estado cuatro veces en Norteamérica, en donde mis derviches y yo realizamos el dikhr, y di conferencias en muchas ciudades.

Sólo Dios sabe lo que sucederá después. Rezo por que el amor de los amantes aumente día con día. El éxito sólo viene de Dios.